



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**“LOS SISMOS DEL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1985 Y 2017 EN LA CIUDAD DE  
MÉXICO: UNA MIRADA DE ANÁLISIS DESDE LA MEMORIA COLECTIVA”**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS**

**PRESENTA:**

**OSUSBEL OLIVARES RAMIREZ**

**MATRICULA  
2173800687**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**DIRECTOR(A): ANGÉLICA L. BAUTISTA LÓPEZ**

**SINODAL: PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB**

**SINODAL: RODOLFO SUÁREZ MOLNAR**

**IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE, 2019.**

## Contenido

Introducción.....	5
<i>Los temblores de septiembre de 2017 .....</i>	<i>17</i>
Capítulo I.....	23
<i>La Memoria Autobiográfica .....</i>	<i>25</i>
<i>El recuerdo de la vida diaria.....</i>	<i>25</i>
<i>La construcción de la ¿Memoria individual?.....</i>	<i>29</i>
<i>Un trabajo de lo colectivo .....</i>	<i>29</i>
<i>El quehacer de la Memoria histórica.....</i>	<i>33</i>
<i>Un debate entre historia y memoria.....</i>	<i>33</i>
<i>La memoria histórica... no es todo lo que queda del pasado.....</i>	<i>35</i>
<i>Hacia una memoria viva .....</i>	<i>37</i>
<i>El transitar de la memoria .....</i>	<i>40</i>
<i>la memoria social .....</i>	<i>40</i>
<i>El recuerdo del grupo.....</i>	<i>43</i>
<i>La memoria colectiva .....</i>	<i>43</i>
<i>Coordenadas para ubicar a la Memoria.....</i>	<i>47</i>
<i>Los marcos sociales de la memoria .....</i>	<i>47</i>
<i>Un lugar del recuerdo .....</i>	<i>52</i>
<i>Los espacios .....</i>	<i>52</i>
<i>El tiempo .....</i>	<i>54</i>
<i>Una forma de fijar a la memoria .....</i>	<i>54</i>
<i>Mantener vivo el recuerdo .....</i>	<i>56</i>
<i>El lenguaje .....</i>	<i>56</i>
<i>La evocación del recuerdo .....</i>	<i>59</i>
<i>Artefactos de la Memoria.....</i>	<i>59</i>
<i>Algunos artefactos de la memoria.....</i>	<i>62</i>
<i>La escritura .....</i>	<i>62</i>
<i>Las fotografías y los dibujos .....</i>	<i>62</i>
<i>La producción cinematográfica .....</i>	<i>63</i>
<i>La literatura... escribir para recodar .....</i>	<i>65</i>

<i>Las notas musicales... una memoria con armonía</i> .....	66
Capítulo II .....	69
<i>Planteamiento del Problema</i> .....	71
<i>Justificación y relevancia del tema</i> .....	73
<i>Preguntas de investigación</i> .....	75
<i>Objetivos Generales</i> .....	76
<i>Objetivos Particulares</i> .....	76
<i>Hipótesis</i> .....	77
Capítulo III .....	79
El abordaje de la <i>Memoria</i> . .....	81
<i>Aspectos metodológicos</i> .....	81
<i>La narrativa de los sismos de 1985 y de 2017</i> .....	88
<i>Participantes</i> .....	89
<i>Análisis y presentación de resultados</i> .....	95
<i>Dimensión I. Memoria colectiva</i> .....	95
<i>Categoría 1. La irrupción de la vida cotidiana (IVC)</i> .....	95
<i>Categoría 2. La memoria selectiva (MS)</i> .....	95
<i>Dimensión II. Los cuadros de la memoria</i> .....	96
<i>Categoría 3. La ubicación del recuerdo enmarcado por los espacios</i> .....	96
<i>La Dimensión del Tiempo</i> .....	96
<i>Categoría 4. Tiempo fijo (Tf)</i> .....	97
<i>Categoría 5. El transcurrir del tiempo (Tp)</i> .....	97
<i>Dimensión III. La afectividad</i> .....	97
<i>Categoría 6. Los artefactos de la memoria (AM)</i> .....	97
<i>Categoría 7. Los “nuevos” lugares de memoria (LM)</i> .....	98
<i>Categoría 8. Lazo afectivo — familia (LA—F)</i> .....	98
<i>Categoría 9. El silencio (S)</i> .....	98
<i>Categoría 10. El re— conocimiento de los otros (Ro)</i> .....	98
<i>Procedimiento y procesamiento de información</i> .....	99
Capítulo V .....	101
<i>Resultados</i> .....	103
<i>La construcción del recuerdo del sismo de 1985</i> .....	103
<i>Las piezas de la memoria colectiva</i> .....	103

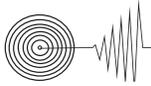
<i>La interrupción de la vida cotidiana (IVC)</i> .....	104
<i>Marcos de la memoria</i> .....	108
<i>El quehacer del espacio y el tiempo</i> .....	108
<i>Los lugares: origen (Lo) y destino (Ld)</i> .....	109
<i>El tiempo: fijo (Tf) y perdido (Tp)</i> .....	110
<i>Los “nuevos” lugares de memoria (Lm)</i> .....	112
<i>Los artefactos de la memoria (AM)</i> .....	114
<i>Lazo afectivo — familia (LA—F)</i> .....	115
<i>El silencio (S)</i> .....	116
<i>El re-conocimiento de los otros (Ro)</i> .....	117
<i>La memoria del sismo del 19 de septiembre de 2017</i> .....	118
<i>Una nueva huella que rastrear: el 19—S</i> .....	118
<i>La irrupción de la vida cotidiana en el 19S</i> .....	119
<i>La memoria selectiva (MS)</i> .....	120
<i>Los cuadros de la memoria</i> .....	121
<i>La ubicación del recuerdo enmarcado por los espacios</i> .....	121
<i>Tiempo</i> .....	122
<i>La afectividad</i> .....	123
<i>Silencio</i> .....	123
<i>Artefacto de memoria</i> .....	123
<i>Los “nuevos” lugares de memoria (LM)</i> .....	124
<i>Lazo afectivo — familia (LA—F)</i> .....	125
<i>El re-conocimiento de los otros (Ro)</i> .....	125
<i>El recuerdo plasmado en papel</i> .....	127
<i>Las principales portadas de los periódicos en los sismos de 1985 y de 2017</i> .....	127
<i>Las canciones, un vestigio de memoria</i> .....	129
<i>El cine: la memoria en una cinta.</i> .....	130
<i>El primer filme del sismo de 1985: “7:19”</i> .....	130
<i>El día de la unión</i> .....	131
<i>Las crónicas del sismo de 1985 y de 2017</i> .....	132
<i>Los mitos del sismo: Monchito y Frida Sofía</i> .....	134
Capítulo VI.....	137
<i>Consideraciones finales</i> .....	139

<b>Anexos</b> .....	153
<b>Imagen 1.</b> Estados de la República Mexicana afectados por el sismo del 7S.....	155
<b>Imagen 2.</b> Alcaldías de la Ciudad de México afectadas por el sismo del 19S .....	156
<b>Imagen 3.</b> Construcción de la memoria .....	157
<b>Imagen 4:</b> Portadas de periódicos nacionales e internacionales sobre el sismo del 19 de septiembre de 1985.....	158
<b>Imagen 5:</b> Portadas de periódicos nacionales e internacionales sobre el sismo del 19 de septiembre de 2017.....	159
<b>Imagen 6:</b> Monumento a la memoria de las víctimas del sismo del 19 de septiembre de 1985 .....	160
<b>Imagen 7:</b> Un espacio que sufrió daños por el sismo del 19 de septiembre de 1985. ....	161
“El mercado Jamaiquita” .....	161
<b>Imagen 8:</b> Mural “El rescate” .....	162
<b>Imagen 9:</b> Canción “Dónde te agarro el temblor” .....	163
<b>Imagen 10:</b> Canción “Cuándo pase el temblor” .....	164
<b>Imagen 11:</b> Película 7:19.....	165
<b>Imagen 13:</b> La leyenda de “Monchito”, el niño atrapado en los escombros del sismo del 19 de septiembre de 1985.....	166
<b>Imagen 14:</b> La leyenda de “Frida Sofia”, la niña atrapada en los escombros del sismo del 19 de septiembre de 2017 .....	167
<b>Diagrama 1.</b> Dimensiones de análisis de la memoria de los sismos de 1985 y del 2017.....	99
<b>Diagrama 2.</b> Resultado de las dimensiones de análisis de los sismos de 1985 y 2017.....	103
<b>Diagrama 3.</b> Análisis de la entrevista de la Mujer No. 1 de 46 años .....	168
<b>Diagrama 4.</b> Análisis de la entrevista de la Hombre No. 2 de 60 años .....	169
<b>Diagrama 5.</b> Análisis de la entrevista de la Mujer No. 3 de 51 años .....	170
<b>Diagrama 6.</b> Análisis de la entrevista de la Hombre No. 4 de 69 años .....	171
<b>Diagrama 8.</b> Análisis de la entrevista de la Mujer No. 3 de 51 años .....	173
<b>Tabla 1.</b> Características de los participantes .....	89
<b>Tabla 2.</b> Publicaciones sobre el sismo del 19 de septiembre de 1985 .....	174
<b>Tabla 3.</b> Publicaciones sobre “el sismo del 19 de septiembre 2017” .....	181
<i>Bibliografía</i> .....	182
<b>NOTAS</b> .....	190

# Introducción



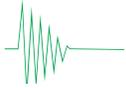




Los sismos ocurridos en 1985 y 2017 en la Ciudad de México son un tema que se encuentra instaurado en la *memoria* de los habitantes de esta metrópoli. Los *recuerdos* que dejaron estos movimientos terrestres a su paso marcaron un antes y un después en la vida cotidiana de los capitalinos. Tragedias ocasionadas por desastres naturales, como los sismos en esta ciudad, han marcado significativamente la *memoria*, debido a la zona geográfica donde se encuentra ubicada la ciudad, este tipo de movimientos sísmicos son más frecuentes que en otras partes de México. Los sismos han ocasionado tragedias como la pérdida de vidas de miles de personas, de construcciones, de lugares de trabajo, de escuelas etc.; que se vieron afectadas por estos movimientos terrestres. Recordar ambos sismos involucra necesariamente evocar el *recuerdo* que se encuentra instaurado en la narrativa de los diferentes grupos o colectivos, desde el marco de lo social. Abordar el tema de los sismos desde la perspectiva de la *Memoria colectiva* permite reconstruir el *recuerdo* de estos sucesos de una manera diferente, la historia que emerge de la narrativa de los actores es sin duda una forma de dar sentido a la *memoria* de los habitantes de esta urbe.

*Maurice Halbwachs* (1950) había descrito que la *Memoria* está constituida por productos sociales y culturales en una esfera social, donde los recuerdos se pueden comunicar; esta *memoria* se ubica en un tiempo y espacio. Así, el *lenguaje* permite edificar la memoria de las sociedades.

A pesar de la importancia que tienen los estudios de la *Memoria colectiva* en las Ciencias Sociales, son pocas las investigaciones que se han realizado en el campo de la psicología social. La mayoría de los estudios que se han realizado utilizando a la *Memoria colectiva* como fuente de explicación se relaciona con temas de catástrofes y represiones colectivas que han sucedido en distintos países del mundo, como Alemania, Italia, Francia, España, Argentina Chile, por mencionar algunos casos (Arnosó; 2018). Los sobrevivientes de estas masacres colectivas han contado su historia permitiendo que se conozca otra versión de los sucesos ocurridos. La *Memoria colectiva* no sólo puede ser utilizada para explicar este tipo de fenómenos, los alcances que tiene esta perspectiva teórica permiten ampliar la mirada de la historia, buscar más allá de las narrativas dominantes o de aquéllas que se centran en las locales, así como incluir la enseñanza de otras historias de poblaciones que son menos conocidas o bien han sido olvidadas. En este mismo sentido, se debe de trabajar en el medio académico para incorporar la propuesta de la *Memoria colectiva* como fuente de explicación

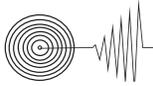


de sucesos que no sólo tienen que ver con las catástrofes ocasionadas por las guerras, las dictaduras, se debe dar cuenta de la utilidad que tiene en otros campos como: el proceso de urbanización, la búsqueda de nuevas narrativas que den cuenta de los acontecimientos históricos y, ¿por qué no?, de los sucesos naturales como los sismos.

Los manuales de psicología y psicología social no tienen un apartado dedicado a esta perspectiva teórica, en el mejor de los casos existen algunas publicaciones dedicadas al tema, sin embargo, por paradójico que parezca, la *memoria* ha quedado en el olvido. En este sentido, la *Memoria colectiva* se encarga de analizar los fenómenos que emergen de la espontaneidad. La tarea del psicólogo social consiste en dar cuenta del proceso que produce cambios en la cotidianidad de los sujetos. Sin duda alguna, los nuevos movimientos sociales que emergen pueden analizarse desde esta perspectiva, que permite elaborar una explicación del suceso que pone en juego la participación de los colectivos en la construcción del *recuerdo*. Así, la *Memoria colectiva* permite conocer otra visión de los sucesos que se han dejado de lado, o bien, han sido marginados por las historias oficiales.

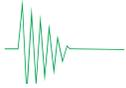
El presente proyecto tuvo como propósito identificar, describir y analizar la *Memoria colectiva* de los habitantes de la Ciudad de México que vivieron los terremotos de 1985 y de 2017, a partir de los procesos de conmemoración y olvido social que permiten entender este suceso, todo ello en el marco temporal que permitió observar en la población conformada por adultos el recuerdo de este suceso y sus implicaciones. Ambos sismos, tienen su propia narrativa, lo relevante de observar estos fenómenos naturales desde la mirada de la *Memoria colectiva* consistió en prestar atención a la emergencia con que se dieron los sismos, los cuales rompieron con la cotidianidad de los habitantes de la Ciudad de México; para dar paso a la construcción de la *Memoria colectiva*. Los habitantes de esta urbe compartieron el *recuerdo* del sismo de 1985 a los más jóvenes por 32 años, el sismo que ocurrió el 19 de septiembre, cuando se conmemoraba el sismo de 1985, cambió la narrativa de los habitantes de la ciudad.

Ahora, el *recuerdo* de las tragedias ocasionadas por este tipo de movimientos naturales cambió la *narrativa* y la *Memoria* de este tipo de acontecimientos. Los cambios que sufrió la sociedad mexicana después del terremoto de 1985 siguen siendo significativos en nuestros días. Uno de los cambios se puede observar en la cultura de la prevención que se dio a partir de esta tragedia; marcó por completo las actividades que se realizan en la vida



cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México. Por ejemplo, los simulacros que se efectúan en las escuelas y oficinas, los señalamientos que existen en los edificios y los espacios abiertos que ahora cuentan con un punto de encuentro o zona de seguridad; además, las construcciones de edificios también cuentan con modificaciones estructurales que les permiten resistir estos movimientos terrestres. A 34 años del terremoto de 1985, cada 19 de septiembre a las 7:19 a.m., se conmemora a todas aquellas personas que perdieron la vida. El acto de izar la bandera hasta la mitad del asta, ubicada en el Zócalo capitalino, recuerda esta tragedia, que a muchos de los habitantes de la Ciudad de México dejó sin casa, familia o trabajo. En este 2017, este acto solemne cambió por completo. Después de haber realizado el simulacro que conmemora a las víctimas del terremoto de 1985, la memoria de los capitalinos agregaría un capítulo más a los recuerdos trágicos de la ciudad.

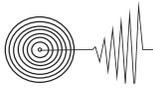
El 19 de septiembre de 2017, a las 13:14 horas, un sismo de magnitud 7.1 grados Richter sorprendió a los capitalinos. La mayoría de los jóvenes experimentó por primera vez una situación parecida a la de 1985. Esos relatos que les habían dicho sus familiares —padre, madre, tíos o abuelos— acerca del sismo de 1985 cobraba sentido para ellos, y este suceso quedaría guardado en su memoria. Si bien es cierto que los sismos de 1985 y de 2017 fueron fatales para muchos capitalinos, se pueden destacar tres puntos. 1) La participación activa de la sociedad, que mostró que existía una forma de organización desde la propia iniciativa ciudadana —que ya había dado muestras de participación en 1985— logró establecer de nuevo una organización social por parte de distintos grupos de habitantes; el uso de las plataformas digitales para brindar ayuda se convirtió en una forma efectiva para atender a las personas que habían resultado afectadas por este sismo. 2) La cultura de prevención y la iconografía que prevalece en nuestros días es muestra del recuerdo del sismo de 1985 y durante el sismo de 2017 permitió realizar acciones como salir de los edificios para resguardarse en un lugar “seguro”. 3) Por último, es importante el análisis de los discursos existentes que emergieron de este sismo. Por un lado, el discurso oficial que está plasmado en varios de los informes de gobierno y en la prensa, y que son parte de la Memoria oficial de este sismo. Por otro lado, se encuentra el discurso “no oficial” que resulta de la propia narrativa de la gente que vivió esta experiencia y que forma parte de la *Memoria —colectiva—* de los capitalinos.



En este último punto es donde centramos nuestra atención. Es cierto que los capitalinos ya habían experimentado sucesos como los sismos, sin embargo, por haber ocurrido con 34 años de diferencia, no todos los capitalinos habían experimentado un movimiento terrestre como el que se registró el 19 de septiembre por la tarde. La narrativa que se generó de este suceso permite dar forma a la *Memoria colectiva* de los sismos de septiembre, así como observar la emergencia de la afectividad que dio paso a la construcción de una nueva pieza de la memoria de los colectivos.

Los resultados que arrojó la investigación permitieron observar que después de 34 años los capitalinos aún preservan los *recuerdos* del sismo de 1985. Alrededor de este hallazgo se puede cuestionar por qué después de tantos años aún prevalece el recuerdo intacto en la memoria de los capitalinos. La respuesta no es sencilla y tampoco podemos tener la certeza de que nuestro hallazgo hubiera sido el mismo si el día en que se conmemoraban los 32 años de haber ocurrido el sismo de 1985 en la Ciudad de México se registrara un sismo de la misma magnitud de aquél que había ocurrido la mañana del 19 de septiembre. Sin embargo, sí podemos inferir que la gente había dejado de dar la importancia a los simulacros que se practican como un acto para conmemorar a las miles de personas que perdieron la vida por el sismo de esa mañana trágica.

El movimiento del 19 de septiembre de 2017 cambió por completo *la memoria* del sismo de 1985. Esto se debe a que, después de 32 años de haberse registrado un sismo de tal magnitud en la ciudad, la gente guardó el recuerdo que parecía desvanecerse en el tiempo, para quedar en la *narrativa oficial* que al paso del tiempo precisaba una sola versión de la historia —oficial— que permitía la consolidación de la *Memoria histórica* de la ciudad sobre el sismo de 1985. Sólo algunos grupos recordaban el primer sismo de manera diferente, el *recuerdo* había sido invadido por la *memoria histórica* del *sismo de 1985* con el ocurrido el 19 de septiembre de 2017; la memoria no podía ser la misma. El *recuerdo* se modificaría, de entre los escombros *emergían* los recuerdos que habían quedado sepultados en la versión oficial del sismo. La *memoria* del sismo se reconstruiría para dar paso a la *memoria colectiva* de los sismos del 19 de septiembre. Los resultados que surgieron de la investigación nos permiten hablar de la *memoria colectiva* de los sismos del 19 de septiembre, no importa de qué año se trata, los capitalinos *recuerdan* los sismos del 1985 y de 2017 unidos por la afectividad que despertaron ambos sucesos en la Ciudad de México.

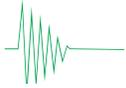


Hablar hoy del sismo de 1985 no puede hacerse sin ligarlo al ocurrido en 2017. Ambos terremotos son tratados desde la misma mirada de los sujetos que participaron en esta investigación, es decir, como dos sucesos que se encuentran entrelazados por la *memoria colectiva* de cada uno de los grupos; lo que le da sentido a una pieza de la *memoria* de esta metrópoli.

El derrumbe de edificios, casas, escuelas y oficinas, así como la muerte de miles de personas que quedaron atrapadas entre los escombros, son narrativas que dan sentido a los sismos del 19 de septiembre. Después del sismo de 1985 y de 2017 la Ciudad de México no volvió a ser la misma. Los habitantes de esta urbe regresaron a las medidas preventivas que, junto con las acciones que el gobierno implementó, han logrado consolidarse en dos acciones en particular: los simulacros y la alerta sísmica. Ambas medidas permitieron que durante el sismo registrado el 19 de septiembre de 2017 los daños ocasionados no fueran mayores. Es cierto que los daños a edificios y estructuras nuevamente se registraron, sin embargo, la catástrofe pudo ser mayor a la que se registró en 1985, pero podemos decir que estas medidas son parte de la cotidianidad con la que conviven los habitantes de esta urbe.

Ambos sismos los unen los *recuerdos* que se encuentran instaurados en la *memoria colectiva*. Conmemorar los sismos de 1985 y de 2017 no es más que revivir el recuerdo de que ambos movimientos se generaron en distintas épocas, pero que en el presente ambos son parte de la *memoria colectiva de la ciudad*.

La investigación se divide en dos ejes, el primero de ellos comprende el abordaje teórico que permite conocer al lector los planos de la memoria autobiográfica, individual, histórica colectiva y social. Se destaca la importancia de observar que todas estas memorias —autobiográfica, individual, histórica, y colectiva— son ejes que se entrelazan uno con otro comprobando que la *memoria es producto de lo social*. En el segundo eje nos centramos al caso particular de los sismos registrados en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985 y de 2017, buscando demostrar que la memoria que se ha generado de ambos sucesos permite hablar de una *memoria colectiva*. Por último, se encuentran los resultados de seis entrevistas que permitieron reconstruir la *memoria colectiva* del sismo de 1985 y de 2017 en una nueva pieza de la *memoria colectiva* llamada —ahora— “los sismos de septiembre”.



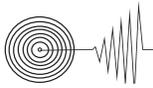
### *Los sucesos del sismo de 1985*

La mañana del 19 de septiembre del 1985, los habitantes de la Ciudad de México se levantaron de manera repentina, el sismo de 8.7 grados Richter cambió por completo la vida en la ciudad. Las actividades que cotidianamente la gente realiza por las mañanas como levantarse para ir a la escuela, acudir a su lugar de trabajo o simplemente despertar se vieron interrumpidas por un movimiento terrestre.

Si bien es cierto que la ciudad de México es una zona sísmica, los movimientos experimentados hasta 1985 no habían sido de tal magnitud. Quizá el terremoto de 1957, conocido también como “el terremoto del Ángel”, es el sismo que más se recordaba en ese entonces. Los adultos mayores narraban tal episodio como un suceso que había ocurrido en la madrugada del domingo 28 de julio de 1957. El movimiento registró 8.8 grados Richter, la Ciudad de México fue la más afectada, dejó un saldo de 59 muertos y 25 derrumbes.

Los habitantes más jóvenes no tenían este recuerdo en su memoria, en algunos casos lo sabían o estaban enterados de este sismo por las narraciones de algunos familiares que habían presenciado tal movimiento, pero, en general, se recordaba solamente como un suceso que había dejado un incipiente recuento de daños. La columna del Ángel de la Independencia<sup>1</sup> fue la estructura más afectada. Había caído, y yacía abollada, sin cabeza, al pie del monumento. No obstante, este hecho pasó sin dejar un recuerdo que trascendiera en la historia del país; hoy pocos recuerdan este suceso. Al contrario, ha quedado más bien en el olvido de la memoria de los habitantes de esta ciudad y enterrado por el recuerdo que dejó en la sociedad mexicana el terremoto de 1985.

El gobierno encabezado por Miguel de la Madrid (1982—1988) está en la memoria de los habitantes de la ciudad no precisamente por los logros que se dieron durante su mandato, sino por recuerdos de atraso económico y tragedia nacional que se vivieron durante su sexenio. La situación económica que enfrentaba el país era severa. La inflación presentaba un promedio de 100% cada año; el empleo informal crecía en 20% entre 1983 y 1985. Hubo caídas drásticas en la producción, sobre todo en industrias gubernamentales; el crecimiento del PIB tuvo altibajos, y disminuyó el poder adquisitivo. Lo que ponía a México cada vez más en desventaja frente a los países extranjeros. El crecimiento de la deuda externa con



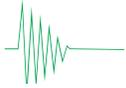
Estados Unidos, fue la única salida para la economía del país en ese entonces (Krauze; 2006). Ante esta situación, el sismo del 19 de septiembre de 1985 cambió por completo la historia y las narraciones que se hicieran del sexenio del presidente De la Madrid.

Contrario al temblor de 1957, todos los habitantes de la Ciudad de México tienen presente hoy en día el sismo de 1985. La pérdida de vidas y monumentos simbólicos que daban muestra de un México moderno, quedaron destruidos por completo. Los daños y pérdidas estructurales del Hospital General de México, los módulos central y norte del edificio Nuevo León, edificios del multifamiliar Juárez, Televisión, los Teatros, el hotel Regis, varias fábricas de costura en San Antonio Abad y una de las torres del Conjunto Pino Suárez fueron los edificios más dañados, siendo algunos derrumbados y otros parcialmente destruidos por el sismo (Monsiváis; 1986).

En total, 152 edificios tuvieron que ser demolidos en la zona debido a los daños ocasionados, 516 mil metros cuadrados de la carpeta asfáltica de las calles resultaron con afectaciones como fracturas, grietas y hundimientos, que terminaban por hacer de esta tragedia un impedimento para rescatar la vida de personas atrapadas entre los derrumbes de los edificios. Después de diez días se rescataron de los escombros 4 mil personas, todavía con vida.

Respecto a la pérdida de vidas humanas, aún no se conoce con precisión el número de personas muertas, debido a la confusión con que el gobierno de ese entonces manejó los datos. Las primeras declaraciones, en el periódico “El Universal”, afirmaron el fallecimiento de entre 6 mil y 7 mil personas, después de tres días del sismo se estimaba que eran diez mil las personas que habían perdido la vida. Después de 33 años, la cifra sigue sin ser exacta y la sociedad mexicana no conoce con exactitud el número de vidas perdidas durante el sismo del 1985.

La mañana del 19 de septiembre tuvo un trágico despertar y dejó a su paso muertos, heridos, desaparecidos, damnificados; edificios públicos, privados y casas habitacionales destruidas; inmuebles en peligro de caer; interrupción en el servicio de agua, energía y teléfonos; fugas de agua y gas; la falta de servicio de transporte colectivo. Estos son sólo algunos daños que se pueden enlistar. Lo que sí no puede dejar de afirmarse es que esa mañana la Ciudad de México se paralizó por completo, dejando de lado su vida cotidiana y convirtiéndola en una zona de desastre.

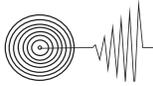


De todos lados se realizaban brigadas de rescate de personas que se organizaron desinteresadamente y ofrecieron su ayuda para auxiliar a las personas más afectadas. En poco tiempo la falta de herramienta necesaria como los picos, palas, marros y maquinaria o aparatos especiales para las labores de salvamento fueron insuficientes. En el caso de los hospitales y ambulancias sucedió lo mismo, no se daban abasto. Los medicamentos y la sangre para realizar transfusiones eran insuficientes para atender a miles de víctimas, lo cual tuvo como consecuencia la pérdida de muchas vidas que pudieron ser salvadas.

En un intento fallido, el gobierno de Miguel de la Madrid, a través de su secretario de la Defensa Nacional, Juan Arévalo Gardoqui anunció minutos después del temblor que el Ejército Mexicano había puesto en operación el Plan DN—III de auxilio a la población civil, pero el esfuerzo del gobierno fue inútil ya que la magnitud de la tragedia había rebasado por completo al ejército.

Entre las 7:19 am y 7:22 am la vida de los habitantes de la Ciudad de México daría un giro repentino, su cotidianidad se vería interrumpida para realizar actividades fuera de lo común. Acarrear piedras, rescatar heridos o sacar de los escombros los cuerpos de personas que habían perdido la vida en este acontecimiento se convirtieron en actividades que se desarrollarían durante los subsecuentes días del sismo.

Además de la falta de experiencia por parte del gabinete de gobierno y del propio Miguel de la Madrid para brindar ayuda a los damnificados ocasionó que se rechaza la ayuda humanitaria de países extranjeros que se solidarizaron con México y que mandaron aviones con alimentos y herramientas que permitieran sacar a las personas atrapadas entre los escombros lo antes posible, Eduardo Ruíz (2017) señala en la nota de periódico titulada “De 1985 —Un devastador sismo arrasa la Ciudad de México” que un avión con ayuda humanitaria de Caritas Internacional sobrevolaba el espacio aéreo del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México ya que no se le daba permiso para aterrizar y que fue Paloma Cordero Tapia, la primera dama, quién permitió que el avión y la ayuda internacional llegaran a la ciudad para apoyar a los cuerpos de rescate mexicanos que, dada la magnitud del desastre, en ese momento no se daban abasto. Fue entonces que llegaron las primeras respuestas de apoyo internacional. Cuba, Argentina, Colombia, Estados Unidos, España, Nicaragua y Venezuela fueron países que se solidarizaron ante esta tragedia; le siguieron



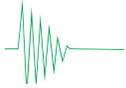
dirigentes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y así comenzó la ayuda internacional que marcó la diferencia y permitió salvar más vidas de mexicanos.

Llegada la noche del jueves, miles de habitantes del Distrito Federal, ahora Ciudad de México, se encontraban atemorizados ante la posibilidad de que un nuevo temblor se presentara cuando se encontraran durmiendo, por lo que instalaron casas de campañas, algunas improvisadas con cobijas fuera de sus casas, o bien durmieron en albergues y campamentos ubicados en parques, camellones, aceras y, en menor medida, en instalaciones públicas. Ahora la población mexicana tenía claro que era vulnerable ante un movimiento sísmico. La experiencia de ese día por la mañana llevó a los habitantes de la ciudad a tomar conciencia y reconocer que sus casas no eran del todo seguras cuando se presentara un incidente de esta magnitud, y que era mejor permanecer fuera de las casas cuando se presentara un sismo. Ésta fue una de las incipientes medidas previsoras que años más tarde serían parte de la cultura de prevención<sup>2</sup>.

Para el viernes 20 de septiembre, el temor de que se repitiera una tragedia como la vivida el jueves se hizo realidad, volvió a temblar a las 19:38 horas con una magnitud de 7.6 grados Richter. Como consecuencia, se derrumbaron 20 edificios más y el pánico de la población fue inevitable. Hora y media después del temblor, el presidente de la República dirigió un mensaje a la población a través de la televisión y la radio en el que expresó su reconocimiento a la población por su "extraordinaria solidaridad". Este nuevo sismo causó alarma y el colapso de estructuras dañadas por el evento principal del día anterior. La situación del país era devastadora, cada día la cifra de muertos y desaparecidos aumentaba debido a que se encontraban más cadáveres de personas y familiares reportaban a sus seres queridos como desaparecidos.

Las labores que se llevaron a cabo los días siguientes eran similares, los grupos de rescatistas de otros países y los civiles no se daban abasto, pero ahora se enfrentarían a un nuevo problema, sacar a la gente atrapada entre los escombros viva o muerta permitiría que se extinguieran fuentes de contaminación que llevaran a la población mexicana a un problema de sanidad.

Para el lunes 23 de septiembre la situación parecía estar controlada, los pacientes encamados de la Cruz Roja de Polanco fueron reacomodados en salas que fueron adornadas con flores, muñecos de peluche y hasta televisión. Los convalecientes, muchos de ellos con

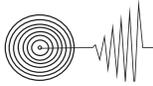


indicación médica de reposo absoluto, recibieron la visita de distintas damas distinguidas entre las que destacaron la primera dama del país y la de Estados Unidos, quien recorrió la zona afectada y daba sus condolencias a los pacientes que habían perdido algún ser querido en esta tragedia.

La búsqueda por la “normalidad” también es algo que está en el recuerdo del daño que causó el sismo de 1985. Muchos de los sobrevivientes de esta tragedia recuerdan los encabezados de la prensa que llenaban la primera plana durante los primeros días del sismo con titulares como: ¡Oh Dios! (Ovaciones), La ciudad de México, Zona de Desastre; Miles de Víctimas (EXCELSIOR).

Paulatinamente la ciudad comenzó la reconstrucción y a cerrar la herida, sin embargo, la cicatriz que dejó a su paso el sismo de 1985 marcaría el gobierno De la Madrid y la ayuda de los medios de comunicación como Televisa, quienes minimizaron el problema lo más posible. Conductores de programas de televisión se encargaron de que la población olvidara este desastre y la respuesta errónea que había dado el gobierno favoreció a esto. Los programas de noticias en la televisión cerrada (Imevisión) realizaban las acciones de eficacia del gobierno y Televisa (a través de Jacobo Zabludovsky) se concentraba más en adular a los funcionarios y proteger el Mundial de Fútbol que se realizaría en 1986. La declaración hecha por el empresario Guillermo Cañedo (dueño de Televisa) define la prioridad de los medios de comunicación al servicio del gobierno “podrá caerse la ciudad, pero los estadios para el mundial siguen en pie”. A pesar de la insistencia en hacer creer que no había pasado “nada”, la población seguía volcada en las calles, ya fuera en las zonas de desastre del Zócalo capitalino, en las colonias alejadas de los derrumbes, jóvenes, niños, mujeres y hombres de distintas edades se ayudaban en un acto de solidaridad que marcaría la memoria de la mayoría de la población mexicana.

La importancia que tiene la historia “no oficial”, contada por la población mexicana acerca del sismo de 1985, es diferente a la historia oficial. En la primera se narran un sinnúmero de injusticias y relatos que cambian la “historia oficial” que se tiene registrada en los documentos estatales y de prensa. Esta narrativa de los habitantes permite conocer otra realidad del sismo. Así, a través de la narrativa de la memoria colectiva de la población, se mantiene vivo el recuerdo del sismo, y, si a este acto de narrar le sumamos la conmemoración



que se realiza año con año en la plancha del Zócalo capitalino para conmemorar la memoria del sismo del 85, el recuerdo está latente.

El acto simbólico que se realiza para *recordar* el sismo consiste en que el presidente en turno, acompañado por su gabinete, realiza honores a la bandera a las 7:19 y coloca la bandera nacional a media asta; a las 12:00 del día se realiza un simulacro en toda la Ciudad de México. Estos dos actos conmemoran a todos aquellos que perdieron la vida en este sismo, pero, además, son hechos que involucran a toda la población y que permiten mantener viva la memoria colectiva.

La Ciudad de México es una antes y otra después del sismo de 1985. Una expresión de la memoria viva es la cultura de prevención y la iconografía que se desarrolló a partir de este hecho está presente en cada uno de los edificios públicos y monumentos en la ciudad. Las nuevas generaciones tienen como parte de sus actividades cotidianas la práctica de simulacros en sus escuelas o lugares de trabajo, el sonido tan particular que tiene la alerta sísmica inmediatamente mueve a todo mundo a los lugares seguros o puntos de encuentro. Salir de los edificios con la leyenda “no corro, no grito, no empujo” es una receta que prevalece desde 1985 en la sociedad mexicana hasta nuestros días.

### *Los temblores de septiembre de 2017*

La noche del 7 de septiembre, a las 23:49 horas, un sismo de magnitud 8.2 grados Richter despertaba a los capitalinos, que en su gran mayoría se encontraban durmiendo. Pronto los habitantes y los medios de comunicación invadían las noticias y las plataformas digitales con imágenes de los edificios, cables y árboles moviéndose. Los registros de videos mostraban el monumento del Ángel de la Independencia tembloroso, ésta imagen daba cuenta de lo endeble de las construcciones ante este tipo de movimientos terrestres, sin embargo, el Ángel se mantenía en pie (recordemos que, en el sismo ocurrido en 1957, este monumento había sufrido daños). Por la mañana del 8 de septiembre los noticieros en televisión ponían énfasis en tranquilizar a la población, diciendo que afortunadamente la Ciudad de México no había sufrido ningún daño que lamentar.

Sin embargo, esta situación no era la misma para los habitantes de los estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco. La pérdida de vidas y construcciones de inmuebles derrumbados



daba cuenta de la magnitud y del daño que ocasionaba este movimiento terrestre al sureste del país. De acuerdo con las cifras registradas por el Gobierno Federal, este movimiento dejó 102 víctimas mortales, 82 de ellas fueron en el estado de Oaxaca, 16 en Chiapas y cuatro en Tabasco (Notas estratégicas; 2017).

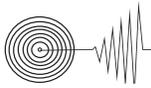
Este movimiento parecía alertar a la población de lo que sucedería doce días después, la tragedia ocurrida por los sucesos naturales volvía a estar presente en la memoria de los habitantes de la Ciudad de México. El sismo del 19 de septiembre reviviría el recuerdo de 1985 y marcaría una vez más la memoria de los habitantes capitalinos. El sismo ocurrido en la madrugada del 8 de septiembre pronto quedaría en el olvido.

La tarde del 19 de septiembre de 2017, la Ciudad de México sería sorprendida nuevamente con un sismo de 7.1 grados Richter. Este hecho cambió la memoria que prevalecía del movimiento terrestre ocurrido en 1985 y del sismo ocurrido días antes. Después de casi una hora con 14 minutos de haber realizado el simulacro nacional que se hace año con año en memoria de las pérdidas ocasionadas por el sismo de 1985, nuevamente los habitantes de la capital serían sorprendidos por un sismo.

El reloj marcaba las 13:14 horas cuando los capitalinos fueron sorprendidos por un movimiento terrestre que sacudió la tierra de forma abrupta. Los movimientos en forma de saltos alertaron a la gente, la alarma sísmica sonaba tarde, sin embargo, daba certezas de que estaba temblando otra vez. Una vez más los habitantes capitalinos experimentaban una tragedia similar a la ocurrida 32 años atrás. Este sismo inmediatamente activó a la población a salir de sus lugares de trabajo y sus casas para salvaguardar sus vidas.

Este movimiento terrestre era la noticia que se imprimía en los encabezados de periódicos, se mencionaba en los noticieros de televisión y radio, así como en las redes sociales. Este suceso revivía el *recuerdo* de 1985 en los habitantes capitalinos.

El gobierno de Enrique Peña Nieto (2012—2018)<sup>3</sup> estará en la memoria de los habitantes de la ciudad, y no precisamente por los logros obtenidos durante su mandato. El recuerdo de su periodo de gobierno ha quedado marcado por las miles de vidas que se han perdido a causa de situaciones de violencia. Además, a esto le podemos sumar las muertes originadas por los sismos registrados durante el mes de septiembre en la zona sur y centro del país. Estos sucesos de violencia y desapariciones de personas son parte de la memoria



histórica del sexenio de Enrique Peña Nieto, mientras que la tragedia de los sismos es una memoria colectiva que se encuentra en construcción.

La situación económica del país no mostraba una cara diferente, el Producto Interno Bruto (PIB) había sido reducido un dos por ciento, la situación económica y política pendía de un hilo, las negociaciones de la renovación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y las elecciones presidenciales cada vez más cerca también hacían temblar la economía del país (Banco Mundial). Ante esta situación, el sismo del 19 de septiembre de 2017 cambió la vida de los capitalinos quienes modificarían su narrativa y agregarían un episodio más a la memoria del sexenio de Enrique Peña Nieto.

Los daños y las pérdidas estructurales se concentraron principalmente en dos lugares, conocidos como “Zona Cero”<sup>4</sup>, ubicados en la colonia del Valle y al sur de Tlalpan; el edificio del Colegio Rébsamen<sup>5</sup> y Álvaro Obregón 286<sup>6</sup> pronto se convertían en noticia. De acuerdo con el informe de Protección Civil, en las primeras horas señalaban que se habían dañado 30 edificios y colapsado 20 más, las cifras por supuesto variarían al paso de los días. La Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), a través del “censo de viviendas y acciones para la reconstrucción: transparencia y rendición de cuentas”, obtuvo un registro 15 mil 704 viviendas con reporte de daños parciales y 2 mil 716 construcciones fueron pérdida total; esto, en los estados de Chiapas, Oaxaca, Puebla<sup>7</sup> y el Estado de México<sup>8</sup>.

Para el caso de la Ciudad de México, se registraron 38 derrumbes ubicados en 9 delegaciones (véase imagen 1), actualmente llamadas alcaldías: en Cuauhtémoc<sup>9</sup> se dañaron 12 edificios; en Benito Juárez<sup>10</sup>, 11; en Coyoacán<sup>11</sup>, 5; en Tlalpan<sup>12</sup>, 3; en Gustavo A. Madero, 1; en Álvaro Obregón<sup>13</sup>, 2; en Iztapalapa<sup>14</sup> 2, y una construcción en Xochimilco<sup>15</sup> (Boletín del gobierno de la Ciudad de México 330/2017).

Aún se desconoce la cifra oficial de muertos que dejó a su paso el sismo de la noche del 7 de septiembre. Conforme a la publicación de Animal Político, hasta el 11 de septiembre, la cifra de decesos era de 96 víctimas en los tres estados de la República: Oaxaca<sup>16</sup>, Chiapas<sup>17</sup> y Tabasco<sup>18</sup>. Sin embargo, se desconocen las características de estas personas tales como la edad, el sexo etc., y la zona geográfica de procedencia de las personas que perdieron la vida en estos estados. A más de un año de que este temblor ocurriera, la información es incierta, sólo se cuenta con los datos proporcionados por la prensa.



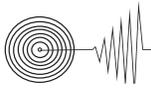
En el caso de los decesos ocurridos debido al sismo del 19 de septiembre, el Coordinador Nacional de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, Luis Felipe Puente, anunció el 5 de octubre que el número de personas fallecidas era de 368 personas en total en las zonas más afectadas.

La ayuda de las personas no se hizo esperar. A pocas horas de haber sucedido el sismo del 19 de septiembre, la gente se volcó a las calles para brindar ayuda a las personas que habían quedado atrapadas entre los escombros. Los avisos que proporcionaban información acerca de las necesidades de material farmacéutico y de trabajo pronto comenzaron a invadir las noticias y los programas de televisión y radio que interrumpían su programación para proporcionar información sobre las necesidades de los albergues.

El presidente de la República, Enrique Peña, anunciaba por la tarde noche que se había activado el Plan MX<sup>19</sup>, que tenía como principal propósito coordinar los esfuerzos de auxilio a la población en emergencia; policía federal, marina y el ejército estarían a cargo de coordinar las labores de rescate.

La ayuda internacional tampoco se hizo esperar. Pronto, países como Estados Unidos, Panamá, Japón y Suiza apoyaron mandando especialistas en rescate e ingenieros que pudieran auxiliar a la población que se mantenía con vida entre los escombros. A esta ayuda, se sumaron los miles de connacionales que participaron en las labores de rescate. A diferencia del sismo de 1985, este nuevo sismo ponía a disposición de la sociedad los avances tecnológicos. El “voluntariado digital”<sup>20</sup> era un nuevo actor que emergía de la tragedia. Su labor consistía en brindar información a través de la web que se canalizaba para brindar apoyo a los damnificados. A través de las plataformas digitales se publicaban listas de personas hospitalizadas, datos sobre las donaciones, listas de albergues instalados y las necesidades específicas de cada uno de los sitios donde se realizaban labores de rescate.

Los reconocidos “topos” (grupo de rescatistas, creado en el sismo de 1985) también estuvieron presentes en las labores de salvamento. No obstante, el colapso del Colegio Rébsamen ocupaba la atención de todos. Los medios de comunicación centraron su atención por más de 72 horas ininterrumpidas a la noticia de una niña que había quedado atrapada entre los escombros del colegio. La televisión abierta y en particular el canal 2 (canal de las estrellas) transmitía sin interrupción la noticia del rescate de “Frida Sofía”<sup>21</sup>. Grupos de la marina, ejército, topos y civiles ayudaron a la búsqueda que terminó dos días después con la



noticia de que no había nadie más entre los escombros de la construcción colapsada. Esta situación hizo recordar inmediatamente a los capitalinos y a la prensa el caso de “Monchito”<sup>22</sup>, quien también fue protagonista de una historia que surgió en del sismo de 1985 y que tuviera el mismo final, ambos niños formarían parte del recuerdo de los sismos.

Ante el voluntariado desbordado en las calles por ayudar de diferentes maneras a las personas que sufrieron algún daño ocasionado por el sismo, una señal se hizo presente: “el puño en alto”<sup>23</sup>. Este símbolo se convirtió en una imagen que aparecía en los encabezados de los periódicos. Por ejemplo, La Jornada señalaba en su portada la frase siguiente: “como siempre la solidaridad”, mientras que la fotografía que acompañaba el encabezado mostraba a unas personas que se encontraban realizando labores de rescate con el brazo levantado y con el puño en alto, lo que significaba una petición de silencio. Esta acción, que es utilizada comúnmente por los rescatistas, se convirtió en un ejercicio que se repetía en varios medios; los voluntarios la realizaban sin parar durante el rescate de personas atrapadas entre los escombros. Más tarde la señal del puño en alto se propagó entre distintos medios televisivos, prensa y redes sociales como una *señal de vida* (Chilango; 2017).

Los meses de octubre y noviembre serían marcados por la tragedia, sin embargo, las noticias de los damnificados pronto dejarían de ocupar las primeras planas de los medios impresos y las noticias. A dos años de haber ocurrido esta tragedia, no se cuenta con un censo de damnificados. La Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, anunció la creación de un nuevo censo de damnificados que dio inicio a partir del 19 de septiembre del 2018, con la única finalidad de atender a la población que sufrió los embates de este movimiento terrestre (Hernández; 2018).

La conmemoración que se realizaba ininterrumpidamente en la Plaza del Zócalo capitalino desde hace 32 años, y que consistía en una ceremonia breve a las 7:19 am, encabezada por las autoridades en curso (presidente de la República y los secretarios de defensa), donde se colocaba la bandera nacional hasta media asta como símbolo de duelo por la pérdida de vidas durante el sismo de 1985, cambiaría por completo la conmemoración de 2018. Si bien es cierto que los medios televisaron este acto, estuvieron más atentos en el simulacro que había cambiado de horario. Por primera vez, el simulacro que se realizaba a las 12:00 del día, este año se efectuaría a las 13:14:40 horas. Las autoridades pidieron a la población guardar un minuto de silencio y levantar el puño en alto como señal de unidad

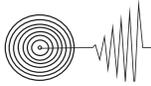


mientras se activaba la alarma sísmica (Simulacro CDMX 2018). Con este acto se conmemoró las personas que perdieron la vida durante los sismos de 1985.

# Capítulo I.







## Capítulo I.

### *La Memoria Autobiográfica*

#### *El recuerdo de la vida diaria*

La discusión permanente por los estudios de la *memoria* antecede a los clásicos de la teoría sociológica y psicológica, quienes debatían en su momento por consolidar a las ciencias sociales en la esfera de lo que se denominaba “ciencia”. La disputa se centró sobre todo en el objeto de estudio de las ciencias sociales. El hombre complejo, atravesado por su propia naturaleza y por una serie de factores, complicaron la manipulación y los métodos de análisis. Esta cuestión permanente llevo a varios autores a discutir sobre el carácter “social” del hombre. Comte (1844), Durkheim (1893) y Tarde (1890) llegaron a la conclusión de que el ser humano está profundamente socializado (Blondel; 1928/ 1966).

La obra “Psicología Colectiva”, escrita por Charles Blondel en 1928, pone de manifiesto la necesidad de crear una psicología colectiva<sup>24</sup> que permita orientar los trabajos de las ciencias sociales al terreno de lo social. De esta manera, los fenómenos mentales que habían sido abordados desde el terreno de lo individual debían ser tratados en su totalidad desde lo “colectivo”.

De acuerdo con Halbwachs, el acto que involucra a la memoria implica la intervención de los cuadros colectivos —sociales—; sin los cuales, el hombre es incapaz de reconstruir y de revivir su pasado. Entonces, es preciso cuestionarnos dónde están los límites que indican donde comienza y donde termina lo individual para dar paso al terreno de lo colectivo; esta división no existe, el individuo es social. El acto de memoria es una cosa individual que ocurre en la conciencia del individuo, pero al mismo tiempo es colectiva también. El individuo no puede escapar ni apartarse de la sociedad de donde emerge, por lo tanto, la memoria individual que parece que es “individual” está vinculada a la sociedad.

De esta manera, es fundamental considerar a la cultura como un elemento que permea a cualquier actividad humana. Vygotski (1979/1930) planteó que las funciones psicológicas superiores están culturalmente construidas y socio-históricamente determinadas. De esta forma, la *memoria* tiene una correspondencia con la cultura. Así, se presentaba un nuevo precedente en los estudios de la *memoria* que planteaba la necesidad de estudiarla desde la perspectiva de lo colectivo, debido a que los procesos cognitivos no pueden ser reducidos a

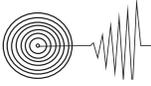


una simple fórmula; el humano es más complejo de lo que parece y la cultura es ejemplo de ello. Las funciones psicológicas de los seres humanos están adheridas a la participación de los sujetos en contextos llenos de significados colectivos, que indudablemente se comparten debido a que se construyen intersubjetivamente entre las personas en un ámbito cultural determinado.

Convenciones establecidas institucionalmente, como las fechas que enmarcan una situación en conjunto, determinan el actuar de los sujetos. Por ejemplo, la caída del Imperio Romano es una fecha célebre que marca el inicio de una nueva era. Para las sociedades en general, esta fecha no sólo describe un suceso histórico significativo para la civilización romana, esta fecha se utiliza universalmente para marcar un periodo histórico que delimita el inicio de una era conocida y establecida institucionalmente como Antes de Cristo (A.C) y Después de Cristo (D.C). Es cierto que esta convención marca a la historia universal en dos grandes periodos históricos que permiten establecer un sentido colectivo al tiempo, pero también permiten ubicar en el “espacio” sucesos más cotidianos de los grupos.

Pensemos un momento en una fecha —quizá no tan lejana— como la caída del Imperio Romano, fijemos nuestro recuerdo en una coordenada distinta en el tiempo: la fecha de 1510; en un espacio distinto al de Roma, evoquemos el recuerdo en México, ¿Qué nos viene a la mente?, quizá se recuerde que en ese año el país fue “conquistado por la corona española”. La historia relata una serie de sucesos que varía de acuerdo a las civilizaciones de las que se trate de dar cuenta.

Es decir, el recuerdo se instala en un grupo enmarcado en un tiempo y un espacio determinado, e incluso, cuando se menciona a un personaje, parece fijarse a la colectividad en una etapa específica al recuerdo lleno de sentido, pero cuando se asocia con una experiencia propia del sujeto. Puede ser que, en una clase de historia, la maestra le preguntó a un alumno sobre este suceso y contestara correctamente a la pregunta. Sus compañeros de clase lo respetaran a partir de ese momento, y hoy en día ese alumno o sujeto es un historiador reconocido que investiga sobre la conquista. Estamos hablando de sucesos que atañen a la *Memoria individual* porque pertenece a la memoria del sujeto, sin embargo, no por ello dejan de ser parte de la *Memoria colectiva* cuando este recuerdo es compartido con los compañeros de clase.

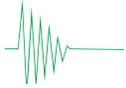


Ahora fijemos nuestra atención en aquellos sucesos que abarcan a los grupos y colectividades cercanas al sujeto —pensemos en un momento cotidiano, como la celebración de un cumpleaños—, sin duda alguna es una fecha célebre pero sólo para un grupo o colectividad reducida. Es decir, no es una fecha que pertenezca al calendario y para la que exista una convención institucional que declare ese día como célebre, pero lo cierto es que resulta de importancia para el grupo —sea éste, familia, amigos etc.— y se inserta en la *Memoria autobiográfica*.

Así, la importancia de la fecha de nuestro nacimiento, de la boda o bien de algún ascenso laboral depende de la importancia que la colectividad le atribuye (Blondel; 1928). Nuestro sistema cronológico está mezclado con la vida de nuestro grupo, en otras palabras, la *memoria* nos permite traer de nuestro pasado una noción colectiva. Es común a todo el seno de nuestro grupo, por tanto, es recibida en el seno cultural. Los *recuerdos* son extraídos de los demás y de ahí obtienen su fuerza para prevalecer en el presente. Al ser recordados por muchos, se garantiza que el *recuerdo* se mantenga vivo. Así mismo, existen *recuerdos* que son, en apariencia, únicos, sin embargo, no lleva mucho tiempo para anclar este recuerdo en el presente. El sujeto requiere adherirlo a una fecha, lo que conlleva sin lugar a dudas a hacer de esta *memoria individual* parte de la colectividad. Así, el *recuerdo* es una reconstrucción del pasado que parte del grupo para conservarse en la *memoria*.

Las fechas facilitan la localización del recuerdo, y la vida en común permite su confirmación en el grupo. Hay *recuerdos* que son más claros que otros. Por ejemplo, los *recuerdos* de la infancia son difusos, sin embargo, las coordenadas de localización que proporciona el tiempo —a través de las fechas— permiten llenar esos espacios que están desprovistos de *recuerdos*. Estos *recuerdos* están en los grupos o colectividades donde nos movemos. En otras palabras, si bien esta etapa humana no tiene los *recuerdos* claros, sí puede valerse de los *recuerdos de los demás*, quienes ayudan en la reconstrucción de la *Memoria autobiográfica*.

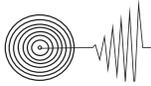
Otro factor importante que interviene en la construcción del recuerdo es el *lenguaje*. Éste es propio de la elaboración colectiva, por tanto, provee al recuerdo de un carácter “social”. La expresión del *lenguaje* permite al recuerdo trascender en el “tiempo” y el “espacio” y prevalecer en la *Memoria*.



En la memoria intervienen experiencias que —como diría Halbwachs— fijan el recuerdo en la memoria del sujeto. Alguna vez se ha preguntado, ¿por qué recordamos más algunos sucesos de nuestras vidas que otros? Seguramente sí. Eso se debe a que la carga *emocional o afectiva* fija el recuerdo en la memoria de los sujetos. La relación que se establece entre los recuerdos almacenados en las memorias de los sujetos se da en forma de *episodios*, que están llenos de sentido y atributos perceptivos a esta *memoria*. De esta manera, las personas pueden hacer un recorrido durante su vida y viajar en el tiempo, hacia adelante o hacia atrás, a través del *recuerdo*. Cabe añadir que no todos los recuerdos se almacenan, sólo se preservan aquellos que tuvieron trascendencia en la vida de los sujetos, es decir, que son parte de la *historia de su vida*, los que simplemente no se olvidan (Nelson; 1993).

Esto nos permite ver a la *Memoria Autobiográfica* como una memoria que se encuentra ligada a los demás, es decir, está inserta en la esfera de lo “social”. No recordamos solos, sino con ayuda de los recuerdos de los otros; los recuerdos propios se edifican sobre la base de los recuerdos de otros y así sucesivamente. Ocurre con cierta frecuencia que los recuerdos que uno considera propios, en algún momento se han tomado de otros. Ricoeur (1999) señala que "nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas de acontecimientos destacados" (17), lo que asegura que el *recuerdo* permanezca. Siguiendo la lógica de este planteamiento, los recuerdos, por más personales que sean, "de acontecimientos de los cuales hemos sido los únicos testigos, incluso aquellos de pensamientos y de nociones que muchos otros también poseen, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas del lenguaje, también con razonamientos e ideas, se evocan con toda la vida material y moral de las sociedades de las cuales formamos o hemos formado parte" (Halbwachs; 1925, pp. 51-52).

En efecto, la memoria se construye con base en relaciones con otras personas, con sitios, fechas y significados que se delinear socialmente. Así mismo, el recuerdo social es una actividad íntimamente marcada por un sentido del pasado, en tanto que es una actividad que caracteriza y da forma a las identidades personales y grupales. Es en ese sentido que la memoria colectiva, o el recuerdo social, puede entenderse como la evocación colectiva de un pasado común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno, y de alguna manera es conformada por el modo en que se ordena el mundo de las cosas. Cabe añadir que esto resulta cierto porque cotidianamente la gente crea



objetos e instala artefactos para que ciertos sucesos sean recordados o conmemorados en el futuro. En consecuencia, y de manera sintética, puede esgrimirse a la memoria colectiva como "el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad" (Fernández; 1991).

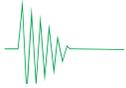
### *La construcción de la ¿Memoria individual?*

#### *Un trabajo de lo colectivo*

Los cuestionamientos que existen alrededor de lo que se ha denominado *Memoria individual* es algo que no puede dejarse pasar a la ligera. Considerar a la *Memoria* como algo individual sería pensar al individuo sin contacto alguno con la sociedad. Para que sea posible considerarla como "individual" tendríamos que pensar en un sujeto aislado de cualquier sistema cultural que, por lo tanto, no tiene recuerdo alguno que pertenezca al grupo, está sólo y sólo a él le corresponderán los recuerdos que se generen en el trayecto de su vida. Sin embargo, eso resulta imposible de pensar debido a la vida colectiva<sup>25</sup> que le da sentido al carácter social.

Los sujetos transmiten a los más pequeños una serie de normas y valores desde el seno de la familia, donde comienza el quehacer colectivo en la realidad de la vida cotidiana. Se da a través de una construcción intersubjetiva, de un mundo compartido, lo que presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales se comparten valores, normas, etcétera, con los otros. Es una realidad que se expresa como mundo dado, naturalizado, por referirse a un mundo que es "común a muchos hombres" (Berger y Luckman, 1991, 39); esto obedece a la razón de que los sujetos comparten un pensamiento social.

En *Memoria colectiva*, escrita por Halbwachs (1950), podemos encontrar claramente diferenciada a la *memoria individual* de la *memoria colectiva*, sin abandonar el presupuesto teórico que acompaña a todas sus obras: la insistente idea de considerar a *la memoria* llena de contenidos, procesos y producto de la colectividad. Wiesel en el prefacio de la obra, "¿Por qué recordar?", plantea que "el hombre se define por su memoria individual, la cual está ligada a la memoria colectiva" (Wiesel; 2003). Ricoeur, en la misma obra, expone que la memoria colectiva descansa sobre la ligazón de las memorias individuales, lo que explica la



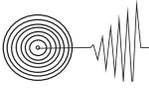
pertenencia de cada uno a una multitud de colectividades. De este modo, la *Memoria* no puede ser considerada como un producto de las individualidades, sino más bien como un fruto del colectivo.

Para que el recuerdo se mantenga en la *memoria* del grupo no basta con que cada uno de sus integrantes —de forma individual— mantengan el recuerdo. La mayoría de las veces los sujetos apelan a los adultos quienes les proveen de relatos llenos de recuerdos —sociales— al contenido de las memorias. Por ejemplo, en algunas culturas asiáticas, como el caso de China y Japón, los adultos con mayor edad son valorados; en el caso de la India, por ejemplo, arrodillarse ante los ancianos y tocar sus pies es una muestra de respeto; mientras que para los musulmanes tener a su cuidado a un adulto es tener la oportunidad de crecer espiritualmente. Los adultos mayores se consideran valiosos debido a que transmiten el conocimiento a las generaciones más jóvenes. Este proceso lleno de factores culturales emana a través del leguaje que asegura la transmisión y conservación de la *memoria* del grupo en diversas generaciones.

A pesar de que en apariencia se pueda asumir que son las personas quienes recuerdan, los grupos son lo que acuerdan y establecen que es lo “memorable”; así el recuerdo adquiere el carácter “social”, ¿Qué recordamos?, y ¿cómo evocamos este recuerdo?, es un proceso que involucra indudablemente al colectivo.

Pertenecer a un grupo o colectividad permite formar parte de las relaciones y del pensamiento social del grupo, de ahí que al sujeto le resulte fácil acceder y reconstruir con base en los acuerdos, significados y nociones comunes la *Memoria individual y colectiva*. La relación entre los recuerdos propios y los de otros representa una expresión de la *colectividad*, porque como Halbwachs dice, “si se llega a olvidar un recuerdo o no pudiésemos dar cuenta de él, es que ya se dejó de ser parte de ese grupo” (Halbwachs; 1950, p. 12).

Uno de los preceptos teóricos de Halbwachs descansa en observar que las acciones o los hechos por más individuales que pretendan ser sólo pueden prevalecer en la *memoria* de los sujetos gracias a los colectivos, así que la *memoria individual* no es más que un aspecto del grupo (1950, p. 196). Entonces, podemos ver algo que resulta fundamental en el estudio de la memoria y es la relación que guarda la *memoria individual* con el grupo. Esta dependencia permite la prevalencia del recuerdo, por más individual que se considere, está anclado al colectivo. Así, la *Memoria individual* es el punto de vista del grupo que se va

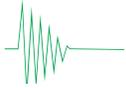


modificando de acuerdo con el lugar que ha ocupado y tal lugar se va transformando conforme se modifican las relaciones sociales que se establecen con otros grupos o medios sociales (Halbwachs; 1950 / Bartlett; 1932).

Blondel (1928) argumentó que acontecimientos cotidianos a los grupos, como la celebración de un cumpleaños, son sucesos que se suponen individuales por ser el festejo de la fecha de nacimiento de una persona, pero en realidad es una *conmemoración colectiva*. A través de esta celebración se puede observar como una tradición, como lo es la “celebración de un cumpleaños”, está inmersa en la cultura del grupo. La cultura delinea el *recuerdo*, es decir, establece lo que hay que recordar y lo que se guarda en la memoria, que después se convertirá en festividades y conmemoraciones sociales del grupo.

La *Memoria individual*, en consecuencia, es fruto de la *Memoria colectiva* y de los patrones culturales. Por ejemplo, este es el caso del lenguaje, que marca esa línea que deja ver al *recuerdo* como un producto *social*. En otras palabras, por más individual que se crea el recuerdo, en realidad no lo es. Pensemos en un recuerdo que sólo pertenece al individuo, ese “recuerdo a solas” —quizá el primer beso o la primera relación sexual, que son temas difíciles de expresar con libertad—, cuando el sujeto activa el recuerdo sin duda alguna recurre al *lenguaje* para evocarlo. Esta acción inmediatamente lo pone en contacto con el colectivo al cual pertenece, puede guardar algunos “secretos”, sin embargo, el recuerdo de estos sucesos está anclado al grupo y se activará cuando el sujeto lo pone de manifiesto al grupo. Esta activación del *recuerdo* resulta pertinente cuando se está frente a la responsabilidad de educar a los hijos. A menudo los padres realizan este ejercicio, y a través de una charla se revive el recuerdo que, por más raro que parezca, se parece mucho a la experiencia de los demás. Entonces, uno puede preguntarse: ¿qué ocasiona que nuestros recuerdos puedan coincidir con los recuerdos de los demás? La respuesta es simple: corresponde al colectivo.

Ahora, pensemos en una situación diferente, cuando se evoca un recuerdo nuevamente “a solas”, sin concebir traerlo al presente. Para que esto suceda se requiere al menos del pensamiento para reconocer lo que se está tratando de recordar. Cuando no sucede así, el “supuesto recuerdo” queda como una sensación; eso que en alguna ocasión se ha experimentado y que se denomina coloquialmente como “lo tengo en la punta de la lengua”. De ahí que se experimente una sensación de incomodidad cuando el recuerdo no se ha

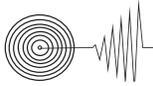


conseguido atraerlo al presente. El sujeto realiza una serie de asociaciones para atraer el recuerdo al presente, se ayuda de distintos factores que le ayudan a recordar el momento o suceso; quizá el color de la ropa, los aromas, el sonido, etc. Estos elementos intervienen en el recuerdo y en ocasiones ayudan a atraer el recuerdo a la memoria. Quizá alguna vez hemos recurrido a otra persona para recordar algo. En ocasiones la persona puede estar presente o no. sin embargo, lo que no deja de estar presente es el “otro”, quién a través de una reconstrucción de la conversación interna hila los recuerdos hasta conseguir activar la memoria. En realidad, este ejercicio involucra una conversación interna, es una expresión del *lenguaje interiorizado*, que es producto de la colectividad o grupo del sujeto (Fernández; 1994).

De esta manera, la *memoria individual* permite mantener el recuerdo y atraerlo al presente gracias a los marcos sociales: tiempo y espacio enmarcados por el lenguaje. El contenido de esta *memoria* radica en lo que el colectivo dicta que es significativo, por tanto, su contenido es *producto de lo social*. El lenguaje permite la comunicación de este recuerdo que se trasmite a los demás miembros del grupo; este recuerdo tiene sentido en el colectivo debido a que los integrantes de ese grupo comparten los mismos factores socioculturales.

La *Memoria individual* es una versión de lo colectivo donde el otro y el grupo social aparecen como detonantes para que los recuerdos “individuales-internos” aparezcan mediados por el lenguaje, que define la construcción social de significados que se ponen de manifiesto en lo individual (Vázquez; 2001). Si la memoria colectiva es un “contenedor” de lo individual, entonces la *memoria individual* y *colectiva* están ligadas por los recuerdos sociales que se establecen en un diálogo permanente con el grupo.

Blondel (1928) describe de manera más clara que nuestra *Memoria personal* “no tiene la consistencia, la continuidad, la objetividad ... debe todo esto a la intervención de factores sociales... a la experiencia común de todos los miembros de nuestro grupo” (1928; p. 138). Por lo tanto, la construcción de la *memoria* recurre a los cuadros colectivos de donde obtiene el *recuerdo*. Lo que nos permite entender que la *Memoria*, por más individual que se considere, está atravesada por factores socioculturales que la proveen de un carácter social, su existencia y permanencia se encuentra en el grupo.



## *El quehacer de la Memoria histórica*

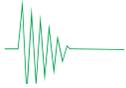
### *Un debate entre historia y memoria*

La disputa existente entre la *Memoria* y la *Historia* por conservar los recuerdos está marcada desde sus inicios. La historia, al igual que las otras disciplinas de las ciencias sociales, buscó durante el siglo XIX convertirse en una ciencia. La influencia positivista marcó el desarrollo de esta disciplina, que trataron a toda costa de convertirla en una verdadera ciencia a través de una serie de metodologías, por lo que tuvieron que dejar de lado la *narrativa*, que era uno de los principales ejes que constituían este campo y que en algún sentido podía coincidir con la *Memoria*. Para darle más valor a los documentos y escritos que contaban una “versión de la historia”, de acuerdo con el propio Ricoeur, la historia conserva una serie de relatos privilegiados en su discurso (citado en Lythge, 2009); de los cuales se han escritos relatos nacionales. Estas versiones de la historia han permitido controlar el pasado ayudando a dominar el presente, y a legitimar dominaciones e impugnaciones (Ferro, 1996). La historia se hace con documentos, su análisis se propone y organiza en secuencia cronológica de eventos en el tiempo y los enlaza con la siguiente etapa, asumiendo que la historia es ordenada.

Para la historia ha sido difícil escapar de este modelo de explicación ya que se sigue desvalorando el trabajo de la oralidad como una beta que puede coadyuvar a la elaboración de la historia; una versión que cuente con los hechos a través de los “testimonios” que queden registrados en documentos que describan una versión de los grupos. Esta actividad de registro trae consigo una situación de peligro, porque se puede utilizar para regresar al viejo positivismo, es decir, al registro de documentos que cuenten de nuevo una visión acotada de la historia. No se puede escapar de este riesgo, la historia, por su naturaleza, trae consigo la preservación de la narrativa en documentos oficiales, pero de lo que si podemos estar seguros es que se pueden conocer otras narrativas del hecho, construida por los otros colectivos.

De acuerdo con Ramos, la historia se caracteriza por: a) ver al pasado como algo muerto; b) aporta las diferencias entre pasado y presente; c) por ser única, y d) se caracteriza por ordenar los hechos de forma cronológica (Ramos; 1989).

Siguiendo esta idea, Ricoeur (1999) determina que la ruptura entre la historia y la memoria se establece en tres niveles: 1) *el documental*, este nivel se refiere a la dependencia



que existe entre las fuentes lo que da un sentido de fiabilidad; 2) *explicativo*, porque posee un carácter aclarativo de los sucesos; 3) *interpretativo*, que se relaciona con la escritura y la prevalencia de los documentos históricos de una época. Así, la historia actúa como “materia inerte”, es decir, sin vida. Sólo actúa como guardián de *recuerdos*; sobre todo, de aquéllos que surgen de las “historias nacionalistas” y únicas.

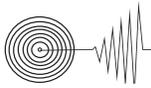
En este sentido, Candeau (2001) ve a la historia como un relato universal de los eventos del pasado, que tienen un carácter causal, es decir, busca las causas y las consecuencias de los eventos. En muchos casos no debemos generalizar, la historia ha sido generada por grupos de interés, élites (Candeau; 2001). Aunque suene retórico insistir en este aspecto, la historia que se narra en los libros que dan cuenta de las grandes civilizaciones— como la romana o la griega, por mencionar algunas de las civilizaciones más estudiadas— no son todas las historias que debemos conocer.

El libro *L'histoire et les histories*, publicado en 1888, Louis Bourdeau describe que la historia tenía que ser general e impersonal, prestando atención a las masas, por tanto debía tratar de los hechos regulares de importancia general y permanente (citado en Sevillano; 2003). En este mismo sentido, Charles V. Langlois y Charles Seignobos, en su libro *Introduction aux études historiques*, publicado en 1896 [1992], afirmaban que la historia se hace con documentos. Si bien es cierto, las historias contienen en su interior la recuperación del pasado para el presente como un elemento unificador de cohesión social se construyen historias semejantes y unificadoras (Pérez; 1996).

Émile Durkheim opinaba en ese mismo año que la historia no es una “ciencia” porque se ocupa de lo especial y no puede alcanzar afirmaciones generales comprobables empíricamente, que son propias del pensamiento científico. De acuerdo con Durkheim, la tarea de las ciencias sociales, como la sociología, es entender la conducta humana considerando al pasado como reducible a relaciones de causa y efecto de los grupos.

En este sentido, la historia aparece como una ciencia que basa gran parte de sus observaciones en documentos, por ello es preciso reconocer que los hechos que relata la historia se presentan de manera cronológica y ordenada.

La psicología colectiva es casi por completo rebelde a la historia, nos dice Bloch (1949), cuando los fenómenos estudiados pertenecen al presente o al pasado inmediato, el observador —por incapacitado que se halle para forzar su repetición o para inventar a su



voluntad el desarrollo, no se encuentra igualmente desarmado frente a sus huellas. Puede hacer que algunas de ellas vuelvan a existir a través de los “testigos” que permiten la construcción de la historia (Bloch; 1949).

De acuerdo con Nora (1997), es preciso diferenciar a la *Memoria colectiva* de la historia. Esto constituye una operación intelectual, porque trabaja destruyendo la memoria espontánea (Nora; 1997, p. 24). Esa historia surge de los colectivos y sólo puede ser contada por ellos mismos. Por ello resulta de suma importancia rescatar este tipo de *memorias* y hacerlas emerger.

Existen otras visiones de la historia como la de las mentalidades<sup>26</sup>, que surgió con Lucien, Febvre y Bloch (1949). Se trata de la historia cultural<sup>27</sup> que planteaba un nuevo paradigma y dejar de ver a la historia como una ciencia dedicada a la acumulación de recuerdos establecidos de una sola vez y para siempre. Ahora los recuerdos toman un nuevo significado para escribir la historia, y diferenciarla de la *memoria*. Por su parte, Aaron Gurevich (1998) considera que el historiador de las estructuras mentales debe interesarse por la relación que se da entre la historia, cultura y la psicología social. Desde esta perspectiva, Gurvitch deja claro que el papel de la nueva historiografía debe de interesarse por los fenómenos de la vida interior; por tanto, puede considerarse sociocultural. Su finalidad debe ser el análisis de las fuerzas que mueven las acciones de las personas y los colectivos. De ese tipo de historia está constituida la *Memoria colectiva*.

### *La memoria histórica... no es todo lo que queda del pasado*

La urgencia por diferenciar a la *Memoria colectiva* de la *Memoria histórica* llevó a Halbwachs a verlas de manera distinta y preservar la oralidad de los grupos como una beta de enriquecimiento. ¿Acaso las historias oficiales son las únicas versiones de los sucesos? Claro que no. A la par de la historia escrita, dice Halbwachs (1950), se encuentra una *historia viva* que se perpetúa o se renueva a través del tiempo.

Pensemos, como nos propone el autor, en un niño, ¿cómo construye sus recuerdos?, ¿quiénes son las personas que proveen estos recuerdos? La respuesta se encuentra en la *familia*, por ser la primera instancia con que el niño tiene contacto. Por supuesto que los *recuerdos* que le son transmitidos pertenecen al mundo social, que sus padres o abuelos le

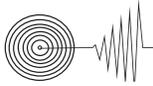


han heredado. Éste es el primer núcleo de donde provienen los *recuerdos*, de donde el niño va gestando su historia de vida. Años más tarde, cuando acude a la escuela, ésta le provee de una *historia* llena de intereses nacionales.

La historia nacional es un resumen fiel de los acontecimientos más importantes que han modificado la vida de una nación. La historia que comúnmente se narra contiene acontecimientos de distinta índole, que tienen en común generar una ideología o bien sentimientos nacionalistas. Estas historias están llenas de relatos de personajes —buenos o malos— o de víctimas y verdugos, de vencedores y vencidos que cuentan un suceso nacional. A menudo estas historias se utilizan como argumentos para conocer el pasado de una nación en el presente, y reafirmar el sentimiento nacionalista. De acuerdo con Halbwachs (1950), la historia nacional es un resumen fiel de los acontecimientos más importantes que han modificado la vida de una nación. Se distingue de las demás historias locales, provinciales, urbanas en que sólo se retienen los hechos que le interesan al conjunto, en tanto que interesan a la nación.

La *Memoria histórica* colabora con la historia. Si esta última fuera sólo memoria, ya no sería historia. Necesita combinar los planos personales, épicos, etcétera, con los planos sociales, temporales e incluso seculares. Trabajar con la *Memoria histórica* presupone la reconstrucción del pasado reinventándolo. De esta manera, se admite que la historia realiza un resumen de las historias nacionalistas en un sentido más amplio. Tiene la tarea de retener los hechos.

De acuerdo con Halbwachs (1950/1968), la *Memoria histórica* es como una especie de lista de los acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia natural. No es ella, no son sus marcos (espacio y tiempo) los que representan lo esencial, son los episodios que se entrelazan entre sí lo que les dan sentido a los sucesos sociales como una especie de rollo fotográfico, que presenta las imágenes que han sido tomadas en escenas subsecuentes sin espacios en blanco. Pero ¿es así como se construye la *Memoria histórica* y la *historia*?, ¿no existen espacios por cubrir? Parece que, bajo la mirada de la historia, todos los espacios han sido cubiertos. La historia es sin duda, la colección de hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres, y que llena las páginas de los libros donde se narran este tipo de acontecimientos de manera subsecuente y con orden cronológico. Esta historia es la que se crea fuera de los grupos (Halbwachs; 1950).



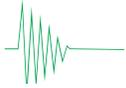
Entonces, ¿qué ocasiona que estos recuerdos se preserven en el tiempo?, ¿cuáles son los factores que intervienen para que los recuerdos queden arraigados en la memoria histórica de los grupos? Una de las respuestas puede focalizarse en la necesidad de escribir la historia de un período, debido a que es la única manera de conservar el recuerdo de estos hechos. Confiar en la “memoria” de las personas es un ejercicio en el cual no puede dejársele todo el trabajo. Por ejemplo, si hablamos de la *Memoria* de una nación, seguramente requerimos conservarla en un documento que destaque los elementos más importantes de algún suceso. De esta manera, podemos ver a la *Memoria histórica* como un puente que entrelaza el pasado y el presente dando un sentido de *continuidad*.

Además, no se debe olvidar que un factor que ayuda a la *Memoria histórica*: su *carácter único*, que se refiere al trabajo que conlleva elaborar una historia que dé sentido a varios grupos. Podemos hablar o haber escuchado muchas veces la historia de las civilizaciones — por ejemplo, la romana o la griega— o hablar de la historia de una nación como la alemana o bien la mexicana, donde los grupos reconocen sólo “una historia” de la cual se desprenden distintas versiones; pero no se niega su carácter único que en otras palabras permite el *reconocimiento de un pasado en común*.

Generar una *Memoria histórica* define a los grupos en el tiempo, lo que nos permite hablar de su carácter *estático*, es decir, la historia es siempre la misma, no varía ni en tiempo ni en espacio, sus recuerdos están determinados y se mantienen fijos. El recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado. Con la ayuda de datos del pasado y evocados en el presente se reconstruye la historia de épocas anteriores —las conocidas como historias nacionales o bien universales—, sin tomar en cuenta a los grupos, ni a esas historias que surgen de los colectivos. De esta manera la *Memoria histórica* institucionaliza una versión de los acontecimientos pasados para convertirlos en una versión hegemónica.

#### *Hacia una memoria viva*

Ya hemos discutido la importancia de separar a la *memoria* de la *historia*. Considerar a la *historia viva* como parte de la *memoria* retomaría un campo inexplorado. Halbwachs, cuestionó la importancia de rescatar y estudiar las historias vivas, esas que surgen de los grupos y que nunca se han contado o han sido opacadas por las “grandes historias universales”. En este sentido, valorar los relatos que surgen de las *narrativas* de los grupos



es invaluable. Sin embargo, estos *relatos* también corren el riesgo de convertirse en escritos o relatos cómodos, que pierden el valor del diálogo con los grupos (Calveiro; 2006).

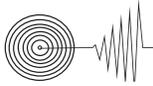
Todas las sociedades preservan la *memoria* de los sucesos que les han acontecido. La forma de preservarla puede variar. Pero de lo que sí estamos ciertas es que las memorias establecen *nexos* y *continuidades* con el pasado —es decir, con lo ya vivido—. De esta manera podemos ver a la *memoria* como un puente que entrelaza el *pasado* con el *presente*. Este acto permite *recordar* aquello que puede *olvidarse* con la finalidad de mantenerlo *vivo*.

En este sentido, la *memoria* parte de la experiencia de lo *vivido*. Verla de esta forma permite valorar el carácter *colectivo* que la llena de cualidades que se basan en el carácter *transmisible*, *comunicable*; lo que permite que puedan pasar de una generación a otra. La *memoria* debe de concebirse como *algo múltiple* y no único; esto es, la capacidad que tiene permite que tenga cambios y no se mantenga estática.

La *memoria* ha sido comparada con las piezas del rompecabezas, sin embargo, podemos pensar que el uso de esta metáfora limita la comprensión de la *memoria*. Las piezas de un rompecabezas siempre obedecen al mismo patrón, es decir, todas las piezas, a pesar de sus características y formas, tienen un lugar que corresponde a un vacío y el resultado siempre es la misma figura. Entonces parecería más bien que estamos hablando de la *memoria histórica*, que siempre es la misma y obedece a una misma *narrativa*.

No obstante, si pensamos en las piezas de bloques de diferentes formas que utilizan los niños pequeños al jugar, nos puede ser de mayor utilidad la comparación, pues estas piezas no deben de seguir un patrón, se acomodan de distinta manera y siempre arman algo distinto con la ayuda de las demás piezas. Así es la *memoria*, necesita de los demás para *recordar* y armar una historia. Esta diversidad de historias nos posibilita la reconstrucción de los sucesos a lo largo del tiempo, lo que nos permite reconocer es que no *siempre es la misma*. No se trata de juzgar la veracidad del recuerdo —como sucedería en un juicio oral, donde asisten los sujetos a compartir su testimonio—, sino de la manera en cómo se recuerda en los grupos un suceso. Ya lo decía Benjamín Walter en su libro *Discursos* interrumpidos: articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido... significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante (Benjamín; 1989).

Por supuesto que traer los recuerdos del pasado al presente permite a los grupos proyectarse en el futuro, pero la *memoria* no es la misma para todos los grupos, la repetición



de los sucesos con la misma narrativa nos lleva más bien a un *ejercicio de memorización* que no tiene mayor sentido que la transmisión reiterativa de los hechos. Esta acción nuevamente nos lleva a pensar en la *memoria histórica*, lo que nos aleja del sentido de lo colectivo; esa alma que palpita y emerge de los grupos parece desvanecerse frente a este tipo de memoria. El ejercicio que indudablemente tiene la memoria es un recorrido entre el pasado y el presente. Al hacer esta acción *emergen coordenadas de sentido*. Por un lado, al traer el *pasado al presente* descubrimos los sentidos que tuvo esta memoria en el pasado; por otro, y al mismo tiempo, los sentidos que esta *memoria* puede tener con los sujetos en el presente. Así, el puente que entrelaza el pasado con el presente juega un papel trascendental en los grupos que son quienes perpetúan y resguardan la *memoria*.

Como ya he descrito anteriormente este ejercicio de *memoria* involucra la narrativa. Ésta tiene la capacidad de entrelazar a los grupos, lo que le permite confluir en la reconstrucción de experiencias pasadas y hacer de “lo dicho” narraciones comunes. Estas narraciones son retóricas. De acuerdo con Billig (1986), permiten a los sujetos crear un argumento de cualquier suceso que expone el pensamiento de las personas dando cuenta de contextos argumentativos más amplios. En algún momento de la vida uno cree que tiene pensamientos únicos, pero, al ser expresados, nos damos cuenta de que nos somos los únicos, ni tan únicos como nuestra mente nos lo hace pensar; nuestros pensamientos e ideas son parte de la realidad que compartimos con el colectivo. Por ejemplo, cuántos de nosotros hemos pensado durante nuestra niñez en un “*monstruo*” que nos atemoriza todas las noches. Pero cuando somos adultos y compartimos este recuerdo en una charla de café con un grupo de amigos, el “*monstruo*” de nuestra infancia tiene características muy similares, además de que viste ropa parecida a la de nosotros, —quizá un poco maltratada pero nunca lo pensamos desnudo— ¿entonces ese monstruo era el mismo?, no. Nuestro lenguaje compartido nos había transmitido las características e incluso el temor, así que lo que realmente compartimos es un lenguaje común que a través de la narrativa se enriquece y da sentido al colectivo. Así que no hay pensamiento puramente *individual*, más bien existen construcciones que se comparten a través de contextos sociales y argumentativos, que permiten conocer al pensamiento social.

Una de las características de la *Memoria Histórica* es que cuenta con una narrativa única del suceso, que le da sentido y forma parte de esta memoria; eso no está en discusión.



Pero lo que no se debe dejar de lado es que la forma de contar cualquier suceso tiene un sentido. El *conocer quién lo dice y por qué lo dice* cambia por completo la *historia*; esta se institucionaliza. Entonces, el recuerdo del pasado adquiere un sentido distinto, marcado — en el caso de la memoria histórica— por quienes cuentan la versión del pasado. Gergen (2007) desarrolla la idea de que existen “múltiples narrativas”, que no son posesiones del individuo, sino de las relaciones, productos del intercambio social, de un yo con un pasado y un futuro potencial que permite ser un agente independiente, único y autónomo, interdependiente, (Gergen; 2007).

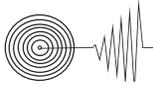
En este sentido, los estudios de la *memoria*, sobre todo de la *Memoria histórica*, descansan en una sola versión del suceso, es decir, sólo cuentan una narrativa. De esta manera se niega u ocultan las narrativas de los grupos. En el caso de la *Memoria Colectiva*, una de sus bondades es que no es la única narrativa que existe del hecho. A través de ella se pueden encontrar formas significativas, diversas miradas que rompen con la homogeneidad —de esa historia única, que nutre a la *Memoria histórica*— y rescata la multiplicidad de narrativas

### *El transitar de la memoria*

#### *la memoria social*

Ya he descrito la importancia de la obra de Halbwachs en las ciencias sociales, sobre todo, en el tema de la *Memoria colectiva* (1950/1968). Este autor propone ver que los procesos sociales son indispensables para la memoria debido a su carácter *social y constructivo*. Si seguimos estos dos preceptos que definen a la memoria podemos decir que su carácter social responde a sus contenidos. Cuando ‘recordamos’ algún suceso siempre los hacemos con recuerdos del otro, por tanto, nuestro ‘recuerdo’ siempre es social (Halbwachs; 1950). Además de que está conectado intersubjetivamente<sup>28</sup>, es decir, nuestra memoria es parte del grupo o colectivo.

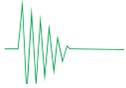
Pensemos por un momento en algún recuerdo para facilitar las cosas, quizá el recuerdo de nuestro cumpleaños pasado. ¿Cómo es la imagen que nos viene a la mente? Seguramente si el recuerdo corresponde a la celebración de hace un año, esté ‘fresco’ en nuestra memoria y podamos recordar algunos detalles. ¿Pero en algunas de esas imágenes estamos solos? Seguramente no, siempre nos pensamos con los demás ya sea presentes o en



nuestra mente, la relación con nuestro grupo siempre es una constante de nuestra memoria. No quiere decir que no tengamos recuerdos de imágenes donde aparezcamos solos, pero estos son muy escasos (Conway; 1990). Este ejemplo no puede más que ayudarnos a considerar que la hipótesis señalada por Halbwachs era correcta y que el carácter de la memoria es “social”.

Otro factor para considerar que la memoria es social proviene de los marcos que utiliza para enlazar o fijar el recuerdo. Los rituales, las ceremonias y las celebraciones de eventos sociales ayudan a mantener el recuerdo. Por ejemplo, los sucesos que dan origen a la celebración de festividades nacionales; Namer (1983) dice que son eventos que destacan sobre otros. La celebración de sucesos políticos —como la celebración quizá de la Independencia o Conquista de un país— son actos conmemorativos que representan una elección de ciertos eventos sobre otros. Esto permite a este autor destacar dos aspectos importantes de la *Memoria social*. La primera de ellas tiene que ver con la relación que guarda la diada “olvido-recuerdo”, que permite enlazar dos aspectos opuestos que en la realidad se encuentran unidos. El segundo de ellos es que la memoria tiene una naturaleza emocional, afectiva.

Veamos estos principios en eventos de orden político, como lo es la celebración de la independencia de México —por señalar un ejemplo—. El aspecto central de la memoria no radica simplemente en la conmemoración del hecho, sino en que, al ser recordado, este acontecimiento se dota de un significado emocional ligado a la memoria. Pensemos en un 15 de septiembre, que para el caso de México es una fecha célebre en la que se conmemora la Independencia. Hagámoslo en términos de tiempo y espacio —que Halbwachs denominó marcos de la memoria— ¿Qué sucede ese día?, ¿cuáles son las actividades que se realizan durante esta festividad? Ese día se acostumbra, en las casas, realizar una cena donde por lo general se reúne la familia y se comen una serie de platillos típicos que evocan el sentimiento nacionalista de los habitantes de este país. Es común observar que los adornos que cuelgan de las fachadas de las casas tienen los tres colores de la bandera, verde, blanco y rojo. Mientras que las explanadas principales de las ciudades se adornan con luces de colores tricolor; también sucede lo mismo con las avenidas principales. Por su parte, el gobierno federal prepara la fiesta del *Grito*. El presidente en turno acostumbra salir al balcón



presidencial a las 10:00 de la noche para dar el “grito de independencia” que recuerda el llamado a levantarse en armas que hiciera Miguel Hidalgo en 1810.

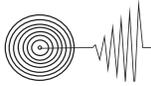
Este acto se acompaña con una serie de símbolos que dotan de significado a la memoria. Por ejemplo, el presidente lleva una banda presidencial con los tres colores de la bandera, además de que, durante *el grito*, menciona a personajes históricos que lucharon en la guerra de independencia. A medida que él va mencionando a los héroes que hicieron posible la independencia del país, la gente acompaña el grito diciendo: ¡¡Viva!! Este acto culmina con un último grito que dice ¡¡Viva, México!!, mismo que se repite por tres ocasiones y se hace sonar una campana. Con este acto el presidente recuerda, junto con él pueblo, lo hecho por Miguel Hidalgo en 1810.

Estos actos llenan de emoción la memoria, esa emoción que no puede ser descrita con palabras porque simplemente no hay palabras que logren explicarla. Simplemente queda registrado en la memoria de las personas y sus grupos. Como bien lo señala Durkheim, el culto no es simplemente un sistema de signos mediante los cuales la fe expresada en lo exterior constituye la suma total de las creencias, sino que la repetición de los actos creados y recreados periódicamente forman lo “colectivo” (Durkheim; 1995).

Justamente en esta repetición de los actos surgen los sentimientos e ideas colectivas que definen y dan sentido a la sociedad. Recordar significa no sólo rememorar un acto, sino que su carácter consiste en *revivir* este acto en distintos espacios y por diferentes generaciones que lo recuerdan en el presente.

Bartlett (1973) veía en los ciclos temporales, enmarcados en meses y años situados en los calendarios, la institucionalización de los sucesos. Por ejemplo, para el caso de la celebración del “día de muertos”, se condensa una de las costumbres más antañas de la sociedad mexicana que se sigue celebrando desde la época prehispánica hasta nuestros días, y que incluso hoy se ha institucionalizado en el calendario como un día feriado. En otras palabras, es un día que celebra en todo el país.

Pensemos ahora en los recuerdos de nuestras celebraciones, esos que pertenecen a la memoria autobiográfica, que permiten que prevalezcan los recuerdos en nuestra memoria porque también se relacionan con las actividades sociales. Por ejemplo, las celebraciones de titulación, el inicio de un ciclo escolar (sobre todos en aquellos de nuevo ingreso) están



enmarcados en el tiempo, que nos es otra cosa que un marco de la memoria que permite su ubicación (Robinson; 1986).

Atlan y Morin (1988) nos dicen que el acto de recordar no sólo permite la reelaboración del pasado, sino que este acto crea personajes que en algunos casos se convierten en “personajes míticos”, lo que facilita que el recuerdo se convierte en algo duradero en los grupos.

Por último, podemos decir que otro factor importante para que la memoria sea considerada como social es porque se basa en el lenguaje. El recuerdo se fija en frases donde se evoca el recuerdo que se encuentra en la memoria (Halbwachs; 1952/1968, 1950/1968). De acuerdo con esta lógica de pensamiento Vigotsky (1978) reconoce la existencia de dos tipos de memoria: *la memoria natural*, que se refiere a la impresión inmediata de las cosas, y la *memoria social*, la cual se debe al cúmulo de experiencias externas que le proporcionan los signos, en donde el *lenguaje* ocupa un lugar privilegiado ya que a través de él no sólo se sintetiza el pasado en el presente, sino que permite sintetizar los recuerdos.

Podemos concluir que la memoria es “social” desde sus orígenes, su permanencia se hace posible en los grupos gracias a los *signos*. Esta memoria realiza funciones sociales, permite que “recuerdo(s)” de los grupos se mantengan a través de las prácticas sociales que le dan sentido y permiten la conservación en los grupos.

### *El recuerdo del grupo*

### *La memoria colectiva*

La idea de concebir a la memoria como un producto de lo social no fue fácil. Cuando la ciencia estaba impregnada por el pensamiento individual, abordar y reflexionar a la memoria como producto de lo “social” fue una idea que revolucionó el pensamiento. Afortunadamente para el desarrollo de la psicología colectiva y las ciencias sociales, los pasos que se daban en relación con la historia y las ciencias sociales consistían en observar a la materia de los fenómenos de una manera distinta. Esta propuesta teórica daba sus primeros frutos en el *Coloquio permanente de las Ciencias del Hombre* que reunía a Halbwachs y Blondel, quienes pudieron intercambiar ideas para considerar a la memoria como un producto del “colectivo”



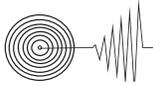
y no como algo meramente individual (Braudel; 1928). Cada uno de estos autores escribieron por su lado acerca de concebir a la memoria como un fenómeno “colectivo”.

Paradójicamente, un suceso histórico como la Segunda Guerra Mundial se encargaría de dejar en la historia el nombre de Maurice Halbwachs, quien murió a causa de la persecución de los nazis. En el libro que llevaría por nombre “Memoria colectiva”, Halbwachs reúne sus descubrimientos y postulados acerca de la memoria colectiva; no fue publicado hasta después de su muerte. Si bien en la sociología parece que su propuesta quedó en el olvido, sus aportaciones fueron recuperadas por la psicología colectiva que da sentido y vida a sus propuestas teóricas.

Como he señalado, la obra *Memoria colectiva* describe alrededor de sus cuatro capítulos a la memoria en cuatro planos diferentes: la memoria individual, la histórica, la colectiva y la social. Es necesario leer atentamente el texto, Halbwachs no coloca un límite claro entre ellas. ¿Es que acaso no hay delimitación?, ¿o aún para el propio padre de la Memoria colectiva no eran claras estas diferencias? Por supuesto que este escrito tiene una razón de ser. La memoria es “social”, por lo que diferenciar a cada una de ellas nos daría como resultado cuatro memorias cuando en realidad cada una de ellas están sujetas a un mismo plano que las diferencia, pero lo une al mismo tiempo. Veamos como sucede esto.

Si partimos, como dijimos al principio, de que la memoria es “social”, entonces tenemos todo el problema resuelto, sin embargo, esto solo es el principio de la explicación. La Memoria Colectiva, tal y como la describió Halbwachs: “es aquella [que] resulta cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, [el recuerdo] lo hacemos presente en el momento en el que la recordamos desde el punto de vista de ese grupo” (Halbwachs;1950, p. 36).

¿Cómo sucede esto?, ¿cuáles son los recuerdos que se preservan?, ¿o cuáles son los sucesos o recuerdos que son olvidados? Las repuestas se encuentran en el plano que le da sentido al “colectivo”. Un recuerdo se mantiene vivo porque el grupo es quien lo mantiene vivo, es decir, lo recuerda a través de la oralidad y la conmemoración que le da sentido al recuerdo. Así, cuando Halbwachs habla de la *Memoria colectiva*, se está refiriendo a la memoria que es parte del grupo, por lo tanto, estamos de acuerdo en que el recuerdo que tenemos de un suceso no es individual, sino que pertenece a los “otros”. Así que los recuerdos que se tienen de manera “individual” están inscritos en los relatos colectivos, por



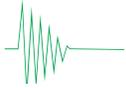
ende, la memoria individual es una parte y un aspecto de la *Memoria colectiva*; existen *varias Memorias colectivas* (Halbwachs; 1925).

Como ya he descrito anteriormente, no hay recuerdo individual, éste pertenece al grupo. Ya lo dice Halbwachs, los razonamientos e ideas se evocan con toda la vida material y moral de las sociedades de las cuales formamos o hemos formado parte. Por tanto, la *Memoria colectiva* tiene como soporte un grupo limitado en el *espacio y en el tiempo* (Halbwachs; 1925). Entonces, estamos frente a dos tipos de sucesos; unos que prevalecen en la memoria de los grupos y otros que simplemente son olvidados, en donde los grupos se convierten en una especie de guardián del recuerdo y, por tanto, lo preserva en la memoria del grupo, evitando que forme parte del olvido. Mientras el grupo los mantenga vivos, los recuerdos a través de las celebraciones de la *Memoria* se mantienen *vivos*.

Así, la *Memoria Colectiva* es un recuerdo social que tiene la tarea de preservar el pasado común a través de las conmemoraciones de acontecimientos que dan sentido a los grupos. Estos acontecimientos pueden variar, es decir, pueden ser de orden político o religioso. Lo importante es reconocer que cada uno de ellos da sentido de cohesión o pertenencia, esta memoria es *múltiple*.

Entonces, los recuerdos del grupo se solidifican mediante las conmemoraciones y celebraciones de los acontecimientos. Por ejemplo, hay recuerdos que pertenecen a ciertos grupos, pensemos en una fiesta patronal. Este tipo de celebraciones son realizadas por ciertos poblados que festejan año con año a un “Santo”, que es considerado incluso el patrono de la zona en que habitan (*espacio*). Las fiestas que se realizan para celebrar un suceso fuera de lo común, es decir, que rompe con la vida cotidiana del pueblo al que la vida religiosa llama “milagro”, es un acontecimiento que celebran los creyentes quienes realizan una serie de fiestas. Cuando se conmemora este hecho, se mantienen vivo el recuerdo.

Detengámonos un momento a reflexionar este hecho. ¿Qué elementos de la *Memoria colectiva* podemos destacar de los rituales religiosos? Como pudimos darnos cuenta, existe una relación entre quienes creen en el “Santo y en sus milagros”, por lo tanto, podemos identificar un grupo al que se le ha llamado “*grupos de creyentes*”. Las celebraciones que se realizan año con año no son más que actos que permiten *mantener el recuerdo*. A través de estos “rituales” la gente no solo *conmemora*, sino que *mantiene viva a la memoria*. Esta conmemoración permanece inscrita en un calendario, por lo que podemos decir que está



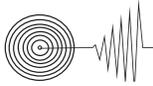
inscrita en los marcos: *espacio y tiempo*. Si a esto le sumamos que en muchas de las iglesias existen una serie de cuadros —conocidos en el ámbito religioso, como exvotos— donde se narra el milagro que el “santo” ha realizado en favor de sus creyentes, nos permite contener a la memoria en un artefacto.

Cada uno de los grupos guarda un aspecto de la memoria que se inscribe en la memoria social, pensemos en un ejemplo de la vida cotidiana donde se comparta el recuerdo común, la celebración de este suceso sin lugar a duda nos ayuda a acomodar las cosas. De acuerdo con Fernández (1991), “la memoria colectiva es el proceso social de la reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Fernández; 1991, p. 95). Por ello, es importante considerar que esta *Memoria colectiva* no sólo es dinámica, múltiple y viva, sino que se ayuda de artefactos —objetos de distinta índole— que permiten conservar la memoria.

Ahora pensemos en aquellas cartas de amor —de esas que todavía se escribían en papel— y que algunos de nuestros padres o abuelos todavía guardan en algún libro viejo. ¿Qué sucede cuando abrimos ese libro viejo de color amarillo y polvoriento —un poco quizá como la memoria— y encontramos esa carta y comenzamos a leer?, ¿qué es lo primero que viene a la mente?, por supuesto que recuerdos de ese momento. El papel se ha encargado de mantener el recuerdo que cuando se lee reaviva la memoria y parece que el momento se trajera del pasado al presente e incluso la persona que lee se imagina escenas de ese momento que le causan emoción y que van en aumento conforme se lee cada uno de los párrafos que se encuentran escritos. Por supuesto que esta carta de amor se ha convertido en un artefacto de memoria que cuenta un aspecto particular de ese grupo, puede ser de cuando los padres se conocieron o bien de una declaración de amor, esa carta en el presente es un artefacto de memoria y un trozo de papel invaluable, lleno de *afectividad*.

Un factor de crucial importancia es que la memoria (*individual*) se ayude de la de los demás. No basta con que éstos nos aporten sus testimonios; además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre unas u otras para que el recuerdo que nos traen pueda construirse sobre una base común (Halbwachs; 1950).

Regresemos al ejemplo de la carta. ¿Qué pasaría si en ese momento que se está leyendo llegan más personas, como un hijo, y más tarde se incorpora el esposo a la lectura?



La carta cumplió su objetivo, trajo consigo el pasado al presente y la *Memoria colectiva* se revive cuando el papá narra algunos detalles como: la elaboración del documento, el momento en que entregó la carta, o de la sorpresa que causó a su novia, el recuerdo que se reconstruye es en conjunto, tanto el padre como la madre unen sus recuerdos y narran a su hijo el momento. Más tarde el hijo narrará —si es el caso— a sus hijos este recuerdo de cómo “los abuelos se conocieron”; este recuerdo es parte de la *Memoria colectiva* del grupo familiar.

Por tanto, la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres. Como miembros del grupo, son las personas los que la recuerdan. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista cambia según el lugar que se ocupa en ella y que este mismo punto de vista cambia según el lugar que mantengo con otros entornos (Halbwachs; 1950).

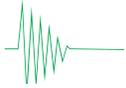
Así, la memoria no se basa en la historia aprendida, sino en la historia vivida. Donde se debe tener claro que la historia no es sólo una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino todo aquello que hace que un período se distinga de los demás sucesos, del cual los libros y los relatos nos ofrecen en general una representación muy esquemática e incompleta, pero que es tarea de la *Memoria colectiva* sacarlo a la luz (Halbwachs; 1950).

### *Coordenadas para ubicar a la Memoria*

#### *Los marcos sociales de la memoria*

Halbwachs tenía presente la idea de que al hablar de la *Memoria* se debía tener en cuenta que el recuerdo es producto de lo “social” y depende del entorno. Por lo tanto, son los grupos quienes intervienen directamente en la permanencia o el olvido de algún suceso. En su obra *Marcos de la Memoria*, escrita en 1925, pone de manifiesto la necesidad de observar dos factores que intervienen en el proceso de la *memoria*; *el espacio y el tiempo*.

Antes de explicar estos dos componentes que forman parte de los “llamados *marcos de la memoria*”, nos detendremos un momento en observar la importancia que tienen estos en la preservación del recuerdo. Si bien es cierto que cuando se hace referencia a ellos se les compara con contenedores o recipientes que tienen la capacidad de retener el recuerdo, es



preciso conocer el significado de esta metáfora, y el sentido que guarda en el trasfondo. Para que el recuerdo se conserve es necesario ubicarlo en el *espacio* y el *tiempo*, con la finalidad de evocarlo en el presente. Entonces, estos marcos son construidos colectivamente al igual que la memoria; no son simples formas vacías, sino que están llenas de contenido “social” se utilizan para reconstruir una imagen del pasado y poner en sintonía a los recuerdos con los pensamientos dominantes de la sociedad.

Para aproximarnos a los recuerdos más recientes, no es la contigüidad la que permite recordarlos, sino que forman parte de un conjunto de pensamientos comunes a un grupo, de hombres con los cuales nos encontramos relacionadas para ese momento o nos habíamos relacionado el día o los días precedentes. Para evocarlos, es suficiente asumir el punto de vista del grupo, asumir sus intereses y seguir la orientación de sus reflexiones (Halbwachs; 1925).

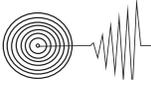
Para Halbwachs, los *Marcos sociales* se caracterizan por que

Cuando se evoca un recuerdo y cuando lo precisamos localizando en resumen, cuando lo completamos, se dice es porque otros recuerdos en relación con éste subsisten a nuestro alrededor el los objetos en los seres pertenecientes al medio en que vivimos o nosotros mismos: **puntos de referencia en el espacio y en el tiempo**, nociones históricas, geográficas, biográficas, políticas, datos de experiencia corriente y maneras de ver familiares, todo aquello que no era de partida sino el esquema vacío de un acontecimiento pasado y que estamos en condiciones de determinar con una precisión creciente” (Halbwachs; 1920, p. 56).

Por lo tanto, los *Marcos de la memoria* son requeridos para construir el recuerdo, estos son *puntos de referencia* que permiten ubicar y preservar el recuerdo colectivo. Para localizar un recuerdo, falta, en definitiva, vincularlo a un conjunto de otros recuerdos de los que se conoce su ubicación en el tiempo (Halbwachs; 1925).

Ribot plantea otra manera de ver la funcionalidad y definición de estos *Marcos*, consiste en reconocer un recuerdo y situarlo entre unos **puntos de referencia**, dice:

“...entiendo, por punto, un acontecimiento, un estado de conciencia del que conocemos bastante bien la posición en el tiempo, es decir, su distanciamiento en relación con el presente, que nos permite medir otros distanciamientos. Estos puntos de referencia son estados de conciencia que, por su intensidad, luchan mejor que otros contra el olvido, o que por su complejidad son de tal naturaleza que suscitan

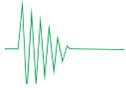


muchas relaciones y aumenta las oportunidades de resurrección. Esos puntos de referencia no son escogidos arbitrariamente y no se imponen” (Véase Ribot;1907: 45).

De esta manera, Fernández (1994) dice que los *Marcos de referencia* son esos puntos que se fijan más allá de las personas y pertenecen a los grupos. Retomemos un ejemplo para esclarecer por qué estas fechas son impuestas. Por ejemplo, las actividades de trabajo, las celebraciones, las ocupaciones y las fiestas religiosas son actividades que se fijan en un calendario y son acontecimientos que salen de la “cotidianidad” para convertirse en sucesos “especiales” que sobresalen de otros días. Pensemos ahora en una fecha, quizá el 11 de septiembre de 1995 —por poner una fecha—; puede que le hallamos atinado sin querer al cumpleaños de un amigo. La celebración del cumpleaños involucra los círculos familiares, de amigos e incluso de escuela o de trabajo si es el caso, pero si en lugar de 1995 fuera el año de 2001, el sentido de la memoria cambiara por completo. Ese día que sólo apelaba al recuerdo de un cumpleaños de un amigo, después del 2001, cambió por completo, ese día se cayeron las torres gemelas en EU y el día no volvió a ser el mismo después de ese suceso. Entonces, estamos de acuerdo en que ésta fecha cambió por completo, ahora no sólo se celebra el cumpleaños de ese amigo, si no que el derrumbe de las torres gemelas se asocia a la celebración del amigo, por lo que la fecha ahora tiene un contexto y un recuerdo diferente que permite observar como este acontecimiento cambió la *Memoria colectiva*.

Nos dice Blondel que cuando evocamos al recuerdo sólo para llenar el marco, prácticamente no tenemos el recuerdo, si no tuviéramos el marco para llenar. La existencia del marco se encuentra entonces en la especie, la primera condición eficaz del recuerdo. Luego, es evidente que este marco lo recibimos no de nuestra experiencia personal, sino de la experiencia colectiva (Blondel; 1928). Pensemos nuevamente en la metáfora del recipiente, si pensamos que los *Marcos sociales* son ese contenedor que se encuentra vacío y se llena a medida que los recuerdos de todos —es decir del colectivo—van dando forma al suceso que prevalece en la *memoria del grupo*, no es, entonces, por nuestra *memoria* propiamente personal que nuestro pasado tiene la consistencia, es el grupo quien nos proporciona el recuerdo y lo mantiene vigente en la *memoria*.

De esta manera, los *Marcos sociales* permiten fijar y dar coherencia a los recuerdos inscritos que regulan de manera sistemática el empleo que hacemos de ellos (Fernández;



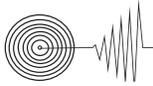
1994). Nos dice Blondel que tanto la experiencia pasada como la presente se comprende a través de los cuadros y de las nociones que no ha provisto la colectividad (Blondel; 1928). Y continua:

La riqueza, la precisión de nuestros recuerdos parece entonces, por lo menos en parte función del ambiente colectivo en el cual vivimos y a través de él de ambientes colectivos donde vivimos anteriormente y cuya influencia es más marcada a medida que ha sido más duradera y más poderosa (Blondel; 1928, p. 151).

Así, los recuerdos pueden reconstruirse en todo momento debido a que están sujetos al pensamiento social que es impuesto por la autoridad que le da forma a través del lenguaje. Como lo señala Fernández, los marcos —como el lenguaje— son entidades que permanecen, son aquello fijo donde puede apoyarse aquello que se mueve (Fernández; 1994). Estos *marcos sociales* son corrientes de sentido que permean al recuerdo de un pasado y lo fijan en la memoria del colectivo, trayendo al presente y proyectándolo al futuro.

Entonces, la *Memoria colectiva* y sus *marcos* se crean a partir de los sucesos que ocurren en *la vida cotidiana*, de esos actos que vale la pena mantener en la *memoria* de los grupos, y que significan a través de la preservación y reconstrucción del pasado. La importancia de estos *marcos* consiste en mantener el suceso en la memoria de los grupos; por tanto, los sucesos y los marcos se encuentran unidos, estos últimos tienen la tarea de resguardar el recuerdo para el grupo.

Pensemos en un recuerdo, quizá el ejemplo del primer beso pueda ayudar a centrarnos en la idea de estos marcos. Cuando comúnmente se narra esta aventura se hace en un marco que cumple una doble función. Por un lado, *limita* y por otro *ubica* el recuerdo. Es común que cuando se narra este episodio de vida la historia comience con frases que señalan: “recuerdo que fue... tenía la edad de... era como medio día...”. Estos componentes no son más que parte de esos *marcos de memoria* que permiten evocar el recuerdo, traerlo al presente y preservarlo en el tiempo. A medida que compartimos este hecho con nuestro grupo de amigos o familiares, el recuerdo se preserva en el tiempo. Por lo tanto, podemos decir que son los grupos quienes recuerdan y cuando lo hacen se centran en dos parámetros, es decir, la evocación al recuerdo siempre es en términos de *tiempo* y *espacio*.



Ahora bien, podríamos cuestionarnos si existen recuerdos sin marcos, la respuesta a esta interrogante es simplemente no; la evocación al pasado sería imposible. Cuando recordamos algún suceso lo hacemos en términos de estos marcos, pues ellos nos permiten “fijar” el recuerdo. Pensemos en cómo localizamos un país en un globo terráqueo, lo hacemos a través de coordenadas de tiempo y espacio, de esta manera es como también localizamos nuestro recuerdo. Lo traemos al presente con esas coordenadas que permiten fijarlo en la memoria del grupo, lo que permite diferenciarlo de entre una creación imaginaria y del mundo real (Riccoeur; 1999 / Ramos; 1989).

Existe otra forma de denominar a los cuadros de la memoria en el texto *Recordar*, escrito por Bartlett en 1930. Él denominó “esquemas” a estos cuadros, los cuales actúan como formas de organización que prevalecen en el tiempo. Están conformados por experiencias y convenciones<sup>29</sup> anteriores, que se interpretan y dan forma a las experiencias presentes. Aunque la explicación de Bartlett se adhiere a la corriente teórica del estructural-funcionalismo, no debemos olvidar que nuestros recuerdos están adscritos al pensamiento social y por tanto pertenecen al mundo de la cultura. En este sentido, la propuesta del autor resulta significativa para comprender que los esquemas, al igual que los *marcos sociales* de la *memoria*, se encuentran influidos por las corrientes de sentido que le fueron dados por aspectos culturales y la ideología.

...La influencia de los esquemas es una influencia debida al pasado. Pero las diferencias son a primera vista abismales. En su forma esquemática, el pasado funciona en bloque o más exactamente, casi totalmente en bloque porque los componentes que llegan en último lugar y a la hora de construir un esquema tiene una influencia predominante (Bartlett; 1930, p. 271).

Al igual que Halbwachs, Bartlett señala la importancia del *tiempo* y el *espacio* en la construcción de los esquemas. Es así como observa que los recuerdos se construyen en una especie de encadenamiento, sin embargo, es importante señalar que no sólo es que un recuerdo atraiga a otro, sino que esta atracción ocurre por el sentido colectivo de la memoria.



Entonces, el *tiempo* y el *espacio* son trascendentales en la vida social, ambos componentes permiten comprender de forma estructurada los sucesos. Los calendarios que rigen la vida cotidiana de las sociedades tienen como tarea recordar de forma sistematizada las tradiciones y costumbres que son parte de la cultura de los pueblos. En este sentido, estamos de acuerdo en que las festividades están determinadas por la fecha (tiempo), pero también contienen recuerdos, los cuales son significativos y se enmarcan en la *memoria social*.

### *Un lugar del recuerdo*

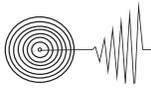
#### *Los espacios*

Cuando uno habla del *espacio*, inmediatamente se viene a la mente la imagen de una estructura material y física, como una casa, un edificio, un parque, una cafetería, y si a esta suma de imágenes que tenemos en mente le agregamos el ingrediente del *recuerdo*, tenemos uno de los marcos de la *memoria* que contiene una expresión simbólica donde se establecen una serie de relaciones que significan estos lugares.

Ese lugar inerte y de piedra —si ustedes quieren referirse a él de manera poética— se llena de vida cuando en el espacio se establecen significados que guardan realidades vivas (Fernández; 1994). Si bien es cierto que Halbwachs nunca agregó el término social, podemos deducir por su trabajo que no podía ver al espacio de otra manera. La concepción espacial y el tratamiento que le da desde la perspectiva de la memoria permite observar que este espacio es un contenedor del recuerdo y, por tanto, permite enmarcar un acto simbólico y significativo para la memoria de los grupos. Entonces, podemos decir que el espacio y la memoria mantienen un vínculo que se basa en el significado que los propios grupos le otorgan.

“La acción recíproca que tiene lugar entre hombres se siente como el acto de llenar un espacio. En el momento en que dos personas entran en acción recíproca, el espacio que existe entre ellos aparece lleno y animado” (Simmel; 1927, p. 229).

Por lo que son los propios sujetos quienes a través de los sucesos que viven y experimentan en estos espacios le otorgan un valor afectivo a este espacio geográfico. De esta manera, el espacio permite ser una coordenada importante de la *memoria*.

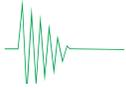


Pensemos en un ejemplo, quizá, las marcas que hay en los árboles que se encuentran en los parques, esas figuras que tienen forma de corazón con una flecha en medio que lo atraviesa de lado a lado y con dos iniciales. Es común —o por lo menos lo era hace algunos años— encontrar estas huellas en algunos de los árboles de los parques, pero ¿qué nos dice esta imagen? Por supuesto que las personas que visitan este parque pueden reconocer que ahí coincidió una pareja de enamorados que decidió enmarcar su relación con ese grabado en el árbol que ha prevalecido en el tiempo. Para las personas que visitan comúnmente el lugar esta imagen no puede tener más relevancia que la de una imagen que simboliza el amor, pero para la pareja que realizó el grabado en el árbol, la situación cambia por completo. Los recuerdos que evoca este espacio llenan de sentido la historia de esa pareja, lo que cambia por completo este espacio. La intervención que hizo esta pareja en el espacio, si continuaron la relación hasta el matrimonio, hoy es parte de la *memoria colectiva*, de la familia. Ese parque hoy es un espacio intervenido y de pertenencia.

Así que podemos decir que en los espacios existen marcas de distintos recuerdos que permiten guardar a la memoria. De acuerdo con Halbwachs, los espacios son sitios que guardan los significados de eventos que a los grupos les interesan que prevalezcan (Halbwachs; 1950). Ahora imaginemos a un turista que por primera vez visita algún lugar, la impresión que tiene de ese lugar marcará su memoria; pero si a este viaje le sumamos la emoción, el resultado es distinto. Seguramente en la memoria de cada uno existe un recuerdo que se vincula al espacio, por ejemplo, la primera cita con la persona amada en un café o restaurante se convierte en un espacio distinto, pues el espacio no sólo contiene el recuerdo, sino que ahora significa el recuerdo.

Existen una variedad de espacios de la memoria, nos diría Halbwachs. Nuestra casa es uno de esos espacios que guardan un significado que tiene valor por las impresiones que tenemos de ella. Cuando la gente se muda de casa o la renueva es difícil para esas personas deshacerse de esos recuerdos que corren el peligro de desaparecer. Las personas experimentan un sentimiento de melancolía o tristeza, pues los espacios tienen la virtud de enmarcar el recuerdo y permitir que prevalezca en el tiempo (Halbwachs; 1950).

Hay distintos espacios que ayudan a fijar el recuerdo de los sucesos en la *memoria* de los individuos. Los sitios emblemáticos o significativos para las distintas culturas como las pirámides de Egipto, las ruinas de Roma o Grecia o bien las pirámides de Tenochtitlan



resguardan las distintas memorias de los grupos. Las ciudades y sus grandes calles también pueden ser consideradas como sitios que resguardan la memoria. Existen estudios que se han realizado sobre la *memoria* y las avenidas o calles. Estos permiten la fusión entre los pensamientos y los espacios, resguardando entre la carpeta de asfalto y sus trazos el “recuerdo” (Hebbert; 2005).

Podemos decir que los espacios actúan como un *lugar de memoria*, es decir, sirven como recipiente o contenedor de los recuerdos que son significados y por lo tanto se mantienen vivos en el recuerdo colectivo.

(...) un lugar de memoria es una unidad significativa, de orden material o ideal, a la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en un elemento simbólico de una determinada comunidad. La idea de fabricación, de producción del lugar subyace a la definición. (Candau; 2002, p. 112).

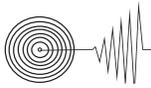
La memoria impregna a los lugares de recuerdos, los significa y enmarca en el tiempo, por lo que podemos decir que esta memoria está viva, en la medida en que permite recodar a las personas una y otra vez un suceso. Entonces, los lugares son parte de la vida colectiva del grupo, quien los llena de vida y significado que permea esa capa de asfalto, convirtiéndolo en un recuerdo vivo que es capaz de trascender las barreras del tiempo.

En suma, los lugares atraen a los recuerdos, convirtiéndolos en un marco que permite atraparlos. Cuando las personas regresan a los espacios que tienen un significado para ellos —sea este positivo o negativo—, este espacio trae consigo un recuerdo. Pareciera que esa piedra o pedazo de cemento tiene la peculiaridad de guardar el recuerdo para siempre. Esto permite experimentar a las personas una sensación emotiva que construye parte de su pasado. El estar ahí en ese sitio, revive el suceso, por lo que se vincula el recuerdo con el espacio, en un ejercicio permanente que permite reconstruir el pasado y traerlo al presente.

### *El tiempo*

#### *Una forma de fijar a la memoria*

¿Alguna vez ha visto pasar el tiempo en un reloj de arena?, la imagen es fantástica. Muestra cómo transcurre el tiempo medido por la arena que se desliza a medida que avanza, se



acumula una cierta cantidad de arena que dicta el pasar de las horas. Ahora pensemos que esta arena no es simplemente arena, sino que está hecha de recuerdos que significan cada uno de los momentos que viven los sujetos, y la figura del reloj es el marco que permite que no se escape la arena. Así se comporta como uno de los marcos del recuerdo.

Con el tiempo sucede lo mismo que con el espacio, requiere ser intervenido para que signifique algo. Pensemos en los calendarios, esos de papel que enmarcan las fechas de cada uno de los meses. Si los observamos a simple vista, esos números que se encuentran en el papel no revelan nada, sino son los colectivos quienes les dan significado (Fernández; 1994). Las festividades llenan de sentido a esos calendarios. Existen diferentes fiestas o celebraciones que se realizan; por ejemplo, las fiestas religiosas, como la Semana Santa o la Navidad, dan sentido a las celebraciones de los grupos católicos. Como estas fiestas se pueden mencionar otras, pero el interés es mostrar que son las acciones que se realizan en estas fechas las que llenan de vida y sentido al tiempo. Existen tantos calendarios como colectivos. Algunas celebraciones o fechas pueden coincidir, sin embargo, el valor de las fechas recae en los propios grupos quienes valoran y significan el tiempo (Halbwachs; 1950).

Entonces estamos hablando de un tiempo *vivido* que guardan los significados, no importa si los *recuerdos* se dieron en días, meses o años. De esta manera, el tiempo está lleno de vida debido a que contiene a la *memoria* de los distintos colectivos, quien dota de *recuerdos* a este tiempo. Ya lo mencionaba Bachelard, el tiempo vacío, sin acaecimientos, su duración no tiene valor sin en él no ocurre algo, simplemente se convierte en la “nada” (Bachelard; 2002).

Regresemos nuevamente a las fechas del calendario y su importancia. Existen fechas que llaman a los colectivos a celebraciones que pertenecen a las convenciones establecidas institucionalmente (Blondel; 1928). Esto podemos verlo en el tiempo que rige la historia, la cual divide en dos periodos el tiempo. Por supuesto que estas fechas limitan, pero al mismo tiempo permiten a las sociedades situarse en un marco que rige a los grupos en dos periodos un: antes de Cristo (A.C.) y después de Cristo (D.C.). Estos dos ciclos permiten enmarcar el tiempo en una convención arbitraria que marca el quehacer de la vida colectiva de los grupos. En las culturas prehispánicas de México, el ciclo agrícola era primordial para ordenar y regir a los pueblos, en este sentido las fechas marcadas por la recolección agrícola determinaban la vida de los pueblos (Florescano; 1994). Este cruce entre la vida cotidiana y la agrícola



tenía una razón de ser. La *significación* que estos pueblos le daban a los ciclos agrícolas cumplía con una ritualidad que regía no sólo a la recolección de alimentos, sino la vida social, política y religiosa. Así que cuando hablamos sobre la *memoria*, son justamente los acontecimientos que se han significado durante el tiempo, los que dan sentido al presente y al futuro.

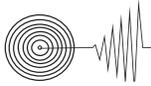
(...) todos estos tiempos subsisten todavía, aunque correspondan a estados y sean como formas sucesivas de una sociedad que ha evolucionado profundamente, son impenetrables entre sí. De hecho, permanecen uno junto a otro. En efecto, los grupos cuyos pensamientos son distintos se extienden materialmente en el espacio y los miembros que los forman entran a la vez o sucesivamente en varios de ellos. No existe ningún tiempo universal y único, sino que la sociedad se descompone en muy diversos grupos, cada uno de los cuales tiene su propia duración. Lo que distingue a estos tiempos colectivos no es que unos transcurran más rápido que otros. Ni siquiera podemos decir que estos tiempos transcurran, ya que cada conciencia colectiva puede recordar, y la subsistencia del tiempo parece ser, efectivamente, una condición de la memoria (Halbwachs; 1950, p. 126).

De esta manera, el *tiempo*, al igual que el *espacio*, resultan marcos significados por los colectivos, es decir, se encuentran intervenidos socialmente. Por tanto, cuando se habla de ellos estamos haciendo uso de la narrativa, la cual da sentido a los marcos sociales. El tiempo no es sólo una sucesión cronológica, su concepción debe ser entendida de manera más amplia. El tiempo impregna a los colectivos, a las acciones y a los objetos (Fernández; 2002).

### *Mantener vivo el recuerdo*

#### *El lenguaje*

Los marcos de la memoria, como diría Halbwachs, son clavos que retienen el recuerdo, sin embargo, para mantener a la *Memoria viva* es necesario recurrir al papel que juega el *lenguaje*. Los estudios que realizaron autores como Blondel (1928), Halbwachs (1924/1950) reconocen la importancia que tiene el lenguaje en la preservación de la memoria, a través de la comunicación que se da entre los miembros del colectivo se trasfiere el significado del *recuerdo*. Por lo general, cuando la gente realiza el ejercicio de *recordar*, dice Halbwachs,



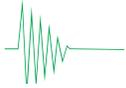
se habla de los recuerdos y luego se evocan, así el lenguaje permite reconstruir el pasado (1950).

De acuerdo con George Mead, la función del pasado en la experiencia consiste en la reconstrucción continua, una crónica al servicio de los propósitos de la interpretación presente (1924). Esta reconstrucción, dice Mead, consiste en otorgarle *significado* a la situación inmediata, permitiéndole la reconstrucción y el mantenimiento del recuerdo en el presente. Ahora bien, podríamos cuestionarnos acerca de cómo los colectivos significan los sucesos. La respuesta que daría Jerome Bruner en su texto *Actos de significado*, escrito en 1998, define que son los *actos* donde se encuentran los significados, son las acciones las que nos permiten construir la *memoria* y los *significados* de nuestra realidad. Estos actos se encuentran adheridos a la cultura, por lo que son altamente valorados al interior de los grupos.

Existe una canción infantil que tiene como letra “toma el llavero abuelita y enséñame tu ropero”, en el transcurso de la letra se describe el acto de conservar los recuerdos y de traerlos al presente. Las historias que se cuentan muchas veces son herencia de los miembros de mayor edad en los colectivos (Florescano; 1994). Muchas de las culturas valoran este sector de la población debido a la sabiduría que han acumulado durante toda su vida y que transmiten a los grupos. Claro está que esta transmisión no puede hacerse, sino es a través del lenguaje, de esta manera los recuerdos trascienden en las generaciones. Es la cultura la que le da sentido al significado y a las acciones, en ella se encuentran inmersos los sistemas simbólicos donde las personas construyen los significados de las cosas. De este modo el significado está arraigado en el *lenguaje* y en la cultura (Bruner; 1998).

De esta manera, podemos decir que un factor de suma importancia para conservar a la *Memoria colectiva* y las características que la componen como una *memoria viva y dinámica*, es el *lenguaje* que se expresa a través de las múltiples narrativas que permiten reconstruir el pasado.

Primero viene la palabra luego la idea, después, por fin, algunas veces, ni la idea sin la palabra. (...) la idea sin duda una vez que haya sido formada, necesita la palabra que la transmite de generación en generación (...) un pensamiento conformado al lenguaje sólo puede ser un pensamiento socializado (Blondel; 1928, p. 104).

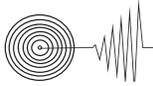


De acuerdo con Vygotsky, la función de la *Memoria Colectiva* consiste en proporcionar conocimientos de las vivencias almacenadas de los grupos por medio del *lenguaje y la escritura* (Vygotsky; 1988, p. 94). Sin el lenguaje los marcos de la memoria — *tiempo y espacio*— no tendrían importancia, ésta surge cuando los marcos son intervenidos socialmente. Así, la preservación del *recuerdo* en el tiempo se debe a la comunicación. Sin la pérdida o la alteración del lenguaje se dificulta evocar o reconocer los *recuerdos* de cualquier naturaleza, en tales casos podemos señalar que la memoria depende de la palabra (Halbwachs; 1925).

De este modo, el *lenguaje* ayuda a ordenar el mundo, a través de él se expresan las categorías o dimensiones que dan un sentido argumentativo y afectivo en la comunicación; por tanto, es necesario estudiar las formas del lenguaje. En este sentido, el *lenguaje* se enriquece del carácter social que le proporcionan los sujetos cuando emiten diferentes tonos de voz, la velocidad con la que hablan; las palabras que se emiten guardan un sentido particular que permite acercarse a la realidad (Fernández; 2005).

Es cierto que cuando un sujeto habla, su lenguaje se encuentra limitado por las reglas o convenciones que le fueron establecidas socialmente (Bartlet; 1932). Estas reglas permiten a los sujetos interactuar con los integrantes de su grupo o colectivo. Pensemos un momento en la relación de comunicación que se establece entre padres e hijos. La comunicación en este caso está determinada por las normas morales que dictan —hace ya un tiempo— que a los padres se les habla con respeto, así que los hijos suelen referirse a ellos con un “usted”. Actualmente esta situación se ha modificado, sin embargo, las normas dictan a los hijos y a los padres que la comunicación entre ellos debe estar mediada por el respeto. Con el círculo de amigos sucede algo parecido, las reglas del lenguaje también se dictan socialmente. Hoy en día es común escuchar que los jóvenes utilizan la palabra “güey” para referirse a su amigo. Incluso esa palabra, que en otro contexto o en otro grupo es ofensiva, entre el círculo de amigos, es una manera de expresar el respeto o la amistad. Entonces, el *lenguaje* es una constante negociación entre los significados y las palabras que se utilizan al hablar (Eco; 1976).

Así, el lenguaje consiste en una cierta actitud del espíritu que sólo es concebible en el interior de una sociedad ficticia o real; es la función colectiva por excelencia del pensamiento (Halbwachs; 1925). Por lo que la memoria se ayuda del *lenguaje* para perdurar



en el tiempo y trascenderlo. Pensemos en esas historias que cuentan los abuelos a los nietos, se preservan gracias a la comunicación que se establece entre los integrantes de los colectivos quienes conservan en su *memoria* la historia que más tarde será transmitida a los otros, por lo que las demás generaciones que le preceden las conocen y narran.

A través del lenguaje podemos preservar la *memoria*. El lenguaje nos permite descubrir y dar a conocer a los demás distintas historias. Así, podemos decir que existen tantas historias como distintos grupos. De esta manera, el *lenguaje* también permite la reconstrucción del pasado. El uso de las narrativas que hacen los sujetos cuando cuentan un suceso lleva a utilizar una serie de recursos del lenguaje que permite la transmisión del *recuerdo*.

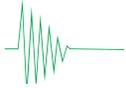
La tarea de los *marcos de la memoria* —*tiempo, espacio y lenguaje*— consiste en llenar el pasado —o recuerdo— de significados sociales. Los componentes de los marcos permiten la recuperación de un suceso pasado en el presente, lo que permite que la *memoria colectiva*, de la familia, de los grupos religiosos, de las clases sociales permanezca en el presente y en el futuro. Podemos, entonces, afirmar que la *memoria* —cualquiera que sea esta— es *colectiva*, es decir, es producto de lo social. La *memoria* que fluctúa en los grupos sociales permite conocer las múltiples historias de los grupos que dan sentido a los distintos colectivos. Tal reconstitución del pasado no puede ser jamás sino más que una aproximación por más testimonios escritos u orales que dispongamos (Halbwachs; 1925).

### *La evocación del recuerdo*

#### *Artefactos de la Memoria*

Durante el desarrollo de este trabajo también se ha insistido en la necesidad de considerar el carácter simbólico que tiene la “memoria”, por lo que la creación de objetos o artefactos facilitan la retención del recuerdo. Los monumentos, las estatuas dedicadas a algún personaje, las placas que se encuentran en las calles o los edificios antiguos, así como algunos objetos permiten que el recuerdo del pasado sea traído al presente y se resguarde para el futuro.

Este tipo de objetos son considerados *artefactos de la memoria*, reciben ese nombre porque resguardan el *recuerdo*. Son objetos que fueron creados por el propio hombre en honor u homenaje a algún suceso, con la única finalidad de preservar el recuerdo en el tiempo.



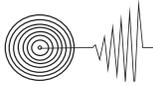
Entonces, podemos decir que en la vida social existen una serie de objetos que están adheridos a la memoria; de esta manera, los objetos se utilizan para establecer un vínculo con el pasado (Cskszentmihalyi y Rochberg-Halton; 1981).

La gran mayoría de la gente conoce o ha visitado algún museo. Por supuesto que el propio edificio es ya un artefacto de la memoria, sin embargo, los objetos que se guardan en el museo le dan un significado mayor. Por lo general, se conservan *artefactos* como obras de arte, herramientas, entre otros objetos que permiten conservar y conocer el pasado.

Las significaciones de cosas u objetos son, en realidad, propiedades o cualidades inherentes a ellos; cualquier significación dada está ubicada en la cosa que, como decimos, "la tiene". Cuando empleamos el símbolo, nos referimos a la significación de una cosa. Los símbolos representan la significación de las cosas u objetos que tienen significaciones: son porciones determinadas de experiencia que indican, señalan o representan otras porciones de experiencia no directamente presentes o dadas en el momento y en la situación en que cualquiera de ellas se encuentra de tal modo presente (Mead;1934, p. 117)

Así, el mundo de los *objetos* es el mundo tangible de la *memoria*, los *objetos o artefactos*. Harris (1984) menciona que pueden existir una serie de objetos que, por sus características, pueden ser clasificados en: *transitorios* y *acciones*. Esto se refiere a aquellos objetos que fueron creados para recordar; por ejemplo, la bandera que colocó el primer astronauta estadounidense en la luna. Las *acciones*, que guardan un significado, por ejemplo, una envoltura de dulce que se utiliza como separador en un libro, que no sólo es un separador, sino que su función consiste en convertirse en un *objeto* que guarda un recuerdo y que permite al sujeto evocar su pasado cuando acuda a él. Estos objetos están cargados de afectividad que dan sentido a los colectivos, quienes determinan si son considerados importantes para la memoria de su grupo y, por tanto, pueden trascender en el futuro (Fernández; 2002).

Ya había mencionado un ejemplo anterior, la letra de la canción infantil que nos remite a los abuelos. Es justamente este grupo de personas quienes guardan una serie de *artefactos* que los remiten a su pasado. Algunos abuelos tienen en sus casas una serie de objetos que para ellos tienen un significado que les permite recordar. En este sentido, los objetos guardan un discurso que emerge cuando los abuelos narran a los demás la historia de



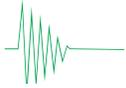
ese artefacto. Así el papel que juegan los artefactos es el de dar un sentido de continuidad a la *memoria*.

Las cápsulas del tiempo son un buen ejemplo para observar como los objetos que fueron enterrados en una época y que se desentierran en otra se convierten en *artefactos de la memoria*. Sin embargo, por sí solos, estos objetos no revelan nada si no son descritos —o narrados— por los grupos. Son estos quienes les otorgan el significado que ha prevalecido en el tiempo (Baudrillard; 1968).

Sin lugar a duda, los *objetos* se convierten en *artefactos de memoria* cuando en ellos se depositan experiencias significativas. De esta manera, se han utilizado los *artefactos* para *evocar* los *recuerdos* en los sujetos por lo que existen una gran variedad de ellos. Si uno visita, por ejemplo, la plancha del zócalo capitalino de la Ciudad de México, puede encontrarse con una serie de edificios que albergan la *memoria* del pueblo mexicano. Si uno avanza unos cuantos pasos en un costado puede encontrar los vestigios de las pirámides de la Gran Tenochtitlan. Estos lugares nos remiten al pasado nacional, por lo que podemos decir que estos objetos *evocan* recuerdos que pertenecen al pasado *colectivo*.

En el caso de los *objetos* que se encuentran en los museos, podemos destacar que son artefactos que evocan la *Memoria histórica*, el pasado les es común y mantienen la ideología particular de un pueblo. Ahora pensemos en “Los Pinos”. Ésta fue la casa que albergó a los presidentes de México desde 1934 hasta 2018. Hoy es un museo que se puede recorrer libremente. Este edificio alberga una serie de recuerdos que hacen de este edificio un material lleno de narrativas que albergan de manera particular el pasado de los presidentes de México.

Entonces, podemos ver cómo los *recuerdos* se ayudan de los *artefactos*. Existen algunos que fueron creados por el propio hombre para recodar algún suceso, pero podríamos preguntarnos qué pasa con los *artefactos* que no se construyen, sino que son conservados por los propios colectivos quienes deciden otorgarle el valor de la *memoria*. Cuando la gente muere, los objetos que le pertenecieron en vida son conservados como *artefactos de la memoria*. La familia guarda estos objetos y les atribuye un valor especial. De esta manera, el *artefacto* cumple una doble función: *evocar* el pasado y *preservarlo* en el presente.



## *Algunos artefactos de la memoria*

### *La escritura*

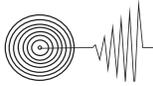
Existen varios *artefactos* que pueden ser considerados como *recipientes* de la memoria, entre ellos tenemos a los documentos que se encuentran escritos. Varios de ellos los podemos ubicar desde tiempos remotos. Los vestigios de pinturas en las cuevas, los signos que existen en las pirámides, como las egipcias, y los escritos de años más adelante que dan muestra de los inicios de la escritura en los papiros, en donde se plasmaron leyes e incluso la propia religión —como la católica—, quedaron grabados en ese tipo de documentos que preservan la *memoria*, para lo cual la escritura permitió conservar los *recuerdos*, en el tiempo (Moorhause; 1934).

Desde ese entonces, la escritura es un *artefacto de la memoria*. Si bien es cierto estos documentos dan cuenta de la *Memoria Histórica* debido a su carácter de ser estáticos, es decir, la versión escrita es única y por lo tanto no presenta modificación alguna. No podemos decir que todos los documentos tienen esta cualidad.

También existen otros escritos que dan cuenta de la cotidianidad. Los recados tan comunes que dejan las madres a sus hijos cuando salen a trabajar, las notas de oficina o las cartas de amor conservan un instante, que da cuenta de un tiempo y espacio determinado, así como de las relaciones que se establecen entre los grupos con los que se relacionan los sujetos. Estos documentos son *artefactos de la memoria*, tienen sentido en el colectivo, quien tiene la tarea de interpretar estos documentos; como diría Vygotsky (1934), el sistema de la escritura permite el dominio del sistema de signos.

### *Las fotografías y los dibujos*

Seguramente alguna vez ha tenido la experiencia de tener entre sus manos una fotografía, ya sea personal, de los amigos o de la familia. Uno podría cuestionarse, al ver esta imagen, sobre quienes son las personas que aparecen en ese papel, los gestos o poses que tienen al tomarse la fotografía, el lugar donde se encuentra o preguntarse por la edad de las personas. Pero esa imagen es mucho más reveladora de lo que a simple vista muestra. Ella contiene una serie de historias que pueden ser contadas desde los distintos actores que aparecen en ella. Cada uno



de ellos puede tener una historia acerca de ella y cuando ésta se observa por todos aquellos que participan cobra mayor relevancia.

Pensemos en una fotografía familiar. Esa imagen, donde se encuentran los abuelos, los hijos, los nietos y hasta el perro cuando son observadas por la “familia” cada uno de los integrantes guarda un recuerdo particular. Sin embargo, estos recuerdos están anclados a la vida colectiva del grupo familiar, generando lo que conocemos como *Memoria colectiva*.

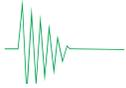
En este sentido, las fotografías permiten la reconstrucción de la memoria. No podemos dejar de lado, nuevamente, la importancia de la afectividad que se hace presente en las fotos; las narrativas que surgen alrededor de este objeto llenan de sentido social a la *memoria* (Bruner; 1990).

Las pinturas también encierran a la *Memoria*. Pensemos en los cuadros que han pintado autores como Salvador Dalí, Leonardo Da Vinci, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Frida Kahlo entre muchos otros pintores que han elaborado obras que son reconocidas en el mundo. Los trabajos realizados por estos artistas han permitido plasmar en un lienzo que llenan de color su visión del mundo. Esta pintura, al igual que la fotografía, no sólo nos permite observar una técnica de la pintura, sino que nos revela una pieza de la *memoria*. En ella se encuentra el entramado social que está detrás (Burke; 2001). Pinturas como las de los mexicanos, Diego Rivera y José Clemente Orozco, son símbolo de una época que caracterizó a la sociedad mexicana, sus lienzos plasmaron la desigualdad existente entre las distintas clases sociales de esa época (Radley; 1990).

Tanto la fotografía como la pintura son expresiones visuales que permiten comprender un fragmento de la *Memoria colectiva*; si bien ambas expresiones del arte tienen distintas características para su creación, ellas encierran una visión de la realidad. Esta selección —ya sea con el lente de la cámara fotográfica o con el pincel del pintor— describe un aspecto social que ayuda a los sujetos a conocer su *memoria* desde otro ángulo.

### *La producción cinematográfica*

Desde que se creó, el cine ha permitido cristalizar las historias de una forma particular. Las películas muestran, a través de imágenes y un diálogo, parte de la realidad. Son recurrentes los filmes que se han realizado sobre un episodio de la historia mundial que marcó a la



humanidad, debido a los actos que ocasionaron la pérdida de miles de vidas humanas. La segunda guerra mundial es parte de la industria del espectáculo que más se ha explotado (Bauman; 2007). Cada una de las cintas revela una versión de esa parte de la historia.

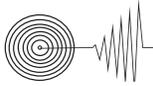
De acuerdo con Pennebaker y Crow (2000), las películas son *mediadores públicos* de la *Memoria colectiva*. Si bien es cierto que el cine muestra de manera particular el punto de vista del productor, es preciso mencionar que se puede analizar como una expresión de la *memoria individual*, por lo que el cine es un elemento que muestra la visión ideológica de una época, pero esta visión está permeada por lo “social”. De esta manera, las películas no sólo pueden ser consideradas como vestigios<sup>30</sup> que pueden ser útiles para la historia. En las cintas cinematográficas se pueden observar elementos de la vida cotidiana que permiten comprender a los colectivos (Pennebaker y Crow; 2000).

Debemos reconocer que las imágenes que nos muestra el cine son particularmente valiosas para la reconstrucción de la cotidianidad, las escenas donde se muestra gente sencilla, sus casas, los lugares e incluso las relaciones entre amigos permiten acercarnos a la reconstrucción de la memoria.

La ventaja de emplear como testimonio a las imágenes, } es la accesibilidad que con frecuencia nos lleva a mirar un cuadro o una fotografía y poder interpretarla con relativa rapidez (Burke; 2005). Así, los filmes permiten reconstruir la memoria que, a través del lenguaje, hace de ésta un *recuerdo* compartido.

“...las características comunes se pueden resumir en la consideración de la memoria como una práctica social caracterizada por la construcción conjunta, significativa, donde el lenguaje, las argumentaciones, constituye la sustancia fundamental” (Vázquez; 2001, p. 49).

En este sentido, el cine representa una beta importante para el estudio de la memoria. Las cintas que se proyectan en la pantalla grande son parte importante en la reconstrucción del pasado. Recordar nos permite *hacer memoria*, *viajar* en el tiempo, construirlo, darle sentido, significarlo y resignificarlo, no *hacemos memoria* para volver a saber de algo que quedó fijado en el pasado, sino para *re-crear* ese pasado y con ello tener la posibilidad de construir el futuro.



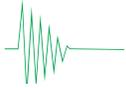
### *La literatura... escribir para recodar*

Al igual que las películas, la literatura es una expresión de la realidad. A través de las obras escritas, se preserva parte de la *memoria* de los grupos. Retomemos nuevamente el paisaje de la Segunda Guerra Mundial, para ilustrar esta idea. El diario escrito por Ana Frank en 1942 es una novela que narra de manera particular la tragedia que vive una familia de judíos atrapada en un edificio en Alemania; Ana narra de forma peculiar una tragedia que ha permeado la historia de la humanidad. A través de la novela, los lectores, mediante lo escrito, pueden imaginarse y reconstruir una memoria de la familia Frank.

La literatura es una muestra de que la memoria de los eventos ocurridos en la vida social —se trate, como en nuestro ejemplo anterior, de la Segunda Guerra Mundial (1938—1945)— son una expresión de *memoria* que se preserva en el papel. La literatura, con su estilo, permite *conservar la memoria* de los grupos y posibilita la *reconstrucción del pasado*. A diferencia de la *Memoria histórica*, la literatura tiene la facultad de *narrar* desde distintos ángulos la realidad a través del trabajo de los escritores. Las obras recuperan la cotidianidad, la oralidad e incluso da testimonio de las calles o edificios que son descritos al lector que se transporta a través de las obras literarias al pasado de los colectivos.

(...) la memoria es el punto de partida de la fantasía, el trampolín que dispara la imaginación en su vuelo impredecible hacia la ficción. Recuerdos e invenciones se mezclan en la literatura de creación de manera a menudo inextricable para el propio autor, quien, aunque pretenda lo contrario, sabe que la recuperación del tiempo perdido que puede llevar a cabo la literatura es siempre un simulacro, una ficción en la que lo recordado se disuelve en lo soñado y viceversa (Vargas Llosa; 1999/2002, p. 15).

En este sentido, la literatura permite significar el pasado de los colectivos, quienes a través de las obras establecen un vínculo que permite conocer el pasado y trasladarlo al presente. Aunque las obras literarias —según su género— guardan particularidades y algunas de ellas están llenas de personajes fantásticos, no podemos dejar de lado que la propia lectura de la obra permite a los lectores asociar la escritura con los recuerdos que quedan marcados en hojas de papel.



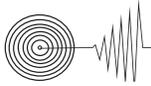
### *Las notas musicales... una memoria con armonía*

Al igual que las obras de arte, la pintura, la fotografía y la literatura son objetos que permiten establecer una relación estrecha con la *memoria* y el *recuerdo*. La música, permite establecer una correlación con el *pasado*. Hay una gran variedad de géneros musicales, pero con algunas de las canciones, la gente se identifica más que con otras, o algunas de las melodías les permite evocar *recuerdos* de algún momento de la vida. Uno puede preguntarse por qué las personas asocian su memoria a una canción, la respuesta tiene que ver con la afectividad que despierta el género musical en las personas, es decir, las emociones y sentimientos que resultan al escuchar la música son inexplicables para las palabras, pero pueden asociarse con las notas y fijar el recuerdo de las vivencias en los grupos.

Halbwachs escribió en 1939 un ensayo que título "La memoria colectiva de los músicos", que permite observar dos de sus propuestas teóricas acerca de la *Memoria colectiva*: la primera de ellas consiste en que hay *una memoria del grupo* y la segunda nos permite ver que la memoria es *social*. A través de la música se observa que existe un discurso que se fija en el tiempo y que permite consolidar la *memoria sonora* del *recuerdo*.

Halbwachs postula que, independiente de la dotación auditiva del oyente, hay dos formas de aprender a recordar los sonidos: una popular y la otra culta. Sin embargo, el interés por la música no reside en ubicar la relación entre una y otra, sino en observar el papel que desempeña el lenguaje musical que llena de símbolos y significados la *memoria* de los sujetos al escuchar las letras de las canciones, este ejercicio permite ubicar en el *tiempo*, los *recuerdos* (1936, p. 16). La letra de las canciones es *recordada* porque está hecha de un lenguaje que es común al grupo que la escucha, por lo tanto, no importa si uno es músico o no, sino que la composición de la canción guarde una relación con el grupo, de esta manera la memoria sonora se guarda debido a que el ritmo permite fijar el *recuerdo*.

Seguramente alguna vez ha experimentado una sensación que involucra una situación, donde no recuerda la letra de la canción y lo primero que se le viene a la mente es un clásico *la, lala* que se ejecuta al ritmo o tonada de la canción. Este ejercicio nos permite *evocar* la letra de la composición que se ha olvidado. Unir esta tonada con la letra que emerge produce el *recuerdo*. Así, el ritmo, de acuerdo con Halbwachs, es un producto de las relaciones sociales que ha sido convenido en el seno de la sociedad.



El tipo de *memoria* que se genera en el colectivo de los músicos es más extenso que del público en general. Esta característica obedece por supuesto a que el grupo de músicos tiene la necesidad de conocer un mayor número de ritmos que le permitan realizar su profesión a diferencia del público en general. Los músicos leen las notas musicales y los tiempos que marcan los ritmos de forma particular, es decir, las notas que se encuentran en las partituras guardan una relación que obedece al conocimiento propio de alguien que se dedica a la música. De manera que, tocar una melodía, en el caso de los músicos, involucra tener el conocimiento para ejecutar la pieza musical correctamente, además de poseer una sensibilidad que el músico le transmite al público al tocar la melodía.

Halbwachs distingue dos maneras de escuchar música. La primera de ellas se caracteriza por la “atención” que se dirige a los sonidos, por lo tanto, podemos decir que esta forma es estrictamente musical; mientras que la segunda característica se refiere al ritmo y la sucesión de notas que se “acompañan” de los pensamientos ajenos que son *evocados* cuando se escucha la melodía. Esta característica nos permite observar el carácter social de la música. Cuando se interpreta una canción, inmediatamente se activa la memoria musical colectiva que cuenta con la ayuda de las relaciones simbólicas que acompañan el pensamiento musical y permiten establecer una relación entre el pasado, el presente y el futuro.

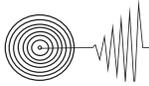
Por ejemplo, es común que los enamorados tengan una canción que identifiquen como suya y que años más tarde, si se convirtieron en matrimonio, les recuerde su relación como novios e incluso a través de esas notas musicales *reviven* el *recuerdo*. Es en este sentido que la música nos permite rememorar y dar sentido a un presente vivo que se cristaliza en las distintas melodías que encierran el sentido *afectivo* de la *memoria*.



## Capítulo II







## Capítulo II

### *Planteamiento del Problema*

La tragedia que dejó a su paso el sismo de 1985 marcó la memoria de los habitantes de la Ciudad de México y los recuerdos que todavía conservan algunos sectores de la población evitan el olvido de este suceso y ayudan a mantener vigente el recuerdo a través de distintas acciones, como las ceremonias conmemorativas cada 19 de septiembre en el corazón del Zócalo capitalino y la plaza de la Solidaridad ubicada en la Alameda de la ciudad, donde se encontraba el hotel Regis que fue destruido a causa del sismo de 1985, ayudan a mantener vivo el recuerdo del temblor.

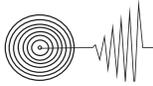
Si bien es cierto que hay investigaciones del sismo, la mayoría de los trabajos escritos descansan en crónicas como la de Elena Poniatowska (1988) y Carlos Monsiváis (1986), relatos televisivos y de radio que hicieran periodistas como Jacobo Zabludovsky y Pedro Ferriz y en algunos trabajos de investigación que destacan el surgimiento de la sociedad civil en sus primeros años (Bizberg; 2007).

El 19 de septiembre de 2017 ocurriría un temblor; el mismo día que había temblado hace 32 años. La Ciudad de México experimentó nuevamente un sismo que no sólo removió las capas terrestres, sino que también movió recuerdos en la memoria de las personas que habían vivido el sismo de 1985. Sin embargo, la población más joven, nunca había experimentado un sismo de tal magnitud. Si bien tenían en la mente el sismo de 1985 por las narraciones que sus familiares habían hecho sobre este suceso, o bien porque crecieron con la “cultura del simulacro” —que nació con el sismo de ochenta y cinco— no lo había “vivido en carne propia”; por lo que este nuevo sismo sorprendería de nuevo a los capitalinos. Nuevamente, en los lugares donde se derrumbaron algunas construcciones, se podía ver a los ciudadanos brindando ayuda. Pronto las crónicas de este nuevo suceso comenzarían a surgir, el poema de “Puño en alto”, escrito por Juan Villoro (2017) fue una expresión literaria que resumía brevemente lo sucedido.

El propósito de este proyecto descansa en mostrar la importancia que tiene la memoria colectiva, en sucesos naturales como los sismos ocurridos en la Ciudad de México en 1985 y 2017, de estos eventos se puede observar:



- Sentido factorial: el número de personas muertas y personas desaparecidas que dejaron a su paso los sismo de 1985 y de 2017, así como el número de edificios emblemáticos —según sea el caso— que fueron derrumbados por estos movimientos.
- Fáctico: los cambios que sufrieron las estructuras de edificios y espacios a causa de ambos movimientos terrestres.
- Aspecto discursivo: los habitantes de la Ciudad de México se acostumbraron a vivir con el temor que ocasiona habitar en una zona de alta sismicidad. A partir del sismo ocurrido en 1985 se realizan una serie de simulacros que son parte de lo que se conoce como la “cultura de prevención” en la vida cotidiana. Esta cultura de prevención descansa en la práctica de simulacros que se anuncia con el sonido de la alarma sísmica que desde hace un año está acompañada de una voz que dice: “alarma sísmica”. Estos simulacros son, hoy en día, parte de la cultura de prevención que está presente en la mayoría de los discursos gubernamentales.
- Ámbito simbólico: existe la ceremonia de conmemoración que se realiza cada 19 de septiembre —sin falta— y culmina con la acción de colocar el lábaro patrio a media asta. Hasta el 2017 el izar la bandera hasta media hasta era el acto más simbólico que los ciudadanos recordaban sobre el sismo de 1985 y la plancha del Zócalo capitalino era un espacio emblemático para recordar este suceso, aunque en 1986 el gobierno de Miguel de la Madrid decidió construir la “Plaza de la solidaridad”<sup>31</sup> para recordar este suceso. Sin embargo, el monumento de tres manos unidas cargando la bandera de México no es reconocido por la mayoría de las personas. Para el caso de la celebración del sismo de 2017 las cosas fueron distintas. Aunque se realizó la acostumbrada ceremonia a las 7:19 am, en la plaza del Zócalo capitalino, en 2018, el gobierno de la Ciudad de México promovió a través de las redes sociales que el simulacro que se llevó a cabo durante 32 años ininterrumpidos a medio día se llevaría a cabo a las 13:16 horas, con el puño en alto como uno de los símbolos representativos del sismo de 2017. Otros símbolos que prevalecen como parte de la memoria originada por el sismo de 1985 son las señales iconográficas, por ejemplo: zona segura en casos de sismo, salida, punto de reunión, salida socorro (véase apéndice NOM—003—SEGOB—2011) que se encuentran en los edificios de escuelas y oficinas. Antes del



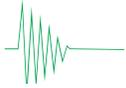
sismo de 2017 no tenían un significado relevante, sin embargo, estas señales cobraron un significado diferente a partir de este suceso.

- **Afectividad:** por último, dar cuenta de la afectividad que se originó a partir de los sismos ocurridos en 1985 y 2017 y que han marcado la memoria de los capitalinos de distintas maneras.

### *Justificación y relevancia del tema*

Esta propuesta buscó ahondar en el papel que juega el conocimiento de la memoria colectiva en la historia, a través de la construcción social de los hechos del pasado y de las afectividades de los habitantes de la Ciudad de México que vivieron los sismos de 1985 y de 2017. La recuperación e interés por los trabajos que se han desarrollado bajo la perspectiva teórica de la memoria colectiva es de suma importancia para la psicología social y, en general, para las disciplinas sociales. A más de seis décadas de la publicación del último libro de Halbwachs en 1950<sup>32</sup>, los trabajos publicados no son numerosos, sin embargo, han permitido el abordaje de problemas sociales que permiten dar cuenta de sucesos históricos que sólo son contados por la historia oficial.

En relación con este tema, las investigaciones elaboradas sobre memoria colectiva en América Latina también son pocas y recientes. Se tiene registro que a partir de 1990 hubo interés por esta línea (Mendoza; 2007/ Aguilar, M.; 2002), sin embargo, los trabajos realizados están centrados en dar cuenta de la memoria de los grupos que fueron reprimidos por los distintos gobiernos y las dictaduras establecidas en los países de América Latina. Este proyecto tiene como propósito observar la memoria colectiva de los sismos ocurridos en 1985 y en 2017 desde esta perspectiva teórica. Existen trabajos realizados por periodistas, como las crónicas realizadas por Poniatowska y Monsiváis que cuentan lo ocurrido en el sismo de 1985, pero sin un análisis teórico. También hay investigaciones realizadas desde la sociología que abordan el tema del “sismo” pero dan mayor importancia a la emergencia de la sociedad civil. No obstante, no hay ningún trabajo realizado desde la psicología social y la línea de investigación de la memoria colectiva que aborde el tema. Lo mismo ha ocurrido con el sismo de 2017, los trabajos que se han realizado sobre el tema son escritos desde el trabajo de los



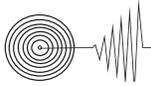
periodistas que se encargaron de elaborar crónicas de este suceso, pero no desde la perspectiva de la memoria colectiva.

Por ello se requiere dar a conocer cómo los ciudadanos, a través de sus grupos sociales y sus dinámicas, crean y recrean mediante la memoria y las versiones los hechos ocurridos en el sismo de 1985 que no son parte de la memoria histórica, pero que son parte de la *memoria colectiva* que construye el pensamiento social.

Es necesario comparar la memoria que tienen los capitalinos de los dos sismos (1985 y 2017) y es preciso investigar que recuerdos se tienen de ambos sucesos.

Partiré del cuestionamiento sobre qué tipo de memoria es la que prevalece con respecto al sismo de 1985 (Aguilar & Aguilar Díaz; 2002 / Aguilar Díaz, M. Á.; 1998). Para llevar a cabo esta encomienda, es importante que se observe el proceso donde se ubica la formación y dinámica de la memoria colectiva, con la finalidad de rastrear en las interacciones sociales los discursos de confrontación o de acuerdo que prevalecen alrededor de las relaciones sociales al interior de los grupos sobre los sismos de 1985 y de 2017. Este ejercicio de análisis nos permitirá ubicar si el recuerdo del sismo de 1985, que prevalece en la memoria de los capitalinos, es parte de la memoria colectiva o es una memoria que pertenece a un episodio histórico del país. Esto permitirá comparar la memoria entre ambos sismos con la finalidad de reconocer cuál es la memoria que prevalece para ambos, es decir, estamos frente a una memoria que ha sido socialmente construida y que permite que se preserve y se le dé continuidad al recuerdo del sismo de 1985; o bien, estamos frente a un suceso que es parte de la memoria histórica. Así como conocer qué tipo de memoria prevalece sobre el sismo de 2017.

Los resultados tienen como finalidad mostrar la relevancia que tienen los aportes de la memoria en la explicación de los sismos que han ocurrido en la Ciudad de México. Estos resultados pueden contribuir a la enseñanza de la historia nacional (Carretero; 2007), donde las tragedias naturales, como ésta, pueden dar cuenta de las memorias colectivas de otros países como lo son Chile, Filipinas, Japón, donde los movimientos terrestres son frecuentes. El contar un evento desde una sola versión, que en ocasiones es desde la "historia oficial", limita el conocimiento de los eventos. Es importante considerar lo que las memorias colectivas tienen que decir desde una perspectiva diferente, esto es: "...la construcción de sentido propia a los saberes históricos y su proyección en las identidades colectivas, en las



formas de olvido y de recuerdo que subyacen a la memoria colectiva de nuestras actuales sociedades inmersas en complejos y multifacéticos reordenamientos sociales” (Galván, 2006). La construcción de sentido plantea un reto para la psicología social, porque comprende no sólo el diseño de contenidos y formas de enseñar la historia, sino también los por qué y para qué enseñarla (Sánchez, 2006). Sobre todo, en el contexto actual, donde la población mexicana se ha familiarizado con elementos de prevención ante los sismos, sin tomar en cuenta que la cultura de prevención ha modificado las acciones de las personas en México. Este último sismo registrado en el 2017 nos permite observar la dinámica social que deja a su paso un suceso de esta magnitud, así como comparar las memorias que ha dejado en los ciudadanos.

### *Preguntas de investigación*

#### Generales:

- ¿Cuáles son los elementos que permiten reconocer y diferenciar la Memoria colectiva de la Memoria histórica de los sismos ocurridos en la Ciudad de México en 1985 y en 2017?
- Cuando hablamos de la memoria del sismo de 1985 y de 2017, ¿nos referimos al mismo tipo de memoria? De no ser así, entonces, ¿cuáles son los elementos que caracterizan o diferencian a las memorias de ambos sismos?
- ¿Cuál es el tipo de memoria que surgió del sismo de 1985 y qué prevalece en nuestros días?
- ¿Cuál es la memoria que caracteriza al sismo del 19 de septiembre de 2017?
- ¿Cuál es el papel que juega la afectividad en la construcción de las memorias en ambos sismos?

#### Secundarias

- ¿Qué impacto tuvieron los sismos de 1985 y de 2017 en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad?
- ¿Cuáles son y cómo se construyen los recuerdos del sismo de 1985 y de 2017?
- ¿Qué factores detonan o ayudan a mantener el recuerdo de los sismos dentro de los marcos de la memoria —espacio y tiempo— de los capitalinos?



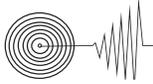
- ¿Cómo funcionan los principales componentes, es decir, las instituciones, las colectividades, los actores y los medios en los cuáles interactúan, que integran la memoria colectiva en el marco de la historia oficial del sismo de 1985?
- A dos años de ocurrido el sismo del 19 de septiembre de 2017, ¿cómo se ha constituido la memoria colectiva de este sismo en los habitantes de la Ciudad de México?
- ¿Cuáles son los elementos que permiten rastrear la afectividad ocasionada por los sismos en los habitantes de la urbe capitalina?

### *Objetivos Generales*

- Reconocer el papel de la memoria autobiográfica, histórica y social en la construcción de la memoria colectiva de los sismos del 19 de septiembre de 1985 y de 2017.
- Rastrear, conocer y difundir la importancia de la memoria de los sismos del 19 de septiembre de 1985 y de 2017 en la sociedad mexicana.
- Observar y analizar la participación de la sociedad; que mostró que existía una forma de organización desde la propia iniciativa ciudadana, dando paso a la organización social de distintos grupos de habitantes, a la cultura de prevención y a la iconografía que prevalece en nuestros días.
- Analizar los discursos existentes de ambos sismos. Por un lado, el discurso oficial que está plasmado en varios de los informes de gobierno y la prensa, y, por otro, el discurso “no oficial” que resulta de la gente que vivió esta experiencia y que forma parte de la memoria colectiva de los capitalinos.

### *Objetivos Particulares*

- Analizar el impacto que tienen los recuerdos de los dos sismos en el proceso de reconstrucción del pasado.
- Identificar y analizar la construcción de la memoria colectiva que detona el recuerdo (por ejemplo, construcciones que desaparecieron con el terremoto, como:



monumentos, edificios etc.) sobre los sucesos que marcaron la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México.

- Analizar la importancia de la memoria colectiva de los capitalinos (por ejemplo, en las familias, amigos y vecinos) en las políticas de prevención que el gobierno ha implementado desde 1985 hasta la fecha.
- Indagar diferencialmente el grado de importancia de la memoria colectiva en los habitantes capitalinos.
- Conocer en qué medida las acciones que el Gobierno de la Ciudad de México toman en cuenta la participación de los habitantes capitalinos con respecto a fenómenos naturales, como los sismos o temblores.

### *Hipótesis*

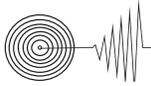
- A) Existen elementos que constituyen a la *Memoria colectiva* y que permiten diferenciarla de la memoria histórica. La *Memoria colectiva* se construye desde la perspectiva de distintos grupos, entonces, ¿qué recuerdos dan sentido a la memoria colectiva y a la memoria histórica? ¿Existe una diferencia entre la memoria que caracteriza al sismo de 1985 del sismo de 2017?
- B) Las prácticas sociales vinculadas a la *Memoria colectiva* favorecen que el recuerdo del sismo de 1985 siga prevaleciendo en la actualidad. Entonces, ¿cuáles son los elementos que emergen del pasado en la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México que le dan sentido al recuerdo del sismo de 1985?, y ¿cuáles son las características que permiten reconocer vestigios como parte de la memoria del sismo de 2017?
- C) El origen de la *Memoria colectiva* e identidades sociales que surgieron a partir del sismo de 1985 dejaron a su paso una serie de objetos que permiten evocar el recuerdo de este suceso. Por lo que es importante conocer, ¿qué papel juegan los objetos — artefactos de la memoria— en el sismo de 1985 y de 2017?
- D) Reconocer el papel de la afectividad que caracteriza al sismo de 1985 y al de 2017.



## Capítulo III







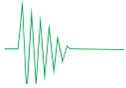
## El abordaje de la *Memoria*. *Aspectos metodológicos*

Estudiar la *memoria* desde la perspectiva teórica-metodológica indudablemente nos remite al abordaje que se le ha dado desde la teoría simbólica<sup>33</sup>, sin embargo, esta investigación busca innovar en una nueva estrategia de análisis. No se trata de debatir la epistemología desde donde se ha estudiado a la *Memoria*, pero sí se puede innovar sobre el acercamiento *metodológico* y proponer una nueva mirada desde el *construccionismo social* donde el acercamiento sea a partir de la *psicología colectiva*. Si partimos de la idea que hemos seguido durante el desarrollo de este trabajo, la *memoria* está constituida por distintos planos — individual, autobiográfica, histórica, colectiva y social— que convergen dentro de un marco colectivo. Diferenciar y estudiar los distintos planos que le dan sentido han sido analizados desde la perspectiva simbólica y tratados desde las *metodologías interpretativas*.<sup>34</sup>

Taylor y Bogdan (1984) nos dicen que estas metodologías interpretativas son una forma de acercamiento a los fenómenos donde el investigador “quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor (...) la realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan; 1984, p. 5). Estas metodologías han permitido acercarse a la “realidad” desde el principio epistemológico del *verstehen*, esto es, la comprensión a nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente. Las técnicas creadas para recabar la información como las entrevistas a profundidad, las historias de vida, las entrevistas semiestructuras —por mencionar algunas de ellas— han permitido acercarse a la “realidad” de las personas.

Así, la “realidad” que se construye bajo la mirada del interaccionismo simbólico y las metodologías interpretativas han colocado al investigador en el rol del interpretador, su papel consiste en ser el intermediario entre los significados o predisposiciones al actuar de cierto modo y la acción misma. Las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que experimentan situaciones diferentes dentro de un marco comunicativo. De acuerdo con Mead (1982):

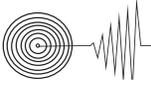
“...la comunicación implica participación en el otro. Esto requiere la aparición del otro en la persona, la identificación del otro con la persona, la obtención de la conciencia de sí través del otro”. (p. 207).



Si bien es cierto que la propuesta de Mead nos permite encontrar la relación que se establece en un acto comunicativo, recaemos nuevamente en dar por sentado que todo lo que se expresa a través del lenguaje está ya dicho, por lo tanto, no hay nada más que investigar – por lo menos eso nos diría la corriente positivista-. La propuesta del construccionismo social se sitúa en un marco diferente que permite la posibilidad de crear nuevas formas de investigación. El lenguaje es considerado sustancial en la indagación social, sin embargo, es preciso destacar la problemática que se enfrenta cuando las palabras son traducidas al mundo de la ciencia. Los conceptos no siempre reflejan las características del mundo; las expresiones, a pesar del esfuerzo de los investigadores por apegarse a la ‘realidad’, no son suficiente. Por ejemplo, el uso de las metáforas —que son un recurso utilizado para la interpretación de las narrativas— son una forma de expresión de la realidad, pero no son más que pre—estructuras que permiten comprender determinados modos de vida que ya tienen una categoría pre-dada; el investigador no hace otra cosa más que interpretar lo que el sujeto expresó –durante la entrevista-. Uno puede cuestionarse si efectivamente la interpretación que realizó el investigador fue correcta, no obstante, no es necesario realizar esa tarea interminable cuando podemos ver al *lenguaje* de una *forma* diferente.

Las metodologías, tanto cualitativas como cuantitativas, han permitido acercarse a la *memoria* desde los planteamientos y propuestas metodológicas de las Ciencias Sociales en general, pero que sucede con la *memoria colectiva*, esa que, de acuerdo con Halbwachs (1950), *emerge* de algún suceso que se produce *espontáneamente* y que se construye en un constante ir y venir entre el pasado y el presente. Para poder analizar los fenómenos de la *memoria colectiva*, en este trabajo nos olvidamos de las premisas metodológicas que plantea el positivismo a priori y buscamos analizar la memoria desde la *construcción* de la realidad a partir de la perspectiva de los propios *agentes*<sup>35</sup>.

De acuerdo con Sampson (1986), la corriente construccionista tiene un carácter crítico, cuestiona todo lo que se ha garantizado porque era auto-evidente, obvio o natural. Para este autor, todo es sospechoso mientras no haya más información (Sampson; 1986). La opción construccionista deja de lado el interés por la comprensión y la emancipación intentando elaborar teorías generativas, es decir, teorías que tengan la capacidad de cuestionar las asunciones dominantes de la cultura. Plantea cuestiones fundamentales en relación con la vida social contemporánea y propicia la reconsideración de aquello que se da



por evidente. Su principal aporte consiste en generar formas alternativas de acción social (Gergen; 1982).

... dilucidar los procesos mediante los cuales las personas describen, explican o dan cuenta del mundo en el que viven (Gergen; 1985, p. 3)

El construccionismo social se encuentra actualmente inmerso en activos procesos de desarrollo, manifestando una permanente sensibilidad hacia los nuevos planteamientos que se realizan en los distintos sectores de las ciencias sociales.

Retomemos de nuevo los principios que enmarcan y dan sentido a la *memoria colectiva*. Para que el recuerdo se mantenga *vivo*, se transmite oralmente entre los integrantes del grupo, y eso sólo es posible gracias a la riqueza narrativa que enmarca el recuerdo. Dentro del construccionismo se puede apreciar la importancia concedida al *lenguaje*, así como un creciente interés por las consecuencias derivadas de la naturaleza lingüística de los instrumentos con lo que se construye la realidad social. John Shotter (2001) insiste, por ejemplo, sobre el hecho de que el lenguaje, lejos de limitarse a desempeñar funciones descriptivas, posee una función directamente *formativa*, es decir, que el lenguaje es en parte el creador de los objetos sobre los cuales discurre o, por lo menos, de algunos aspectos de dichos objetos que tienen que ver con las expresiones afectivas que dan sentido a las acciones.

...las palabras actúan también de manera **no cognitiva y formativa** para “configurar” nuestros modos no reflexivos, encarnados o sensoriales de mirar y de actuar; en síntesis: para “movemos”. En efecto, sin la función sensible, sensorial o afectiva de las palabras, que “mueven” a las personas a percibir o actuar de distintas formas (Shotter;2001. p.70).

Por lo que cada uno de los fenómenos analizados desde esta perspectiva deben ser *historizados*, es decir, deben de —en palabras de Latour (2008) —rastreadse con la finalidad de dotarlos de contenido, que den cuenta del suceso, pero recordemos que este fenómeno sólo es parte del presente que se está analizando; los objetos cambian, pertenecen a su época, historia y cultural que les da sentido, pero que no se mantienen fijos. “Los fenómenos sociales no sólo son históricos porque cambian con el tiempo y porque son relativos al periodo histórico en el que se manifiestan, sino que son intrínsecamente históricos en el sentido de que por decirlo rápidamente tienen memoria” (Ibáñez; 2001, p. 218).



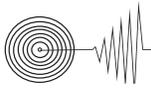
De acuerdo con Ibáñez (2001), todo fenómeno social tiene incorporada una “memoria” que está constituida por las relaciones sociales que le dan sentido y son parte de su origen. Existen algunos fenómenos sociales que por sus características pasan desapercibidos en un momento, pero esto no quiere decir que no sucedieron y son parte del pasado histórico, sino que tienen la posibilidad de salir a la luz en tiempos posteriores. Por ello la psicología construccionista es una invitación que permite al psicólogo social —y a cualquier interesado en las ciencias sociales— recuperar el interés y la capacidad de investigar desde cero, es decir, no dando por sentado absolutamente nada con la finalidad de dejarnos sorprender por la ‘realidad’.

Las premisas en las que se fundamenta el construccionismo social —especialmente el papel que juega el lenguaje— permiten considerar que los términos no están dictados por los objetos, es decir, no son los objetos los que se construyen, sino que son los colectivos quienes determinan la construcción de estos y, por tanto, son sociales, están situados histórica y culturalmente.

Esta investigación tuvo como tarea reconocer la importancia de la naturaleza simbólica de la realidad social. Partiendo de la idea de que no es el *objeto* el que tiene una dimensión social, sino que este *objeto* ha obtenido esta dimensión gracias a las relaciones que se establecen entre las personas, quienes significan al *objeto* y dotan de propiedades construidas conjuntamente a través de la comunicación, donde la conversación es primordial en la comprensión correspondiente de los colectivos.

Mead (1982) nos dice que el lenguaje es un símbolo que se vuelve comunicativo por medio de la cooperación con los otros. Esta relación con el colectivo establece una reacción que significa al lenguaje convirtiéndolo en un “símbolo significante” que no es otra cosa sino el acto con el que se establece la comunicación con los otros —esta comunicación puede ser oral o gestual lo que importa es que significa ‘algo’ para los sujetos que participan en la comunicación—.

De acuerdo con Gergen (2006), el sistema del lenguaje debe de situarse en un proceso de *relación*. El lenguaje, por más acabado que parezca, expresa una parte de eso que se llama realidad. Por ejemplo, imaginemos una charla de familia de esas que se realizan los fines de



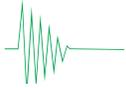
semana donde se encuentran la familia reunida —papás, hermanos y quizás abuelos—. La manera en que se distribuyen alrededor de la mesa cobra sentido en la conversación, quiénes ocupan las sillas de la cabecera, quién se sienta a lado de quién y aun mejor cuando interviene cada sujeto en la conversación; se trata de una charla común, pero en ella podemos ver el proceso colectivo. Según Fernández (2005), el lenguaje debe ser comprendido con la mirada de la psicología colectiva, que, en palabras del autor, significa ir más allá de las expresiones orales, lo cual quiere decir: tomar al lenguaje como si fuera una imagen o una forma. El ejemplo anterior es justamente muestra de la imagen que nos proporciona el lenguaje. Los tonos de voz, la velocidad con la que se expresan los sujetos, los diminutivos que se utilizan en la conversación son expresiones que pueden ayudar a comprender la interacción que se establece en las conversaciones y que dan sentido al grupo.

Regresemos nuevamente a la idea de ver al lenguaje desde la perspectiva colectiva, esta idea nos permite ver las expresiones orales o gestuales como un “todo”, donde se vierten situaciones irracionales caracterizadas por la afectividad, que se pierden si pensamos de modo “racional” al lenguaje; la manera de rescatar al lenguaje es verlo como una *forma*. Esto implica, siguiendo a Fernández, tomar al lenguaje como una forma de hacer *literatura*.

La realidad de las formas no está en el contenido del lenguaje, sino en su estilo, y es como si la única manera de embellecer o mejorar la realidad consistiera en embellecer o mejorar el lenguaje que se usa, y eso es tal vez la literatura, y es también eliminar la coartada de que el lenguaje es descripción de algo, porque si de verdad el lenguaje no es un mero metafenómeno de la realidad, como subtítulo en español de las películas, sino una realidad, entonces lo que se haga con las palabras se está haciendo con el mundo (Fernández; 2005, p.8).

De esta manera, lo social no radica en las personas ni tampoco fuera de ellas, sino que se ubica precisamente entre las personas —y el colectivo— donde se puede situar el espacio de significados de los que participan y construyen conjuntamente; es colocar al lenguaje en una consistencia de la realidad.

El sentido y la significación de las exigencias o las declaraciones de verdad derivan de una historia discursiva. La crítica social ofrece una exposición opuesta del lenguaje. No es ni la ideología subyacente ni la historia textual lo que moldea y da forma a nuestras concepciones



de la verdad del bien. Más bien, se trata de un proceso social.  
(Gergen;1996, p.67)

Así, el significado debe de producirse en el seno de lo colectivo, todo significado se gesta en el seno de lo "social". Esta idea permite ampliar el horizonte de posibilidades para concebir al lenguaje dentro de un proceso de relaciones humanas.

La significación de cualquier enunciación es una realización temporal, nacida de un momento de colaboración. Y como las relaciones se extienden en el tiempo, el sentido padece una alteración constante a través del número siempre creciente de acciones y suplementos  
(Gergen, 1996, p. 73)

Reconocer la naturaleza histórica de la realidad social significa tomar en cuenta la memoria de los fenómenos sociales en el momento en que han sido producidos. Para ello es necesario analizar los fenómenos no como una mera extracción sin contexto, sino todo lo contrario, implica un reconocimiento de las características culturales e históricas que le dan sentido al suceso. Con la finalidad de obtener una mejor comprensión del fenómeno:

Las palabras en sí mismas no llevan significado, no logran comunicar. Sólo parecen generar significado en virtud del lugar que ocupan en el ámbito de la interacción humana. Las preluiones de un individuo no poseen en sí mismas ningún significado. En la exposición intersubjetiva del significado, la mente del individuo sirve como fuente originaria. El significado se genera en la mente y se transmite a través de palabras y de los gestos. En el caso relacional, sin embargo, no hay propiamente ninguna fuente originaria, en la que el significado alce el vuelo, ya que siempre estamos en una situación relacional con los otros y el mundo. Por consiguiente, para hablar de los orígenes tenemos que generar un espacio hipotético en el que haya una preluición (marca, gesto, demás) sin incrustación relacional. Las preluiones de un individuo no poseen en sí mismas ningún significado. El potencial para el significado se realiza a través de la acción complementaria. Las preluiones aisladas empiezan adquirir significado cuando uno u otro se coordina con la preluición. Los complementos actúan tanto para crear como para limitar el significado (Gergen; 1996, pp. 320-322)

Podemos re-pensar nuestro objeto de estudio, plantearnos la tarea de observar al sujeto-objeto en una dualidad de construcción, reproducción y transformación permanente. Por lo que es necesario poner de manifiesto el papel que desempeñan las construcciones culturales y las convenciones lingüísticas sin alejarlas de su dimensión histórica y



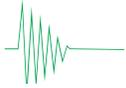
sociocultural con la finalidad de construir la *Memoria colectiva*. Así, que la propuesta metodológica de este trabajo descansa en el *construccionismo*; como bien se ha venido discutiendo sobre la necesidad de observar el fenómeno de la *Memoria colectiva* desde la construcción y reconstrucción del fenómeno.

Un acercamiento se puede dar a través de las construcciones lingüísticas que dan sentido y versan en el seno de los colectivos sobre los sismos de 1985 y el del 19 de septiembre de 2017. Estos son fenómenos que requieren ser *historizados* otorgando el valor al agente quien construye a partir de *la retórica* de su colectivo el fenómeno de los *sismos*. Ambos sismos tienen particularidades propias de su contexto *histórico y cultural* que han permitido ubicarlos en distintos medios de comunicación como la prensa, la radio y la serie de imágenes que a lo largo de estos 34 años constituyen la memoria de los sismos.

Para realizar la construcción de la *Memoria colectiva* de ambos sismos es necesario rastrearla teniendo en cuenta los marcos sociales que las constituyen. El espacio y el tiempo, que son dos parámetros que contienen a la *Memoria colectiva*, sucesos como las celebraciones de toda índole —nacimientos, de matrimonio o de defunción— llena de contenido la memoria de los grupos.

La narrativa que se ha construido desde los medios de comunicación —la prensa y la televisión— sobre el sismo de 1985 permanecía inamovible en la memoria los mexicanos. La centralidad que le dieron al surgimiento de la *sociedad civil* y al concepto de *solidaridad* que emergió de este suceso ha prevalecido. Sin embargo, ambas definiciones son categorías que encierran mucho más y que no pueden quedarse en estos dos elementos conceptuales que dejan de lado la construcción del recuerdo desde los propios agentes. El sismo del 19 de septiembre de 2017 es un suceso que por su naturaleza y coincidencia con el sismo de 1985 permitió analizar los planos de la *memoria*.

La importancia del proyecto radica en desarrollar una estrategia metodológica que permitiera estudiar la *narrativa* construida desde el propio *agente* como un recipiente de la *Memoria colectiva*. De tal manera que se planteó analizarla desde la narración anecdótica de los sismos acontecidos en 1985 y 2017.

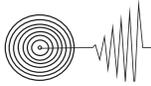


De acuerdo con Kansteiner (2002), existen múltiples memorias colectivas que se presentan en diferentes grupos, como las familias, los grupos de profesionistas, las generaciones políticas, los grupos étnicos y regionales, las clases sociales y las naciones, por lo que las personas son siempre parte de lo que llama “comunidades mnemónicas”<sup>36</sup>. El recuerdo colectivo puede ser explorado, por ello mismo, en diferentes escalas; toma lugar tanto en ámbitos sumamente privados como en la esfera pública. Así, el espectro de las memorias colectivas va desde grupos pequeños, como la familia, hasta las memorias nacionales.

La reconstrucción de las historias de vida permite la organización y la comunicación de experiencias. No importa lo que se narre —pueden ser experiencias bellas u horrosas— la importancia de la narración permite la construcción de la memoria de los sismos de 1985 y de 2017.

#### *La narrativa de los sismos de 1985 y de 2017*

Como se ha descrito en este apartado, la construcción de la memoria —cualquiera que sea está— se encuentra en la narrativa que se obtiene de los propios actores —agentes— quienes a través de sus narraciones re-construyen el pasado. El propósito de este trabajo fue reconocer cuál es la memoria que prevalece del sismo de 1985 y de 2017. Para llevar a cabo esa encomienda, se decidió comenzar con una pregunta que permitiera detonar la conversación con las personas y llevarlas hasta el momento del sismo. El cuestionamiento era simple, consistió en preguntar lo siguiente: ¿Recuerda usted qué hacía en 1985? Rápidamente las personas comenzaron a recurrir a sus recuerdos de la vida cotidiana, comenzaron a surgir relatos de las actividades que realizaban en ese momento. Por ejemplo, empezaron a llegar a la mente de las personas los lugares donde trabajaban, estudiaban o vivían en ese momento. Es importante señalar que no pretendí en ningún momento desviarme del tema, sin embargo, debía de tomar precauciones al despertar un tema tan sensible para los habitantes de esta urbe como fue el sismo de 1985.



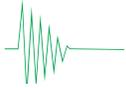
## Participantes

La selección de los sujetos no fue problema, la edad facilitó la primera selección de los sujetos. Busqué personas que tuvieran 16 años —por lo menos— durante 1985. La mayoría de la población capitalina tiene presente el sismo de 1985, ya fuera porque lo habían vivido o porque les habían contado el suceso. Este problema fue resuelto casi de forma inmediata, ahora había que recurrir a la teoría de la memoria colectiva, es decir, el espacio me proporcionaría el eje de análisis.

Participaron tres mujeres y tres hombres, con edades de entre 46 y 70 años; con un tiempo de residencia en la Ciudad de México de 40 años. Cuatro de los entrevistados se encontraban laborando durante el sismo de 1985; dos entrevistadas aún se encontraban estudiando en ese tiempo. Tres de ellos practican la religión católica, dos son cristianos y uno de ellos no practica ninguna religión. Dos de ellos, después de este suceso, participaron activamente en organizaciones políticas y civiles (véase tabla 1). De esta manera, el análisis consistió en reconocer en las narrativas de los agentes los indicadores que nos dan indicios de la memoria y sus planos.

**Tabla 1.** Características de los participantes

<b>Características de la población</b>	<b>Número</b>
<b>Sexo</b>	
Femenino	3
Masculino	3
<b>Edad</b>	
46—56	2
57 —67 y más	4
<b>Tiempo de residencia</b>	
20 — 30 años	1
40 y más	5
<b>Religión</b>	
Católica	3
Cristianismo	2
Ninguna	1
<b>Participación social y política</b>	
Sí	4
No	2

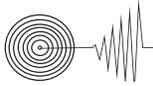


Si bien el sismo era un episodio presente en la memoria de los habitantes de la Ciudad de México, a esta investigación le interesaban aquellas personas que habían estado en las zonas de mayor desastre. Pero no por ello pretendería acudir al grupo de rescatistas —que surgieron en esta tragedia y que más tarde se darían a conocer por el nombre de “los topos”— ni tampoco acudiría con los niños rescatados del centro médico. Mi interés estaba en encontrar la *Memoria* —fuera *colectiva* o no— de los sujetos que compartían este recuerdo. Por lo que entre pláticas con algunos conocidos indagaba si tenían familiares que hubieran estado cerca de las zonas de desastre durante 1985.

Para mi fortuna —e infortunio de ellos, por haber estado en los lugares de desastre— llegaron las personas, poco a poco con la técnica de “bola de nieve<sup>37</sup>” fui reconstruyendo ese episodio. Las seis entrevistas reconstruyeron —sin haberlo previsto así— una de las avenidas principales de la Ciudad de México, que resultó seriamente dañada. La calzada de Tlalpan, que conecta a las alcaldías de Iztapalapa, Coyoacán y Miguel Hidalgo, a través de las personas que colaboraron en este trabajo, reconstruyeron cada uno, a su modo, una de las memorias del sismo de 1985 que había permanecido sólo en los recuerdos de las personas (véase imagen 2).

La narrativa comenzó desde la línea 2 del Metro, que recorre desde la estación Taxqueña hasta Cuatro Caminos (véase imagen 3). El sismo de 1985 ocasionó que el servicio que habitualmente presta este transporte colectivo se viera interrumpido desde la estación Chabacano debido a los derrumbes de edificios, casas, oficinas, escuelas, hospitales que había ocasionado este movimiento terrestre. Así logré completar un espacio que sólo contaba con la narrativa de los derrumbes de edificios de las costureras (ubicado en el Metro de San Antonio Abad). Este trabajo muestra desde las perspectivas de los actores elementos que están presentes en la narrativa de los capitalinos que habitan la Ciudad de México y que dan sentido a la *memoria*.

Con respecto a un aspecto más que caracteriza a la *memoria colectiva*, que es el tiempo, ninguno de los entrevistados marcó la hora con exactitud. Recordaron que eran las siete de la mañana cuando sintieron un movimiento que los tomó por sorpresa ese 19 de septiembre de 1985.



El nombre de edificios que fueron derrumbados —y que hasta este momento desconocía— habían sido olvidados o enterrados por la narrativa que impera sobre el sismo de 1985 acerca de los edificios como el Hotel Regis, Televisa Chapultepec, el edificio Nuevo León y Centro Médico. Comenzaron a surgir nombres como “la fábrica de Topeca”, “el edificio de las costureras”, “la torre de Telmex” y la escuela —que después de una vista con mi sujeto supe que se trataba del “Instituto Cultural Teresiano”— son ahora edificios que sabemos que también fueron afectados por este sismo, pero que no se tenía registro de ellos.

A medida que concluían el episodio del sismo de 1985 inmediatamente se notó en sus rostros una expresión de nostalgia y que, por lo menos dos de los entrevistados, acompañaron con lágrimas en los ojos que inmediatamente secaron de su rostro; después continuaron con la conversación. En ese momento preferí otorgar unos minutos para tomar agua o café, según fuera el caso, para después regresar a nuestra plática; este episodio me dio paso para retomar el tema del sismo del 19 de septiembre de 2017. La mayoría de mis entrevistados no habían estado en algunas de las zonas afectadas por este nuevo sismo, con excepción de uno de ellos que acudió al edificio Álvaro Obregón donde había quedado atrapado uno de sus alumnos, sin embargo, no logró participar activamente debido a que ya se encontraban las autoridades capitalinas realizando las actividades de rescate.

De esta manera, la indagación que comenzó con una pregunta sencilla me permitió construir bloques —de esas figuras de lego— que me permiten ahora construir una figura diferente a la que tiene la sociedad mexicana del sismo de 1985 y que se ha construido desde la mirada de la psicología social con un método propio de la disciplina.

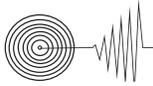
El análisis de las narrativas estuvo centrado en la búsqueda de tres aspectos clave de la *Memoria colectiva: los espacios, el tiempo* -que son los marcos de la memoria- y la *afectividad*.



# Capítulo IV







### *Análisis y presentación de resultados*

La información obtenida a través de la narrativa de las personas se analizó mediante un proceso flexible donde se tuvo en cuenta la triangulación de la información, prestando importancia sustancial a los discursos emitidos por los sujetos, los cuales se entrelazaron a los diversos fundamentos expuestos en los marcos conceptual, referencial y teórico de la investigación. Por la complejidad de las dimensiones teóricas fue preciso que se generaran categorías que permitieran reconocer en el discurso de los sujetos los aspectos teóricos a tratar. En este sentido, se crearon diez categorías que permitieron reconocer el tipo de *memoria* que se generó después del sismo de 2017 y a continuación se presentan.

#### *Dimensión I. Memoria colectiva*

Para la dimensión de la *Memoria colectiva*, el objetivo consistió en observar como los sujetos reconstruyen el recuerdo. Este proyecto buscó a través de la narrativa de los propios *agentes* observar cuáles son los elementos que se *comparten entre ellos*, y son parte de *la memoria* que caracteriza a los capitalinos que *vivieron* los sucesos de ambos sismos, es decir, dónde se muestran puntos de coincidencia que permiten mantener la memoria del grupo.

##### *Categoría 1. La irrupción de la vida cotidiana (IVC)*

En esta categoría se encierran todos los elementos por los que atravesaron los sujetos y que describen las actividades que se encontraban realizando cuando ocurrió el sismo del 19 de septiembre de 1985 y el de 2017. Estos actos marcaron la vida de los sujetos, el ir a la escuela, acudir al trabajo o despertarse por las mañanas fueron actividades que se vieron afectadas por un movimiento terrestre que cambió su vida cotidiana.

##### *Categoría 2. La memoria selectiva (MS)*

La categoría dos refiere a que existe un proceso de significación de acontecimientos donde los actores privilegian algunos hechos frente a otros, significando a un acontecimiento como



la experiencia más importante en ese momento. Por ejemplo, los hitos que se narran de los sucesos de haber vivido ambos sismos y continuar con vida.

### *Dimensión II. Los cuadros de la memoria*

Como bien lo había señalado Halbwachs (1950), la *Memoria colectiva* es una memoria que pertenece a los grupos para lograr ubicar el *recuerdo*; es necesario establecerlo en términos de *tiempo* y *espacio*. Ambas categorías permiten mantener el *recuerdo* del pasado en el *presente*. Estas coordenadas permiten a los grupos mantener *viva la memoria*.

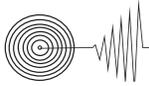
### *Categoría 3. La ubicación del recuerdo enmarcado por los espacios*

La presente categoría hace referencia al espacio físico donde se encontraban los sujetos cuando ocurrió el sismo. Aunque es importante señalar que durante la narrativa de las personas se señalaron dos tipos de lugares: *lugar origen* (LO) y el *lugar destino* (Ld). El primero de ellos corresponde a un lugar fijo como lo es el hogar de los sujetos, quienes experimentaron una serie de cambios al querer regresar a casa. En los días que ocurrieron los sismos, el camino que las personas comúnmente usan para regresar a su domicilio no era el mismo. El camino que conocían antes de los sismos se vio seriamente afectado por los movimientos terrestres.

El segundo lugar corresponde al lugar a donde se dirigían. Muchos de los entrevistados acudían a su lugar trabajo o se trasladaban a la escuela, sin embargo, los sismos habían afectado avenidas y calles de la ciudad, lo que cambió por completo el reconocimiento los espacios físicos modificando la trayectoria cotidiana para transitar la ciudad.

### *La Dimensión del Tiempo*

El tiempo es una de las dimensiones más importantes, como bien lo menciona la teoría de la *Memoria colectiva*. El *tiempo* es de suma importancia para ubicar el *recuerdo*. Este elemento permite la ubicación de cualquier suceso, así que cuando se habla del *pasado*, una de las categorías que permite acceder al *recuerdo* se hace en términos de *tiempo*.



#### *Categoría 4. Tiempo fijo (Tf)*

El tiempo se convirtió en un contenedor del recuerdo. Esta categoría se refiere específicamente a mencionar la hora en que ocurrieron los sismos. Durante las narrativas hechas por las personas, la hora en que pasaron ambos sismos se señaló claramente.

#### *Categoría 5. El transcurrir del tiempo (Tp)*

Esta categoría engloba a las narraciones que refieren los sujetos al recordar la hora en la que sucedieron los sismos, sin embargo, después de estos sucesos la noción del tiempo se ve envuelto por una narrativa de los hechos de los desastres donde el tiempo se desvanece y no logran recordar qué hicieron en las horas siguientes.

#### *Dimensión III. La afectividad*

La necesidad de vincular los sucesos del pasado al tiempo y al espacio ha creado un vínculo de afectividad que no puede explicarse con definiciones o constructos preestablecidos. La afectividad es mucho más que simples palabras. Ésta se refleja en el sentir de los sujetos que asocian el *recuerdo* con algunos objetos o actos donde se preserva el *recuerdo*, otorgándole un significado y valor distinto al de cualquier otro.

#### *Categoría 6. Los artefactos de la memoria (AM)*

Se engloba a todos los objetos que permiten evocar el recuerdo de los sismos, como las fotografías de los lugares, las películas, las canciones o los encabezados de los periódicos que permiten a los sujetos acceder al recuerdo de los sismos.



*Categoría 7. Los “nuevos” lugares de memoria (LM)*

Esta categoría señala aquellos lugares que fueron destruidos por los sismos y que fueron recordados por los sujetos, quienes describieron durante su narrativa cómo eran los lugares antes del sismo y en la actualidad qué edificación se había construido.

*Categoría 8. Lazo afectivo — familia (LA—F)*

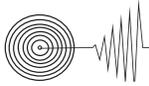
Una categoría que destaca, en la mayoría de los sujetos, refiere la relación del recuerdo y la cercanía con la familia. El lazo que mantienen los sujetos con la familia —para el caso de México— y con los sismos ha marcado una cercanía significativa que se expresó en la narrativa de los sujetos, quienes mencionaron a su núcleo familiar recurrentemente como las primeras personas que le vinieron a la mente cuando concluyeron los sismos.

*Categoría 9. El silencio (S)*

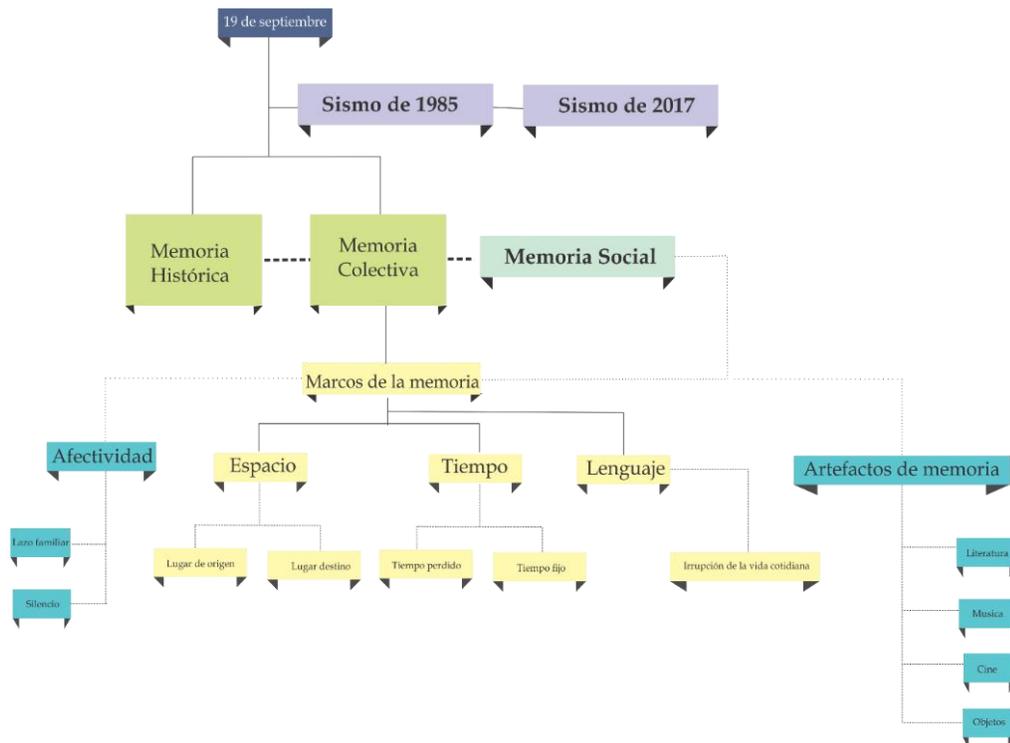
Esta categoría incluye a todas aquellas experiencias que los sujetos describieron durante su narrativa y que se refieren a no escuchar absolutamente ningún ruido —como de radio, televisión o de conversación de personas— después de los sismos, sino más bien de notar a una población en completo silencio y quietud.

*Categoría 10. El re— conocimiento de los otros (Ro)*

Esta categoría se refiere a todas aquellas acciones de cercanía que narraron los sujetos que experimentaron con desconocidos y que, después de haber ocurrido los sismos, las personas que tenían a su lado se auxiliaban como si se conocieran de tiempo atrás.



**Diagrama 1.** Dimensiones de análisis de la memoria de los sismos de 1985 y del 2017



**Fuente:** Elaboración propia

### *Procedimiento y procesamiento de información*

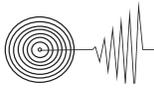
Una vez concluido el trabajo de campo, se realizaron las transcripciones de las entrevistas con la finalidad de organizar y analizar la información obtenida. Los datos de cada una de las entrevistas fueron examinados con la ayuda del Software MaxQda; los códigos se elaboraron después de las entrevistas, lo que permitió que la información obtenida generara una matriz de acuerdo con los ejes temáticos de la investigación que son: *memoria colectiva*, *cuadros de la memoria* y *afectividad*. En un segundo momento, las categorías permitieron crear códigos para formar redes que me permitieran comprender los constructos de la *memoria colectiva*.



# Capítulo V



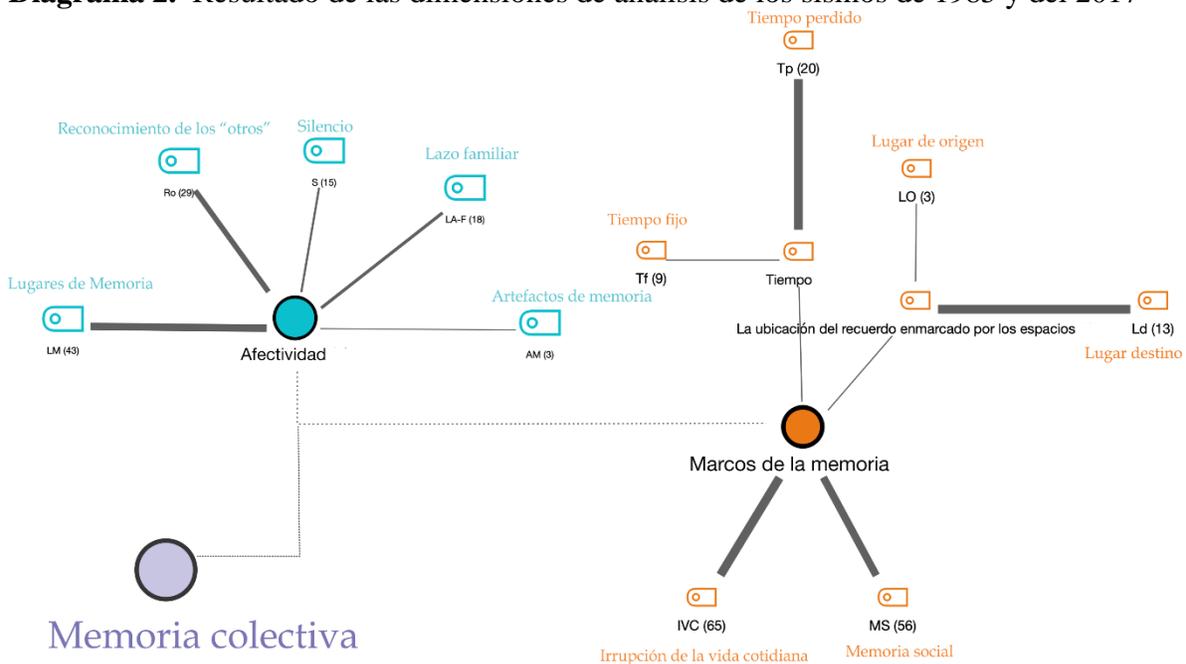




### Resultados

A continuación, se presenta la información obtenida en las seis entrevistas realizadas a los sujetos —agentes— que vivieron el sismo de 1985. La información fue ordenada de acuerdo con los tres constructos a analizar: *memoria colectiva*, *marcos de la memoria* y *afectividad*. Además, se estructuraron sub-dimensiones en función de cada constructo y en correspondencia a lo vertido por cada uno de los participantes de la investigación.

**Diagrama 2.** Resultado de las dimensiones de análisis de los sismos de 1985 y del 2017



**Fuente:** Elaboración propia

### La construcción del recuerdo del sismo de 1985

#### Las piezas de la memoria colectiva

A pesar de que el sismo de 1985 ocurrió hace 34 años, el recuerdo se mantiene vivo. Por más de 32 años, la conmemoración que se efectuó ininterrumpidamente para conmemorar la memoria de las personas que habían perdido la vida durante el sismo del 85, y que se llevaba a cabo cada 19 de septiembre a las 7:00 de la mañana en la plancha del Zócalo capitalino, era uno de los actos con los que era recordado este suceso. Las autoridades gubernamentales



rinden homenaje a las miles de personas que perdieron la vida durante el sismo realizando una ceremonia solemne que culmina colocando el lábaro patrio a media asta como símbolo de duelo. A medio día se realizaba un simulacro en toda la Ciudad de México, y con ello se daban por concluidas las actividades de la conmemoración del sismo de 1985.

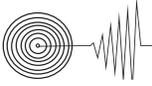
Sin embargo, esos actos sólo son una parte de la memoria de ese movimiento terrestre. Existen una serie de historias que son parte de esa memoria de la Ciudad de México, y esa es justamente la tarea que he pretendido emprender en esta investigación. Sacar a la luz —si me lo permiten expresar de esta manera— las historias que también son parte de este suceso y que han permanecido en la memoria de los grupos, para lograr conocer una cara distinta de este suceso (véase Diagramas 3,4,5,6,7,8 y 9).

#### *La interrupción de la vida cotidiana (IVC)*

En ocasiones, parece que la vida siguiera un ritmo rutinario. Las acciones del día a día pueden resumirse en tres cosas: levantarse, trabajar o estudiar y regresar a dormir para que el siguiente día se continué con lo mismo. Sucesos como el sismo del 19 de septiembre de 1985 cambiarían por completo esta rutina. Ese jueves por la mañana parecía un día normal, sin embargo, la naturaleza sorprendería a los capitalinos de esta ciudad, quienes vieron su vida diaria interrumpida repentinamente. Esas acciones de levantarse tranquilamente de la cama —si es que aún se encontraban durmiendo—, llegar al trabajo o acudir a la escuela para reencontrarse con los compañeros no ocurrieron así. Las actividades cotidianas se vieron interrumpidas por un movimiento que dejó huella en la memoria de los capitalinos.

*...empezamos a sentir el movimiento, pero así fuertísimo, fue algo que nos tomó por sorpresa. No sabíamos en ese momento qué pasaba, pero empezamos escuchar gritos, todos los alumnos afortunadamente estaban formados en el patio (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...nosotros estábamos en un departamento en la colonia Portales, estábamos durmiendo. Eran las siete, todavía estábamos durmiendo. Mi hija entraba a la guardería a las nueve, te paras a las ocho, estaba a dos cuadras. 7:15, entonces mi esposa grita, mi hija... y le digo, —tranquila ya va a pasar, ya va pasar, pero deja oír—...Mi hija estaba en la cuna, yo la miraba, estábamos abajo del umbral de las puertas. Fue una sacudida tremenda (P. No. 2, hombre, 69 años)*



*...Mira ese día era un día cotidiano, normal dentro de lo que yo hacía comúnmente o regularmente. La diferencia fue que precisamente ese día tenía que acudir a la colonia Roma, porque había venido de la ciudad de Guerrero una agencia a contratarnos. Yo estudiaba técnico en administración de empresas turísticas. Éste, al acudir a la colonia Roma un día antes, al siguiente día nos iban a registrar para nosotros poder tener una experiencia de 15 días en Guerrero en un hotel de cinco estrellas para poder empezar. Hacer servicio de la profesión. Entonces, me paré a las cinco de la mañana, me metí a bañar normal, teníamos que estar en la colonia Roma a las ocho y media de la mañana...Yo vivía en ese tiempo en la colonia Progresista, en la delegación Iztapalapa. Tomé el pesero temprano y al ir rumbo a la estación de Ermita, a la altura de La Viga, se detuvieron todas las combis, pero el semáforo estaba en verde. Entonces, me llamó la atención que no avanzaran, entonces, empezamos a sentir cómo se meneaban las combis de un lado para otro (P. No 3, mujer, 51 años).*

*Salí yo de aquí a las seis de la mañana, a las siete de la mañana yo estaba en San Lorenzo Tezonco, ahí frente al panteón, o sea en la barda del panteón, ahí era una terminal de camiones que iban a Taxqueña, a San Ángel, yo iba directo a San Ángel. Entonces, empezó el temblor y — ¡ah hijo de la manteca!— (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... Estaba preparándole el desayuno —al Señor [paciente que cuidaba en casa]— y que empieza — ya no recuerdo qué le estaba haciendo de desayunar y fui a verlo, pero en el barandal pude ver como se sintió. (P. No. 5, Mujer de 68 años).*

*... yo vivía en un cuarto piso [empecé a sentir el movimiento] en la unidad Vicente Guerrero. Yo tenía un hermano [que era bailarín] y batallaba de su columna, entonces nos acostábamos en el suelo. En ese momento yo empecé a sentir el movimiento y que me paro, teníamos un librero [que hizo mi papá] y el librero se empezaba a mover y con el pie desperté a mi hermano y le dije párate. (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

El sismo no sólo entorpeció las actividades que se hacían comúnmente en esa época. La zona del centro de la Ciudad de México se vio seriamente afectada por este movimiento terrestre que cambió por completo el rostro de la ciudad. Las calles y las avenidas que comúnmente a la hora en que ocurrió el sismo se encuentran llenas de autos y personas que transitan las avenidas de esta metrópoli para realizar sus actividades, ese día se habían convertido en una zona de obstáculos. La carpeta asfáltica había sido averiada por el sismo,



en la zona del centro las grietas que dejó a su paso el sismo ocasionaron que fuera intranstable esta zona por algunos meses.

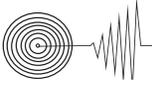
*...la banqueteta, o sea, se abría el pavimento, casi, casi en mis pies y eso fue muy fuerte porque yo decía, —esto es casi, casi el fin del mundo— (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...cuando yo llego al metro estaba totalmente parado, el metro, entonces toda la gente empezó a quedarse afuera de las estaciones, todo el mundo queríamos llegar al lugar donde teníamos que estar y empezamos a ver la forma de trasladarlos, empezaron a pasar camiones, trolebuses, micros y pues todos nos colgábamos, tratábamos de subirnos. Era un caos total porque no estaba funcionando, entonces, ya te imaginarás el porcentaje de personas que éramos afuera de las líneas del metro para poder movernos. Yo tomé un, alcancé a tomar un camión, bueno, donde me colgué del camino para poder llegar a la colonia Roma (P. No 3, mujer, 51 años).*

*...llegando a la calzada de Taxqueña, nos metimos a la calzada de Taxqueña y esa calzada ya estaba vacía, ya no había tráfico y le digo, se llama Víctor el compañero que llevaba —oye Víctor, ora no hay tráfico, ¿qué pasaría?—, quién sabe si sería por el temblor y llegamos a Taxqueña y ya le dijeron al chofer sabes que no puedes seguir ahorita está prohibido que los carros dice suban el puente, “el trébol” para pasar a Miguel Ángel (P. No. 4, hombre, 69 años).*

Tlalpan es una de las avenidas principales de la Ciudad de México. Ésta se vio seriamente afectada por el sismo de 1985; la movilidad de los transeúntes que cotidianamente abordaban los transportes públicos como las combis, los taxis y los autos no podían transitar por esta avenida que había sido destruida por el sismo. El transporte colectivo Metro permaneció sin dar servicio al público, quienes se encontraron en los vagones del metro tuvieron que abandonarlos para caminar por las vías, mientras otras personas que se encontraban en las estaciones esperando la llegada de este transporte fueron obligados a salir de las estaciones; así esa mañana que parecía ser como cualquier otro día transformó el recuerdo y la memoria de ese 19 de septiembre.

*...me metí por la estación del metro, por dentro todo vacío no había metro trabajando ni nada, le digo a un poli, —oiga ¿qué pasó? No hay servicio*



*del metro—, —no ahorita no puede pasar, Pino Suárez está cerrado, no hay servicio para ninguna parte ahorita—, yo, — ¿cómo es posible? —, dice —sí, estuvo muy feo, no se ha dado cuenta—, —no, yo como me doy cuenta, yo apenas vengo de Río Churubusco caminando, buscando servicio— (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*...las personas iban caminando sobre las vías y que el Metro pues se detuvo, inclusive hasta en estaciones donde el metro es subterráneo igual bajaron las personas y a caminar, entonces a mí eso me daba terror (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

La ciudad era otra, el sismo no sólo había afectado la carpeta de asfalto de las avenidas, las banquetas destruidas también mostraban la dimensión del suceso. Los edificios derrumbados concluían aquella imagen que permanecía en la *memoria* de los sujetos que presenciaron este sismo. La mayoría de los entrevistados describen claramente que vieron cómo se derrumbaban edificios de trabajo, hogares u oficinas de trabajo bajo su mirada expectante. El sismo había dejado huella no sólo en la memoria de los individuos, sino en la memoria de una ciudad.

*... yo en el camino iba pensando ¿mi mamá cómo estará?, ¿dónde estará? Yo creo que en la casa todo está derrumbado, yo imaginaba que, así como estaba ahí en Tlalpan, en San Antonio Abad, así iba estar en la casa, yo dije —ahorita voy a llegar y yo creo que todo está derrumbado, la casa esta deshecha (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*... los edificios cayéndose, esa cosa que dices —la pared es de cartón— y luego las banquetas moviéndose, abriéndose (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...un edificio que era de Telmex, cuando empezamos a ver cómo se desmoronaba el edificio, pero, así como si fuera un terrón de azúcar (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... Ermita a San Antonio Abad, antes de San Antonio Abad, empezamos a ver en Villa de Cortés, Xola, La Coruña, yo empecé a ver todos los edificios que estaban caídos sobre la avenida, colchones colgando de las ventanas, lo que fue cortinas, sillones, o sea, que se quedaron a punto de caerse, pero los edificios totalmente destruidos, o sea, las infraestructuras de los edificios ya estaban totalmente colapsados (P. No 3, mujer, 51 años).*



*... hacia División del Norte y veía las fachadas tiradas, los plafones, casas derrumbadas así, no muy derrumbados pero si más o menos digo, —¡ah caramba!—, bueno, ya agarré todo División del Norte. Ahí voy caminando e iba viendo más cosas, más cosas, más casas tiradas, bardas y fachadas y anuncios y todo y digo, —¡ah caramba!— (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... de Polanco para la casa era un desastre, todo lleno de polvo, sin transporte. Sí funcionaba el Metro, pero en algunos lados y en otros no. Cuando tembló en la noche nos sacaron del Metro y si me daba mucho miedo (P. No. 5, mujer, 68 años).*

### *Marcos de la memoria*

#### *El quehacer del espacio y el tiempo*

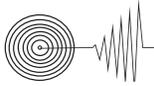
De acuerdo con la narrativa que hicieran los sujetos acerca del sismo de 1985, se logró ubicar al sismo dentro de los marcos de la memoria: el espacio y tiempo; estos dos elementos permitieron evocar al recuerdo. Estas categorías funcionan como si fueran coordenadas de un mapa de recuerdos que ayudan a ubicar en la memoria el sismo de esa mañana y traerlo al presente.

*... en ese tiempo era yo estudiante de secundaria, iba con mis primos, con mi prima Elda, con mi primo Eduardo a la secundaria e íbamos justamente a la estación del metro San Antonio Abad, entre San Antonio Abad y Pino Suárez, o sea, la secundaria estaba ahí en medio (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...en el 85 nosotros estábamos en un departamento en la colonia Portales. Estábamos durmiendo, eran las siete, todavía estábamos durmiendo, mi hija entraba a la guardería a las nueve (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*Mira, ese día era un día cotidiano, normal dentro de lo que yo hacía común o regularmente. La diferencia fue que precisamente ese día tenía que acudir a la colonia Roma, porque había venido de la ciudad de Guerrero una agencia a contratarnos. Yo estudiaba técnico en administración de empresas turísticas, teníamos que acudir a la colonia Roma a registrarnos para tener una experiencia de 15 días en Guerrero en un hotel de cinco estrellas (P. No 3, mujer, 51 años).*

*...salí yo de aquí a las seis de la mañana, a las siete de la mañana yo estaba en San Lorenzo Tezonco, ahí frente al panteón, o sea, en la barda del panteón, ahí era una terminal de camiones que iban a Taxqueña, a San Ángel (P. No. 4, hombre, 69 años).*



*... estaba yo trabajando en casa de mi paciente cuando empezó el temblor (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... eran como las siete de la mañana, siete veinte me asomé por la ventana y los carros se movían, aunque tuvieran freno de mano (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

### *Los lugares: origen (Lo) y destino (Ld)*

Lo descrito por cada uno de los sujetos que participaron en esta investigación permite entender que el recuerdo no puede evocarse sin recurrir necesariamente al espacio. Los entrevistados describieron en cada una de sus narrativas individuales un espacio que les permite enmarcar el recuerdo del sismo. Al igual que en los cuentos de fantasía, la narrativa de este suceso comienza por las frases: “en ese tiempo”, “yo estaba” “nos encontrábamos”.

Como podemos ver, existe una clara relación entre los espacios y el tiempo. El recuerdo sólo es posible traerlo del pasado mediante la ubicación que brindan estos dos elementos— espacio y tiempo— lo que hace posible “recordar”.

Por la hora en la que ocurrió el sismo —7:19 am— la gente se encontraba durmiendo en su casa y otras personas se encontraban en el trayecto para llegar a su lugar de trabajo o bien a la escuela. Así, los espacios pueden ser subdivididos en dos categorías: el Lugar de origen (Lo), que se refiere básicamente al domicilio; mientras que las avenidas y calles que recorrieron los sujetos para acudir al lugar de trabajo o para llegar a la escuela será llamado lugar destino (Ld), debido a que se refiere al lugar donde llegaron o llegarían.

Ambas categorías hacen referencia al espacio. Fueron diferenciados con la finalidad de localizar el recuerdo del sismo en dos espacios distintos a pesar de que ambos enmarcan el recuerdo de ese 19 de septiembre. Los lugares permiten reconocer y ubicar las travesías que los sujetos enfrentaron para llegar de nuevo a su domicilio. Por ello, estas categorías permiten precisar las coordenadas del recuerdo en términos de espacios que permitirán ubicar el recuerdo del sismo de 1985.

*...Íbamos justamente a la estación del metro San Antonio Abad, entre San Antonio Abad y Pino Suárez, o sea, la secundaria estaba ahí en medio (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*



*...No había transporte, entonces no sé cómo llegó al cine Sonora, a circunvalación, llegó a Circunvalación y Fray Servando (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... yo tenía que llegar a la colonia Roma (P. No. 3, mujer 1, 46 años).*

*... yo iba directo a San Ángel ... Taxqueña, a San Ángel (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... estaba en la casa donde trabaja [cuidaba un paciente] en Polanco (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... yo entraba a las 9:00 de la mañana y llegue a la UAM, el asunto fue que llegamos y un chaparrito [que era mi jefe] dijo: —propongo que se hagan unas brigadas para ayudar a la gente (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

.

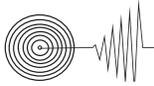
#### *El tiempo: fijo (Tf) y perdido (Tp)*

Al igual que el papel que desempeña el espacio, el tiempo es fundamental para ubicar el recuerdo. En este sentido —al igual que el espacio—, el tiempo se subdividió en dos momentos. El primero de ellos se refiere al tiempo fijo (Tf), en él se hace referencia, sobre todo, al tiempo en que los sujetos recuerdan el momento en que ocurrió el sismo. Generalmente recuerdan que fue en la mañana; algunos otros recordaban la hora. Si bien ésta no era la hora exacta, sí se acercaron mucho a la hora en que ocurrió este movimiento terrestre.

*...cuando entramos empezamos a sentir el movimiento, pero así fuertísimo, fue algo que nos tomó por sorpresa. No sabíamos en ese momento qué pasaba. Eso fue justamente a las 7:19 de la mañana (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...7:15, entonces mi esposa grita, mi hija. Empieza el sismo con una sacudida tremenda, entonces nos paramos, ella gritando (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... salí yo de aquí a las seis de la mañana, a las siete de la mañana yo estaba en San Lorenzo Tezonco, ahí frente al panteón, o sea, en la barda del panteón, ahí era una terminal de camiones que iban a Taxqueña, a San Ángel, yo iba directo a San Ángel —¡ah hijo de la manteca! —, ya nomás*



*me hice un lado de la barda y a un lado hay un poste y el temblor (P. No. 4, hombre, 69 años).*

La otra categoría el tiempo perdido (Tp) se refiere a los momentos que los sujetos no tienen claros o precisos. Por ejemplo, el tiempo transcurrió desde que ocurrió el sismo hasta que concluyó el día. Por lo tanto, los entrevistados narran que sufrieron una pérdida del tiempo. Si bien recuerdan la hora en que ocurrió el sismo —algunos de los sujetos recuerdan la hora exacta—, después de este suceso las horas que le siguieron transcurrieron sin conocer la hora o las horas que habían perdido intentado llegar a su domicilio o tratando de llegar al lugar de trabajo; su caminar estuvo cargado de recuerdos que enmarcaron la memoria que había dejado a su paso el sismo.

*... tardaron mucho para llegar, llegó mi prima Elda, yo creo que unas tres horas... caminar sobre Tlalpan y luego ya tomó el pesero, pero caminé muchísimo... finalmente llegó como a las siete de la noche, entre 7 y 8 de la noche, y bueno ya así fue llegando mi mamá, la Verita, mi tío Dámaso (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*... a esa hora ya deberían haber sido 10 de la mañana, una cosa así. Es que el centro está colapsado (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... Yo caminé más o menos hasta lo que fue la Torre Latino, lo que fue Bellas Artes, pasamos todo eso y de repente yo no, no me di cuenta como hasta las 4—5 de la tarde ... como a las cinco de la tarde yo te estoy diciendo que, eso si no te voy a mentir, no recuerdo cómo salí yo del centro y llegué a Nezahualcóyotl, no recuerdo si fue caminando, si alguien nos llevó, no tengo ni idea de cómo llegué a Neza... Y de Nezahualcóyotl me fui caminando hasta la Progre y llegué a la casa como a las 9, 10 de la noche, pero lo más impactante fue cuando yo llegué a la delegación de Iztapalapa, las casas no se habían caído. Entonces tú venías al centro y parecía un lugar donde hubiera habido una guerra, pero en las orillas de la ciudad no había pasado nada (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... ¿cómo es posible y ahora cómo me voy a ir? Y estaban llegando ahí, que me formo, hasta las seis de la tarde, cinco de la tarde, pero iba atascado el micro, ¡ujulé Chihuahua! apenas desde las siete de la mañana vengo llegando, a mí me agarró en la calle—, ¿cómo es posible?, si yo iba trabajar ya no hubo servicio ni para allá ni para acá, dice, —está de la patada y al rato se va poner peor— (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... era una cosa que no se podía pasar, en el pesero lo tomaba uno, luego lo bajaban, caminaba un rato y luego se venían cayendo los edificios, un polvo no,*



*no, no. Pero sí alcancé a llegar... hice bastantes horas, entre que súbete, bájate y camínale. Toda la gente nerviosa y desesperada y me desviaban (P. No. 5, mujer, 68 años).*

#### *Los “nuevos” lugares de memoria (Lm)*

Edificios, lugares de trabajo, escuelas, avenidas y banquetas, que hace algunos días se encontraban de pie, fueron reducidos a escombros o convertidos en polvo debido al movimiento sísmico. Hoy existen monumentos y placas que fueron colocados en estos lugares para recodar el suceso (véase imagen 6).

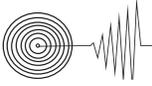
La colocación, principalmente, de monumentos fue una iniciativa del gobierno de Miguel de la Madrid. La narrativa de los sujetos no sólo se centró en esos monumentos, sino en aquellos lugares que para cada uno de los sujetos guarda la memoria del sismo de 1985 y, por lo tanto, pueden ser considerados como lugares de memoria.

*... Tlalpan derrumbado prácticamente, se veía eso terrible porque todos los edificios estaban muy cerquita de Tlalpan, estaban totalmente derrumbados, o sea, eso fue impresionante porque era el edificio de las costureras, el banco, eran escuelas, eran departamentos de casas habitacionales (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*... ya no quiero saber nada, nada que tenga que ver ni con el metro, ni con el centro, muchos años yo me quede con el trauma de que no quiero saber nada del centro, para mí el centro significaba derrumbes, significaba que todo estaba en ruinas y muchos años, muchos años tardé para poder asimilar todo eso porque para mí fue de verdad un terror esa vivencia (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...llegamos a lo que era el edificio de la Super leche, uno que estaba en el eje Central, como a dos calles del cine Teresa, totalmente colapsado. Llegamos ahí, ahí ya había policías en el centro había pocos, pero los policías no sabían qué hacer, era el primer día, entonces bajas con 30 y dices —¡puta! ¿qué haces?, ¿vas a mover las piedritas? no tiene sentido (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*...cuando yo voy coordinando este grupo, vemos una cantidad de muertos y demás, y ahí todavía no hay el olor, todavía no, el olor se da dos o tres días después cuando ya la ciudad huele por todos lados, no tienes que irte al centro, huele por todos lados entre más te acercas al centro (P. No. 2, hombre, 69 años).*



*... había un edificio que era de Telmex, cuando empezamos a ver cómo se desmoronaba el edificio, pero, así como si fuera un terrón de azúcar (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... Ermita a San Antonio Abad, antes de San Antonio Abad, empezamos a ver en Villa de Cortés, Xola, La Coruña, yo empecé a ver todos los edificios que estaban sobre la avenida caídos, colchones colgando de las ventanas lo que fue cortinas, sillones, o sea, que se quedaron a punto de caerse, pero los edificios totalmente destruidos, o sea, las infraestructuras de los edificios ya estaban totalmente colapsadas (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... en aquellos años estaba la Topeka, la fábrica de la Topeka cerca del metro San Antonio Abad, y ahí, cuando llegamos unos metros antes, empezaron a volar helicópteros por el fuego que se anunciaba en Pino Suárez y la policía, que se encontró abajo, les pedía que se retiraran porque muchos edificios se estaban colapsando... Topeka, la fábrica de la Topeka cerca del metro San Antonio Abad... el área de la Topeka después de unos 15 días y era un área que estaba llena de cajones de muertos (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... pero si recuerdas edificios, que ya no estaba Coruña, por ejemplo, Coruña era un tianguis muy grande donde lo veías pasar por el Metro, tú ibas en el metro y lo veías, casa que había en la esquina, negocios que ya no hay obviamente, y que se volvieron zonas verdes, porque casi todos los edificios que se cayeron en el terremoto las convirtieron en zonas verdes, parques, áreas de juego. Sí, en eso se convirtieron esos terrenos... el centro parecía zona de guerra (P. No 3, mujer, 51 años).*

*...la escuela también la reconstruyeron y pues ahí en el centro lo más, muchos también fueron derrumbados y los terrenos ya no los ocuparon, ya quedaron como parques, otros eventos (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... cuando pasé por ahí se cayó el edificio donde yo trabajé. El hospital [General] de ginecología. Al regreso del otro día, saliendo de casa del paciente y dije: —¡ay, todos los compañeros! — ...nos reunimos dos, tres veces muy poquito —el 6 de enero, el día de la enfermera— en el restaurante que se construyó, ahí donde se cayó la torre (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... Me tocó ayudar en la avenida Juárez [esa zona estaba muy devastada] había muchas fugas de gas (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

El sismo provocó que la cara de la ciudad cambiara; los edificios donde se encontraron las edificaciones y estructuras de pie después del sismo, nada fue igual.



Los espacios donde ocurrieron los derrumbes fueron ocupados por nuevos edificios, parques y en algunos de los casos aún siguen sin ser restaurados en su totalidad.

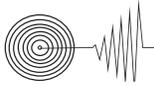
### *Los artefactos de la memoria (AM)*

Para el caso de los artefactos de memoria, las cosas son diferentes. Existen, como lo describí anteriormente, monumentos que fueron colocados por el gobierno en curso, sin embargo, estos son artefactos que no tienen una carga afectiva, muchos de los capitalinos ni siquiera los ubican y mucho menos conocen su historia.

Los artefactos de memoria que rastree en esta investigación son aquellos que a los sujetos les permiten evocar el recuerdo colectivo. Por ejemplo, esas cartas de amor que guardan los enamorados o el cabello de un recién nacido que aún conservan los padres de su hijo. Cuando se trata de un momento o experiencia bella, por lo general, las personas atesoran algunos objetos que les permiten conservar el recuerdo —que más tarde compartirán con su grupo—. Para el caso del sismo de 1985, las cosas no son así. Cinco de las personas que accedieron a narrar sus experiencias no guardaron ningún objeto que les recordara ese momento. Sólo uno de los entrevistados conserva una varilla que utiliza como pisa papeles en su escritorio.

*... esa varilla la encuentro, yo, en un predio, así tirada, y digo —¡ah cabrón! —, la agarro, me la guardo en la bolsa y me la llevo. Éste es para mí ...el sismo del 85, para mí, está simbólicamente ahí, es el proceso que me llevó a ser lo que soy y que lo tengo ahí de recuerdo. Cuando lo veo a detalle digo: —¡puta!, no sé cuál sea el instrumento con el cual cortaron la varilla, de un lado como si fuera mantequilla y el otro lado igual... probablemente al cortarla pudieron abrir y entrar al edificio. Está ahí efectivamente el símbolo del sismo con el cual yo digo: —es un símbolo de ese largo proceso (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... nos sacaron del Metro [no recuerdo] pasé en el camión y ya vi cómo se caía el edificio. Dios sabe porque pasan las cosas, pero aquí estoy... todavía guardo mi uniforme de enfermera, hace poco lo saque para mostrárselos a mis nietas (P. No. 5, mujer, 68 años).*



*Lazo afectivo — familia (LA—F)*

Un factor importante que estuvo presente en las narraciones que realizaron los sujetos durante las entrevistas fue la relación familiar. Una vez que el sismo ocurrió y lograron salvar su vida, la familia se convirtió en una preocupación; saber cómo se encontraban sus padres, sus hijos y demás familiares fueron pensamientos que estuvieron presentes y los acompañaron durante el recorrido que realizaron de regreso a casa. Después de haber estado en la zona de la ciudad que tuvo mayores afectaciones por el sismo, la mayoría de los entrevistados se imaginó que en su domicilio las cosas no serían diferentes. La mayoría de ellos pensó que, al llegar a su casa, se encontrarían con el mismo escenario que habían visto en Tlalpan y parte del centro. El deseo de ver a sus seres queridos a salvo fue un sentimiento que experimentaron hasta que lograron llegar a casa. Ver que poco a poco los integrantes de la familia que habían salido a sus lugares de trabajo y escuela regresaron a casa es un recuerdo que marcó la memoria de cada uno de ellos.

*... yo en el camino iba pensando: “¿mi mamá cómo estará? ¿dónde estará? Yo creo que en la casa todo está derrumbado, yo imaginaba que así como estaba ahí en Tlalpan, en San Antonio Abad, así iba estar en la casa”, yo dije: —ahorita voy a llegar y yo creo que todo está derrumbado, la casa está deshecha... finalmente llego como a las siete de la noche, entre 7 y 8 de la noche y, bueno, ya así fue llegando mi mamá, la Verita, mi tío Dámaso. Dábamos gracias a Dios de que no nos había pasado nada, de que todos nuestros seres queridos estaban bien (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*... el primer shock que yo tengo es cuando voy de mi casa a la casa de mi madre con mi hija y veo un edificio que se cayó, entonces digo: —¡puta! la dimensión del sismo es muy cabrona, y mi esposa se fue a otro lado. No sé lo que pueda suceder porque viene una réplica, viene, y entonces no, el impacto que uno tiene de un acontecimiento no puede ser el inmediato y con eso te formas una imagen, si no, tienes que tener mucha más información y tener calma para poder construir una imagen o un estigma o una comprensión de lo que está sucediendo (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... lo primero que hice fue entrar y llorar, y mi abuelita también se puso a llorar porque pensó que no iba a regresar y cuando yo le empecé a platicar todo lo que había pasado, o sea, ellos no lo creían (P. No 3, mujer, 51 años).*

*... me dice el señor: —háblale a tu familia. Y sí alcance a hablar a mi casa... me contestó mi hija y le pregunte: ¿cómo están? En ese tiempo vivía mi hermana en la casa —estaba embarazada, a la semana siguiente nació mi*



*sobrino— me dice: —yo creo que sí está bien. Cuando la otra no se podía ni parar, ya cuando le colgué se desconectó todo. Al otro día tembló de nuevo y mi familia ya me estaba buscando, habló por teléfono y ya nos pudimos comunicar (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... yo pase el sismo con mi hermano, él era el que me preocupaba (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

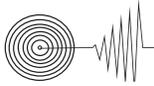
### *El silencio (S)*

El sismo despertó en los habitantes de la Ciudad de México una serie de situaciones que no pueden explicarse ni traducirse fácilmente con palabras. El movimiento terrestre de ese día ocasionó una serie de movilizaciones —no sólo físicas— para ayudar, sino también afectivas. Sobre todo, estas situaciones se presentaron en los momentos donde las personas experimentaron momentos de “silencio”, que fue una forma de expresar el sentir de las personas ante este suceso. El silencio se convirtió en una expresión de las distintas afectividades que recorrerían los espacios de la tragedia y la memoria de sismo de 1985.

*... era así como haber estado en una película de terror, todo el ruido así, todo silencio porque dejó de funcionar el Metro, se fue la luz, todo y se hizo un ruido, así como, así como un chiflido, como un aire, así que chiflaba todo ese trayecto de la secundaria en la casa y era, o sea, algo así que no lo podías creer, que te sentías como en otro mundo... ese ruido es así como indescriptible porque era como un ruido como de tristeza, como de soledad (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...un ambiente tan, cómo decirte, no había aire, cuando entra el terremoto, el aire se suspendió. Si tú puedes notar cuando tú sales de alguna tienda o bajas de tu carro sientes aire, viento, yo te puedo decir que ese día del terremoto el viento dejó de girar en ese territorio. Se sintió un silencio y el aire se fue, no soplaban el viento, no había en los árboles que se movieran, no, como si el pedazo de tierra lo hubiera succionado una cápsula y se hubiera estado estática, así nos quedamos todas las personas, no había pensamiento, o sea, no pensabas, actuabas, era un instinto más bien, todo en ese terremoto actuamos por instinto, no por un razonamiento lógico (P. No 3, mujer, 51 años).*

*...los procesos eran silenciosos, eran solemnes y eran de alguna manera, sin la intervención ni de gobierno ni de policías ni de nadie, absolutamente muy ordenados, una cosa realmente asombrosa (P. No. 2, hombre, 69 años).*



*...era un silencio ...todo se escuchaba en silencio. Entonces ahí empezamos a trabajar...estuvimos ahí como un mes (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

#### *El re-conocimiento de los otros (Ro)*

El sismo dejó a su paso una serie de situaciones que sólo pudieron suceder por los daños que había provocado el movimiento terrestre. Miles de vidas se perdieron esa mañana; muchos de los ciudadanos intentaron brindar ayuda a personas que habían quedado atrapadas en los escombros de los edificios. Rescatar personas vivas era una de las acciones que marcó la memoria de este suceso. A pesar de que aún no se tiene conocimiento del número de muertos que ocasionó el sismo, la ayuda que brindaron las personas en ese instante parecía involucrar a todos en una especie de “hermandad” y de reconocimiento de los otros; personas que jamás habían visto se convirtieron en ese instante en conocidos.

Si bien el silencio se había apoderado de ese momento, las palabras no eran necesarias para que las personas supieran que su ayuda era fundamental para el rescate de vidas o cuerpos. Conocer a las personas que se encontraban a su lado no importaba, lo único realmente importante era brindar ayuda. Esa mañana, y las semanas siguientes, la gente ayudó en una especie de reconocimiento con los “otros” de esta tragedia y la necesidad de ayudar a los damnificados que había dejado a su paso este movimiento envolvió afectivamente a los capitalinos.

*... un proceso de reconstrucción radicalmente distinto al del 85 del que teníamos, en donde aquí había más escenografía que voluntad (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... los policías nos empezaron a decir que ayudáramos a empezar a levantar piedras, para poder recoger esas partes ... aprendí que los ciudadanos de esta parte del país, cuando se presenta una situación de catástrofe, en ese caso del terremoto, son muy solidarios, o sea, la unión hace la fuerza. Sí te puedo decir que mucho de lo que se recuperó fue porque toda la gente trabajó, todos fueron voluntarios, trataron de ayudar... fue en Pino Suárez ahí fue la ayuda, después fue en Villa de Cortés, había un instituto, no me acuerdo el nombre, donde daban cursos de regularización ESENI, ahí fue, en esa zona también, y parte de Coruña en esas tres zonas (P. No 3, mujer, 51 años).*



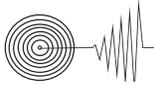
*... Luego, luego nos dijeron: —¿quién sabe manejar?, y dije: —yo, y vámonos a ayudar al centro (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

*... Sacábamos los tanques de gas y los colocábamos en las cisternas y ahí metíamos los tanques de gas. Si se estaba saliendo el gas ahí por lo menos se evaporaba poco a poco. Regresábamos a UAM y dábamos el reporte y solicitábamos algunas herramientas, picos, palas. Yo después conocí a los “topos”, un tiempo después. Seguimos sacando cuerpos ...como dos semanas (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

### *La memoria del sismo del 19 de septiembre de 2017*

#### *Una nueva huella que rastrear: el 19—S*

El sismo de 1985 dejó huellas en la memoria de los capitalinos, el recuerdo de esa tragedia acompañó por más de 30 años a las personas que habían vivido este suceso. Sin embargo, los jóvenes que nacieron después 1985 sólo conocían esta tragedia por los medios de comunicación que se encargaron de difundir este suceso, las ceremonias solemnes que se hacían año con año para conmemorar la memoria de las víctimas y por las medidas de prevención que se pusieron en marcha después del sismo; todo ello era parte de la historia de México. En la Ciudad de México la presencia de sismos es frecuente, pero sólo tres de ellos han ocasionado pérdidas de vidas: los sismos de 1957, de 1985 y de 2017. Pese a que el 19 de septiembre —pero ahora — de 2017 ocurrió otro sismo de magnitud mayor al de 1985, los entrevistados de esta investigación se encontraban en zonas donde no ocurrieron derrumbes, ni pérdidas de vida que lamentar. Sin embargo, las mismas categorías que fueron descritas anteriormente para analizar el sismo de 1985 son adecuadas para analizar este nuevo suceso. Aunque es preciso modificar dos aspectos: el espacio y el tiempo, para el análisis del sismo del 19S. Los sujetos se encontraban en sus domicilios cuando ocurrió este movimiento así que sólo hablaremos de un espacio —el que anteriormente le dimos el nombre de origen. Con lo que respecta al tiempo sucede algo similar, debido a que no tuvieron que caminar para regresar a su casa, el tiempo se mantuvo fijo. Resulta preciso señalar que ninguno de ellos mencionó la hora exacta, sin embargo, sí tenían claro la ubicación temporal en términos de lapsos, así que lo describieron de forma simple. El sismo para ellos había ocurrido a “medio día”.



### *La irrupción de la vida cotidiana en el 19S*

El 19 de septiembre de 2017 la mayoría de las personas había recordado el sismo de 1985, ya sea por cuenta propia o porque habían sintonizado la televisión o la radio. Estos medios de comunicación, en particular la televisión, se encargó —un año más— de recordar la conmemoración de esa tragedia. La televisión realiza la transmisión de la ceremonia que se realiza en el Zócalo capitalino de la ciudad. Con este acto se da inicio al ritual de “recordación” de los capitalinos que fueron víctimas de este suceso.

A medio día —como lo dicta la costumbre— se llevó a cabo un simulacro, que es un ejercicio que sirve para que las personas tengan en cuenta las medidas de seguridad y salidas de emergencia de sus lugares de trabajo y escuelas. Sin embargo, ese día después de haber realizado estas actividades, un nuevo sismo sorprendió a los capitalinos. A las 13:14 horas, un movimiento repentino sacudía de nuevo a la Ciudad de México. Aunque los entrevistados de esta investigación no estuvieron presentes en las zonas de desastre, sí vieron irrumpidas sus actividades cotidianas.

*.... Es un día que parece para nosotros inolvidable, va a ser un día inolvidable, siempre el 19 de septiembre es un día emblemático y luego vuelve otra vez, otro temblor, ese mismo día después de tantos años piensas ¿qué es esto?, es una coincidencia, ¡Qué es esto dios mío! (P. No. 1, mujer 1, 46 años).*

*...yo iba de salida de fin de semana cuando se dio, cuando me entero regreso, regreso casi de inmediato, ¡ay cañón!, me entero de lo de Adrián, jale para la ciudad, pero decido no participar, el que, el que no ayuda mejor que no estorbe, me separo, sí lo vivo fuera de la Ciudad de México (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*yo vivo en Guanajuato, en la capital, pero ahí no tiembla. En ese terremoto de hace dos años se sintió en León, Irapuato, pero no me encontraba yo en el país, pero me alarme, por supuesto, imagínate si tiembla en Guanajuato, lo que pasa es que Guanajuato es un queso gruyere por abajo, porque es un pueblo minero entonces hay muchísimos túneles entonces dije —si tiembla, adiós, se acabó Guanajuato— (P. No. 3, mujer 2, 51 años).*

*...sí, ahora nos tocó duro el temblor. Sí me espantó mucho este temblor, yo lo veo mucho muy diferente, fue mucho más fuerte que el del 85 (P. No. 4, hombre, 69 años).*



*... otra vez estaba con mi mamá [porqué a mi mamá le dio la embolia en 2011] ese día el 17... era el simulacro -del sismo- a las 12: 00 a.m. Nosotros pensamos que era el simulacro... pero de repente ¡chin! que comienza a moverse... Sí se sintió bien feo -pero no tan feo [como en el sismo de 1985]. Nos enteramos de que se cayó un Soriana ahí en Villa Coapa [por un sobrino]. Como no sonó la alarma... -Diosito dijo- ¡hay les va para que les quite!... estaba yo parada y le dije — a mi sobrino— espérate ahí yo intentaba calmar a todos, pero el susto fue terrible (P. No. 5, mujer, 68 años).*

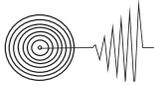
### *La memoria selectiva (MS)*

De la misma manera en que ocurrió el sismo de 1985, el movimiento terrestre que ocurrió en el 2017 llenó de recuerdos la memoria de los sujetos que inmediatamente relacionaron su experiencia vivida en el pasado y la trajeron al presente. Las comparaciones entre ambos sismos se hicieron presentes, inmediatamente los recuerdos se apoderaron, las personas no dejaban de mencionar la intensidad de este nuevo sismo.

*... Fue bien diferente el panorama del 85 al panorama de 2017, hubo una diferencia tremenda. Yo podría decir que para mí fue más fuerte el del 85 que el de 2017, y hay personas que dicen al revés que fue más fuerte el de 2017 que el del 85, pero pienso que a lo mejor ahí es, no sé si dependiendo la zona en la que estés, si donde se sienta más fuertes, pienso, yo, eso, pero tal vez por eso no tengo así una percepción nada más esa, qué tristeza de ver esa imagen otra vez proyectada en mí de tantos años (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*... con el sismo del 85 uno aprende: siempre va haber réplicas y siempre va a estar temblando, en el apartamento que yo vivo, que ya no vivo en este momento, en la colonia Álamos, yo vivo hasta el último piso, pasa un camión de gas por la calle y el edificio mueve así, una vez estaba yo así ¡ay cabrón, está temblando!, les hablo a mis hijas —está temblando, —no, ya enloqueciste, no aquí no sé sintió ningún sismo ni nada, ¡ah chinga!, yo dije: —no voy a bajar, si tiembla u oigo ruidos me paro en la puerta de la entrada, me subo a la azotea y desde ahí, si hay esta separación, lo puedo ver con mis hijas, lo puedo ver con mis estudiantes que después de 30 años hay distintos elementos que se mueven y el proceso que digamos (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... no, éste sí, estuvo bien feo el del 17(P. No. 4, hombre, 69 años).*



### *Los cuadros de la memoria*

Para que un recuerdo se preserve en la memoria de los sujetos y estos puedan acceder a él, existen dos elementos necesarios. Por ello, es fundamental tener en cuenta el espacio y tiempo como dos ejes que permiten preservar el recuerdo que más tarde puede ser compartido con los integrantes del grupo.

*...a pesar de que vi eso, ya no tuve tanto temor, lo fui olvidando. Sí me acordaba entre mí, pero a nadie se lo contaba, no sé por qué [le contó esto a su esposa] no tampoco, hasta ahorita me estoy acordando bueno (P. No. 4, hombre, 69 años).*

### *La ubicación del recuerdo enmarcado por los espacios*

Como se ha descrito con anterioridad, los espacios son un elemento esencial para conservar el recuerdo de cualquier suceso. Las personas recurren a los espacios para evocar el recuerdo de esta manera siempre que inician la narrativa donde se involucra algún recuerdo; el sujeto describe el lugar donde se encontraba cuando ocurrió el suceso que quiere recordar. Para el caso de este sismo, la mayoría de los sujetos describieron dónde se encontraban cuando sucedió el sismo del 19S.

*...estaba yo en la casa preparándome para salir, iba a ir al banco y me dice mi hija, —mamá, me voy a meter a bañar, y yo. —sí, métete a bañar, y por unos minutos a ella la toma en el baño y a mí en la calle, pero gracias a Dios estábamos juntas y cuando, y algo que fue muy muy impactante para mí y lo mismo sucedió con el terremoto, es que no hubo alarma, no hubo nada, de repente empezó a temblar (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*... yo iba de salida de fin de semana cuando se dio [estaba en la carretera manejando] (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*...pues ese día creo que sí sonó, sí sonó la tele porque teníamos la tele prendida, entonces no sé quién dijo, —vámonos saliendo que está sonando la alarma, va a temblar y cuando quisimos ya nos había agarrado en la puerta, ya no había salida y ya de ahí ya no alcanzamos, nos endurecimos ahí en las columnas esas (P. No. 4, hombre, 69 años).*



*... este 2017, en Portales, los primeros días para ser exacto el segundo día del temblor porque fue como las tres de la tarde, se pierde comunicación y ya sabemos dónde está nuestra base, aunque se pierda la comunicación. Yo me fui a Álvaro Obregón y no me dejaron pasar... había documentos y veías helicópteros. Nos presentamos: —Somos los “Topos Tlatelolco”, pero no nos dejaron trabajar... dijimos vámonos para allá... Acabamos por otro llamado en Lindavista allá en la zona habitacional en la calle de “Coquimbo” (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

*... el “Colegio Rébsamen”, no me atrevo a confirmar, un tal Norberto Rivera tenía nexos con la directora, eso provocó una situación de no participar los rescatistas porque tenían cosas de oro. Los medios crearon una niña Frida Sofía y eso lo hicieron para que acordonaran la zona de desastre y pudieran sacar las cosas, pero ahí no se pudo trabajar (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

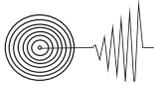
### *Tiempo*

Como se explicó con anterioridad, el tiempo, al igual que el espacio, permite ubicar al recuerdo. Para el caso del sismo del 19S, la fecha tiene un significado distinto para los habitantes de esta urbe. Ese día se conmemoraba el sismo de 1985 que se había presentado en la ciudad y que había dejado a su paso un recuerdo difícil de borrar. A una hora con 14 minutos de que los habitantes de esta ciudad realizaran un simulacro, un nuevo sismo los sorprendería. Las personas que participaron en esta investigación —como anteriormente lo expresé— no recordaron la hora exacta, sin embargo, sólo una de ellas, expresó el tiempo en lapsos.

*... ¡ah, no! 19 de septiembre de 2017, que esa es otra cosa que me atormentaba así en la cabeza, yo decía: —pero ¿cómo es posible que el mismo día, después de tantos, casi 30 años el mismo día ya nada más faltaba que la hora fuera la misma? Eso era algo así que también me impactaba mucho, que yo decía cómo puede ser posible que en este mismo día (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*... ese día eran ya como las tres de la tarde... cuando me regrese a mi casa. Pero no hubo tanto problema (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... es la fecha... de terremotos en esta época (P. No. 6, Hombre de 60 años).*



### *La afectividad*

Al igual que en el sismo de 1985, este nuevo movimiento terrestre ocasionó movilizaciones de distinta índole. Emociones como tristeza, nostalgia, miedo fueron algunas expresiones que se presentaron en este nuevo movimiento. Después de 32 años de que la ciudad había sido sacudida por un sismo de magnitud similar, la personas que vivieron este hecho se imaginaban que la tragedia nuevamente invadiría las calles de esta ciudad.

### *Silencio*

Durante el sismo de 19S, el silencio se condensó en una señal. Las personas que brindaron ayuda durante el rescate necesitan escuchar los ruidos que surgen de los escombros, con la finalidad de salvar la vida de personas que quedaron atrapadas durante los sismos. De repente, la gente comenzó a levantar su brazo, realizaban una señal que consistía en levantar el brazo con el puño en alto para pedir que las personas que se encontraban laborando en los edificios derrumbados con picos, palas o personas removiendo piedras guardaran silencio. Inmediatamente la gente socializó esta señal que daba un giro nuevo a la memoria de los sismos en la ciudad de México.

*... ya nadie dice shhh... maravilloso. Se generó y todo mundo sabe que cuando se levanta la mano había que guardar silencio ... (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

### *Artefacto de memoria*

En este nuevo sismo, un factor que se convirtió en un objeto que llamo la atención y despertó distintas emociones fue la perra de rescate llamada “Frida”, que se volvió un artefacto de memoria. Ésta era una perra rescatista que utilizaba unos *goggles* que protegían sus ojos del polvo y unas botas en sus patas. Este animal de rescate pronto acaparó las miradas de la población mexicana. Frida se convirtió en un artefacto del recuerdo; tras su lomo no sólo cargaba un chaleco —que la protegía— sino que también cargaba en su lomo la esperanza de un pueblo que rápidamente la adoptó en sus recuerdos.



*...la que se hizo famosa fue la perrita “Frida” de la marina que muy pinche sofisticada con sus goggles y guantes... bueno yo me río de eso porque nosotros también tenemos perros de rescate. Yo tengo mi perro “Buker”, ya está viejito, ya tiene 12 años, que si se sienta ya no se levanta. Los perros se apoyan con sus patas y bueno... era una élite de darle fama a esa perrita, pero sí les funcionan porque la enseñan a usarlo y sé te regalaban botas para tu perro, se las ponías a tu perro y tu perro “que pasó papá yo siempre he andado descalzo”. Ahora quieren hacer perros rescatistas, pero entonces se hizo famosa la perra. (P. No. 6, Hombre de 60 años)*

### *Los “nuevos” lugares de memoria (LM)*

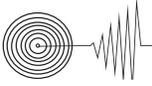
Los espacios que fueron derrumbados por el sismo del 19S se localizaron esta vez al sur de la ciudad. Si bien es cierto que la colonia Roma nuevamente había sido víctima de los movimientos terrestres, en esta ocasión los daños más fuertes ocurrieron en las alcaldías de Tláhuac, Xochimilco, Iztapalapa, Álvaro Obregón y en menor medida en la delegación Cuauhtémoc. Aunque ninguno de los entrevistados estuvo en una zona que sufriera daños por el sismo, sí refieren tener conocidos — un hijo y un alumno— que estuvieron presentes en las zonas que resultaron dañadas.

*...él [mi hijo] muy espantado también porque nunca había vivido algo así, estaba muy espantado, todo lo que vivió, todo lo que pasó, a él le toca esa parte en donde el sismo fue muy fuerte en esa zona [colonia del Valle], vuelve a ser muy fuerte ahí y le toca a él, le toca ver otra vez; las mamás igual corriendo, todo mundo llorando, que explota así me decía él, un tanque de gas y los edificios otra vez cayéndose, otra vez cayéndose como si fuera una película de terror y él estaba muy espantado porque nunca había vivido algo así, sólo lo que yo les había platicado, pero nunca es lo mismo que lo escuches a que lo vivas (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*... ¡ay cañón!, me entero de lo de Adrián, jale para la ciudad, pero decido no participar, el que no ayuda mejor que no estorbe (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*... mis sobrinos llegaron muy espantados y nos comentaron lo que había pasado... se había caído el Soriana que estaba en Villa Coapa (P. No. 5, mujer, 68 años).*

*... Acabamos por otro llamado en Lindavista, allá en la zona habitacional en la calle de “Coquimbo”; cuando uno vive una historia la vuelve a*



*recordar. Ahí había varios edificios donde chocaron, había tres edificios que chocaron y el de en medio se cayó ahí sacamos unos cuerpos... (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

#### *Lazo afectivo — familia (LA—F)*

Nuevamente la afectividad se respiraba en la ciudad, la gente se comportaba de una manera distinta. El sismo había dejado a su paso un sentimiento de vulnerabilidad al sentir que su vida podía terminar en un instante. Las acciones y las “no palabras” comenzaron a invadir a los capitalinos. Si bien, como lo he mencionado con anterioridad, ninguno de mis entrevistados se encontraba en las zonas de mayores afectaciones, la mayoría de los entrevistados pronto se unirían al aroma de la afectividad, que había impregnado a la ciudad.

*...todo lo que haces para poder llegar a tu casa y poder encontrarte con tus seres queridos, porque creo que esa es la parte principal que en ese momento a todos nos sale, independientemente de lo que estés pasando, de lo que estás sucediendo, estás pensando en tu familia, estás pensando tus seres queridos que todos estén bien, la familia más cercana como tus hijos, tu esposo, pero también tus primas, también tus tías, también tus sobrinos estás pensando en todos, ya se empieza a generar todo eso de llamar, de saber cómo estás, de donde te agarró el temblor (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*...el sismo te lleva, te permite pensar en tus familiares (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*...empecé a pensar en el Beto, en la familia, hasta en los que están allá por todas partes yo le empecé a sentir, a pensar (P. No. 4, hombre, 69 años).*

*... ¡Gracias a Dios! Todos estábamos bien (P. No. 5, mujer, 68 años).*

#### *El re-conocimiento de los otros (Ro)*

El ambiente que se genera después de un suceso, como los sismos que han acontecido en esta ciudad y que han dejado a su paso una serie de víctimas y damnificados, ha generado en los habitantes de esta urbe un reconocimiento con los “otros”. Los ciudadanos experimentan, después de un sismo, un sentir que involucra el reconocimiento de las demás personas y, sobre todo, de aquellas que han sufrido a causa de esta tragedia. A pesar de que los habitantes



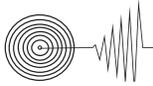
no hayan sufrido ninguna pérdida material o moral, los capitalinos —y en general los mexicanos— tratan de brindar ayuda en medida de sus posibilidades, generando un ambiente de hermandad y reconocimiento de una tragedia que abarca a una nación.

*... es padre ver que muchas personas llevan ropa, comida, zapatos, que están ahí ayudando de manera voluntaria y que se coordinen en ese momento. Te das cuenta que te puedes coordinar también, que puedes hacer algo tan padre y nosotros fuimos, pero ya no pudimos inscribirnos o apuntarnos en la lista para poder ser voluntarios porque ya era muchísima gente. Es increíble que hubiera muchísima gente la que había ayudado y ya bien organizados y todo que nosotros ya no pudimos quedarnos ahí, ya no pudimos apuntarnos, pero fue muy padre, porque inclusive anduvimos caminando por esas calles, caminamos y nos dimos cuenta de los edificios que se cayeron, que pasaron en las noticias, todos así desbaratado, todo derrumbado y de alguna manera me dio gusto porque pudimos tener ese valor de ir aun con todo y el miedo y el temor de ir y ver cómo estaba esa zona y en qué podíamos ayudar. En ese momento ya no pudimos anotarnos en la lista, pero si podíamos llevar ropa. Había personas haciendo tortas, personas dando agua para las personas que estaban ayudando. Eso fue algo muy padre y te das cuenta que en ese momento puedes hacerlo, puedes ayudar con los recursos que tú tengas y es muy padre cuando te das cuenta que las personas responden, que las personas ayudan, que dan un poquito de lo que tiene. Es increíble cómo pudieron ayudarlo a tantas personas que perdieron su casa, que no tenían que comer, que no tenía donde dormir, no tenían que ponerse (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*... Itzelita [mi hija] y yo nos animamos y quisimos ir a los refugios ahí en Zapata, y fuimos, eso fue como al tercer día del sismo, pero yo tenía así como miedo, —¿cómo va estar todo por allá? Angelito dice que todo se cayó, que está muy feo, pero nos animamos a ir fuimos porque nuestra intención era ir ayudar, ver en qué podemos ayudar (P. No. 1, mujer, 46 años).*

*...lo puedo ver con mis estudiantes, que, después de 30 años, hay distintos elementos que se mueven y el proceso que, digamos, de sedimentación cultural ha cambiado la forma de percibir la forma de comportarse frente a un sismo -ante este sismo yo sentí que era mejor no estorbar- (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*...yo, decir que los voluntarios eran pura clase media y clase media alta, no había gente de escasos recursos, porque la gente de escasos recursos no estaba formada porque no estaba uniformada y el proceso de control social estaba totalmente controlado por el ejército y por la policía. Entonces, dices —sismo uno: una historia, un proceso y un desenlace; sismo dos, una gran*



*escenografía que el gobierno controló radicalmente y no permitió, o sea, contuvo el proceso de organización y el proceso de desarrollo político. Si ha pasado el tiempo y la organización, yo no sé pero creo que no, los damnificados, los que tuvieron experiencias y los que reconstruyeron no estaban, hasta donde yo lo pude ver, no lo sé, en el proceso de apoyo en el nuevo sismo (P. No. 2, hombre, 69 años).*

*...nos sacaron [de Álvaro Obregón] los del ejército y nos dijeron: —a chingar a su madre, hiciste lo que podías para ayudar, pero no, nos dejaron... [en otro llamado] ... necesitamos gente que venga a sacar piedras del multifamiliar de Tlalpan y ahí vamos... Ahí recibimos otra llamada en “Coquimbo” [Lindavista] hubo oportunidad de rescatar al conserje de ese edificio. En su escritorio cuadradito ahí se quedó ¡Pum, todo le cayó! y todo le cayó en su escritorio, estábamos en proceso de sacarlo. Lo tratamos de sacar en el tenor de salvarlo, entramos amarrados con la cámara del celular vimos la posición del señor, sacamos fotos y nos salimos para analizar. ¿Qué necesitamos?, cizalla, gato para levantar el escritorio... pero si lo levantamos se le va a caer todo. Mejor pura cizalla para cortar si le cortamos no va a pasar nada... en ese momento nos mandan a Jojutla (P. No. 6, Hombre de 60 años).*

En un segundo momento de la investigación se consideró que era necesario observar las imágenes que se produjeron en los sismos de 1985 y de 2017. Para ello, se decidió que la mejor manera de recabar esa información sería a partir de las portadas de los diarios de circulación durante los años de 1985 y de 2017. La fotografía no es sólo un pedazo de papel, para los estudios de la memoria, es una expresión que despierta la afectividad en los grupos.

### *El recuerdo plasmado en papel*

#### *Las principales portadas de los periódicos en los sismos de 1985 y de 2017*

La prensa ha jugado un papel central en colocar los sismos de 1985 y 2017 en el recuerdo de los capitalinos. Los lugares que cobraron la vida de varias de las personas que se encontraban en espacios como escuelas, hospitales, casas, oficinas, etcétera, han sido fundamentales para comprender el fenómeno de los sismos. Los encabezados de los periódicos que daban a conocer la noticia ocuparon las primeras planas de los diarios que circulaban en la capital.



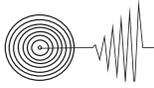
Para el sismo de 1985, las imágenes se centraron principalmente en cuatro lugares: el “edificio Chihuahua”, ubicado en la unidad de Tlatelolco; el “Hotel Regis”, localizado en el centro de la Ciudad de México; el llamado “edificio de las costureras”, localizado en la estación San Antonio Abad, y el hospital conocido como “Centro Médico”. A pesar de que la tragedia había ocasionado el derrumbe de otros edificios y había cobrado la vida de varios capitalinos, la prensa sólo había colocado en su portada principal al edificio Chihuahua de Tlatelolco (véase imagen 4).

El sismo del 19 de septiembre de 2017 había dejado a su paso una serie de derrumbes que también habían causado de la muerte de personas. Aunque existieron zonas que sufrieron daños, la prensa esta vez había colocado en sus encabezados dos lugares: el “Colegio Rébsamen”, ubicado al sur de la ciudad, y el edificio “Álvaro Obregón 286” (véase imagen 5).

La prensa ha tenido un papel importante en este tipo de tragedias, ha colocado en la memoria de cada uno de los capitalinos las imágenes de estos lugares convirtiéndolos en espacios emblemáticos y de recuerdo. Por lo menos en dos de los cuatro edificios que aparecieron en sus encabezados, existen monumentos hoy en ellos en memoria de las personas que perdieron la vida. Para el caso de los edificios que sufrieron daños en el 2017, aún no se ha colocado ningún tipo de monumento. En el edificio Álvaro Obregón se han llevado obras de demolición y actualmente se encuentra el terreno libre de escombros. Mientras que en el colegio Rébsamen las cosas parecen permanecer intactas, aún se puede observar las paredes que quedaron de pie apuntalada con maderas evitando que lo que quedó del edificio se vengan abajo.

A pesar de que existen los monumentos, dos se construyeron para conmemorar a las personas que perdieron la vida durante el sismo de 1985; el monumento de las costureras parece olvidado por los capitalinos. Mientras que el monumento de la “Solidaridad”, ubicado en el espacio que ocupaba el “Hotel Regis”, cobró vida durante la ceremonia que se realizó en el 2018 para conmemorar los dos sismos que han abatido a la Ciudad de México (véase imagen 6).

Los daños que causó el sismo de 1985 fueron incalculables. A 34 años de haber ocurrido este siniestro, aún se desconoce la cifra exacta del número de víctimas que perdieron



la vida esa mañana y algunos edificios aún siguen sin ser demolidos. El mercado conocido comúnmente como “Jamaiquita”, ubicado en la alcaldía de Iztapalapa, es un ejemplo de ese movimiento terrestre. En la actualidad se pueden observar que los puestos son de láminas y en sus corredores aún persisten las grietas que se originaron ese día y que hoy son huella de la memoria de ese espacio dando una apariencia de nostalgia y olvido (véase imagen 7).

En el caso del hospital Centro Médico, se colocó el mural “Homenaje al rescate” de Chávez Morado en 1989. Este mural se encuentra colocado en la entrada del hospital. Las imágenes muestran en el centro a dos mexicanos devastados ante la tragedia, sin embargo, la mayoría de la imagen está llena de personas que se encuentran brindando ayuda, ya sea realizando labores de rescate, cargando escombros de edificios en una gran cadena humana, para finalizar con la imagen de ingenieros reconstruyendo los cimientos (véase imagen 8).

Al igual que los demás monumentos, son pocas las personas que se detienen a mirar el mural. La agitada vida que impone el vivir en una urbe como la Ciudad de México ha llenado no sólo de partículas de CO<sub>2</sub> y demás contaminantes, sino el recuerdo de estos espacios, dejando en el olvido esos lugares que parecen haber cobrado vida con el sismo del 19S.

### *Las canciones, un vestigio de memoria*

Al igual que las fotografías, las canciones también son una expresión de la memoria. El sonido que genera la música parece insignificante, pero cuando la letra y la música hacen referencia a una situación en específico, como los sismos, estas composiciones musicales se convierten en artefactos de la memoria que guardan en cada una de sus notas y letras una composición que da forma a la memoria colectiva.

Una de las canciones que cuenta de manera alegre lo sucedido en el sismo de 1985 fue la canción: “¿Dónde te agarró el temblor?”, bajo la voz del cantante “Chico Che”. Esta canción pronto se difundió entre los habitantes de la Ciudad de México, a pesar de que se estrenó en 1984, la canción estaba hecha a la medida. La letra de esta canción describe una de las preguntas que se hizo común entre los habitantes de esta capital. Conocer el lugar donde la gente se encontraba cuando sucedió el temblor era un cuestionamiento frecuente que se hacían los mexicanos ese año y que se repetía una y otra vez entre las charlas familiares



y de amigos. Esta canción de ritmo llamativo —e incluso pegajoso— convirtió la pregunta recurrente en una canción que quedaría grabada en la memoria de los habitantes de esta urbe, quienes al escuchar o tararearla inmediatamente evocan el recuerdo del sismo (véase imagen 9).

Otra canción que se asoció con el sismo de 1985 fue “*Despiértame cuando pase el temblor*”, del grupo “Soda estero”. Esta canción se estrenó durante ese año y a pesar de que no fue compuesta por el acontecimiento del sismo ocurrido en la Ciudad de México, durante la década de los ochentas sonó en la radio como un tema que asociaba la música con el sismo. Los habitantes de esta ciudad inmediatamente se sentían identificados con la letra de la canción que describía claramente lo sucedido en ese año (véase imagen 10).

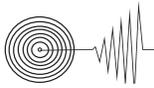
Para el caso del sismo de 2017 la música no se hizo presente, no existe registró de alguna melodía que se asocie con el evento.

#### *El cine: la memoria en una cinta.*

Algunas de las *memorias* que se preservan del *pasado* permiten a futuras generaciones conocer algunos de los *sucesos* más cueles, violentos y trágicos que han sido llevados a la pantalla grande. Para el caso de la memoria del sismo de 1985, a pesar de que ya tienen 34 años de haber sucedido este hecho, sólo se han realizado dos películas. Ambos filmes resaltan los actos de colaboración y ayuda que los sujetos brindaron a los damnificados. A pesar de que en más de 90 minutos los hechos que muestran ambas cintas exponen las tragedias, se toca la corrupción; sin embargo, es preciso señalar que este un tema que se ha puesto de moda en estos últimos años. Lo que se puede destacar de estas cintas es la manera de contar la historia de un suceso que marcó la *memoria* de los capitalinos.

#### *El primer filme del sismo de 1985: “7:19”*

Otro elemento que guarda los sucesos en la memoria de los sujetos son las cintas cinematográficas, debido a que a través de ellas uno puede acceder al recuerdo. Del sismo de



1985 existen dos películas. “7:19” es una cinta que se estrenó en las salas de cines el 23 de septiembre de 2016 —31 años después de haber ocurrido el suceso.

Esta película describe una escena de la vida común en una oficina de gobierno. Protagonizada por Demián Bichir (Fernando Pellicer), un político que pertenecía a las filas del Partido Revolucionario Institucional, y Héctor Bonilla (Don Martín), el portero de un edificio del Gobierno del Distrito Federal. La película trata sobre que son sepultados por los escombros tras el terremoto.

Durante más de una hora, los protagonistas buscan salir con vida de los escombros que los mantienen inmóviles; el aire y la luz que les provee una lámpara que se alimenta de unas baterías que amenazan con acabarse. Ambos personajes muestran la desesperación que vivieron las personas al quedar atrapados por el derrumbe de edificios. A lo largo de la película, los reclamos por la corrupción y el mal manejo que hacen los políticos para construir edificios es un tema central en este largometraje que culmina con la pantalla completamente en negro. Los espectadores no pueden más que construir el final, donde los personajes murieron atrapados en los escombros, no sólo de concreto, sino también de la corrupción (Ver imagen 11).

### *El día de la unión*

Otro filme que trata el tema del sismo de 1985, y que se presentó en las salas de cine en el 2018, un año después de que ocurriera el sismo del 19S, fue la película “*El día de la unión*”. Esta cinta entrelaza la historia de personas comunes y corrientes que se dedicaban a diversas actividades. Los personajes centrales son los ingenieros y las personas que ayudan a rescatar a quienes quedaron atrapados por los derrumbes ocasionados por el sismo. Las labores de rescate que realizaron los capitalinos esa mañana fue fundamental para una ciudad que jamás había vivido una tragedia como la de 1985. De un segundo a otro la vida de estas personas se transforma. Las actividades que realizaban cotidianamente se ven interrumpida por un movimiento que literalmente también derrumbaría su vida. Todas las personas se unen para ayudar a quienes habían quedado atrapadas en sus casas, edificios, oficinas o lugares de trabajo esa mañana.



A lo largo de 107 minutos, la cinta cuenta a través de imágenes llenas de polvo y personas rescatando gente herida, evitando que existan más tragedias por las fugas de agua y gas ese día. Un edificio se derrumba ante la mirada de personas que trabajan en él y otras más que transitaban por la calle en ese momento. Se puede observar al dueño del edificio que soborna a un oficial para provocar una explosión; a pesar de que en un principio el oficial acepta el soborno se arrepiente y decide actuar de manera honorable. La película concluye con la imagen de la Ciudad de México de 1985 llena de polvo. A medida que el polvo se dispersa, se aclara la toma dejando ver la avenida de la Alameda donde se ve el edificio de la Torre Latino en la actualidad.

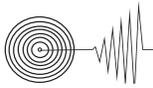
En una toma, la imagen nos muestra el monumento de “La solidaridad”, donde se observa cómo van llegando los bomberos, los rescatistas “topos”, las enfermeras y personas al lugar. Se cierra la toma cuando todos se unen para levantar la bandera de México (véase imagen 12).

Estas dos cintas retratan la tragedia del sismo de 1985, rescatando dos sucesos que se dieron ese día. Por un lado, la ayuda que brindó la gente, y, por otro, el nivel de corrupción que había minado los cimientos de los edificios que se construían en la ciudad de esa época. A dos años de haber ocurrido el sismo del 19 de septiembre de 2017, aún no se ha hecho película sobre lo sucedido en ese sismo.

### *Las crónicas del sismo de 1985 y de 2017*

Para el sismo de 1985, existen dos crónicas conocidas. Las elaboradas por Elena Poniatowska y por Carlos Monsiváis, quienes retratan de manera clara la tragedia de ese 19 de septiembre. La narrativa interminable de Jacobo Zabludovsky, quien transmitía ese día durante horas, mostraba a los televidentes las imágenes estremecedoras que marcaron el inicio de un recuerdo que quedaría en la memoria de los habitantes de esta urbe.

Meses después de ocurrida la tragedia del sismo de 1985, Poniatowska escribió el libro *Nada, nadie las voces del temblor*. Este texto recoge, desde distintos ángulos, las experiencias de personas que vivieron esta tragedia. La autora muestra a través de 130 páginas cómo la gente había perdido no sólo cosas materiales, sino familiares y seres queridos que dejarían una herida que jamás cerraría.



A pesar de que este libro tiene 27 años de haberse publicado, la obra tomó más fuerza en este nuevo sismo. El recuerdo de la pérdida de miles de personas que habían quedado atrapadas en los escombros a causa de una mala construcción cobraría más fuerza en el sismo del 19S. La historia se repetía después de 32 años. Nuevamente edificios como el Colegio Rébsamen —por mencionar un ejemplo— daban muestra de que la experiencia del sismo de 1985 no había dejado ningún aprendizaje, y si lo había hecho, la corrupción había corrompido a las autoridades que se dejaron llevar por obtener una ganancia.

En una presentación en la Facultad de Arquitectura de la UNAM sobre el sismo el 1985, Poniatowska volvió a recordar que la tragedia de esa mañana también obedece a la corrupción de miles de políticos y constructoras que se atrevieron a jugar con la vida de capitalinos que confiaron en la certeza que les brindaba un profesionista de la construcción.

...En nuestro país no hay control de calidad ni de materiales, ni de alimentos, ni de ética profesional, no hay supervisores o sólo se trata de una magia en qué se encubren y se cubren los unos a los otros, se reparten entre ellos y defienden sus intereses comunes. ¿No estarán también en el agua los cimientos del sistema político mexicano hoy por hoy bajo miles de toneladas de escombros? Los muertos punzan, los muertos reclaman, los muertos dicen que su muerte vale al menos una explicación. ¿Es verdad que la fuerza sísmica fue mayor que la tolerable o, como lo cree la conciencia popular, los edificios se cayeron porque estaban mal contruidos? ¿El terremoto se ensañó selectivamente con los hospitales y edificios de gobierno, y tenía un trazo interno en las colonias Tlatelolco, Juárez, Balderas, Pino Suárez, Centro Médico y las zonas más devastadas? Pocos casos muestran de manera tan bochornosa la corrupción y el maridaje entre los intereses personales y los de los funcionarios. (Presentación de Elena Poniatowska del 15 de junio de 2015 en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde charló con los estudiantes y rememoró pasajes del sismo de 1985).

Otra crónica que se recuerda es la escrita por Carlos Monsiváis. En el texto que lleva por nombre “El día del derrumbe y las semanas de la comunidad”, publicado en 1986, el autor describe lo sucedido durante el sismo de 1985; con siete apartados Monsiváis recrea una historia del sismo. El escrito es una crítica fuerte a la inactividad de los políticos quienes no brindaron ayuda a los ciudadanos, la fuerza del sismo había sobrepasado cualquier plan de emergencia que se tuviera previsto. Por otro lado, la narrativa resalta la participación de los jóvenes, las señoras y personas que se unieron para brindar ayuda.



La escritura que definió la forma de escribir de Monsiváis siempre se reflejó en la manera de alejarse de los medios de comunicación —en especial de Televisa— y del gobierno priistas, así que la crónica que elabora este autor está caracterizada por una forma de describir los hechos con un toque de reclamo de justicia y demanda de atención ante la tragedia que había sacudido no sólo a la ciudad, sino también había removido las heridas de reclamo social que se hacía presente en una situación como la que dejó a su paso el sismo.

Desde 1985 hasta 2013, se han publicado 36 libros, entre novelas, crónicas y ensayos periodísticos. Se ha conservado la memoria de ese suceso en hojas de papel que parecían haber quedado en el olvido, pero que cobraron sentido, una vez más, un 19 de septiembre, pero ahora de 2017 (ver tabla 2).

Hasta la fecha se han editado cinco libros sobre el sismo llamado 19S. El primero de ellos es una compilación de crónicas que se publicó en el 2017; los otros cuatro libros fueron publicados durante el 2018. Los temas se centran sobre todo en la corrupción y la participación de los jóvenes, quienes brindaron ayuda a las personas que resultaron afectadas por este nuevo sismo (ver tabla 3).

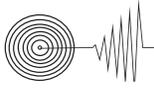
### *Los mitos del sismo: Monchito y Frida Sofía*

Además de la intensidad del sismo y los daños ocasionados por estos movimientos terrestres, ambos sismos comparten el mito de haber tenido a dos niños atrapados entre los escombros.

Después el sismo de 1985, un niño llamado “Monchito” había quedado atrapado entre los escombros de un edificio. Durante tres días, los bomberos, rescatistas y civiles incesantemente buscaban al niño de escasos nueve años. Las primeras planas de los periódicos mostraban un escenario desolador; entre escombros y polvo la esperanza renacía.

El ruido que supuestamente emitía el niño para comunicarse al exterior mantenía a la gente atenta a su rescate. Lamentablemente, tres días después de haber ocurrido el sismo, los trabajos para rescatar al niño se frenaron. “Monchito” no existía; el ruido que se escuchaba había sido ocasionado por unas moscas o por el ruido de la cañería (véase imagen 13).

32 años después, la historia se repetía, pero ahora se trataba de una niña llamada “Frida Sofía” que había quedado atrapada a causa del sismo del 19 de septiembre de 2017 en



el Colegio Rébsamen. La información comenzaba a transcurrir a través de la radio. Los locutores de este medio comenzaron a transmitir desde las zonas del desastre, como la colonia Roma, la del Valle, la Narvarte y la Condesa; además, los derrumbes en la zona del corredor de Tlalpan, en el sur de la capital.

Esta vez no sólo serían los periódicos los encargados de difundir la noticia. Los medios de comunicación —como la televisión— y las redes sociales comenzarían con su labor periodística: alarmar a la gente. Algunos hogares o establecimientos que contaban con luz podían observar en la televisión las imágenes que se presentaban; todas estas imágenes exponían de manera detallada un sólo espacio: el Colegio Rébsamen. El derrumbe de esta escuela se robó no sólo el corazón de muchos de los habitantes de esta ciudad y del mundo entero. La idea de tener atrapados a niños con vida en esta construcción era impensable, los medios de comunicación no podían dejar escapar esta noticia de primera plana, y de gran rating.

La tragedia ocurrida en el Colegio Enrique Rébsamen ocasionó el fallecimiento de 25 personas —21 de ellos eran niños y cuatro adultos—, al venirse abajo la pesada estructura del edificio. Desde la mañana del miércoles 20 surgió la esperanza de rescatar con vida a una niña de primaria atrapada entre los escombros. Esta noticia mantuvo a los televidentes atentos por más de 30 horas. Los canales de televisión con mayor audiencia en México se centraron solamente en informar sobre esta tragedia. Los demás edificios dañados con gente atrapada no significaban ninguna ganancia, así que hasta en estos momentos, la primacía de la imagen no podía hacerse a un lado, la tragedia era lo de menos.

Pronto, las cámaras, micrófonos, drones, rescatistas y algunas personas se trasladaron hasta la escuela para observar “el milagro” de ver el rescate de niños vivos. Las principales televisoras abiertas del país, como TV Azteca, pero, sobre todo, Televisa, realizaban enlaces en vivo que llegaron a durar más nueve horas de transmisión continua y que mantenían a la audiencia atenta a las labores de rescate que hacían de esta `tragedia´ un programa de telerrealidad. Una figura estelar de esta tragedia fue la comunicadora Danielle Dithurbide, quién se convirtió en la conductora y manipuladora de las emociones de los telespectadores que se mantuvieron atentos al rescate de “Frida” y a la manipulación de las emociones de la audiencia.



Así, el Colegio Rébsamen se convirtió en la plataforma televisiva con mayor audiencia y donde los medios de televisión como Imagen TV, Canal Once y decenas de medios internacionales, jóvenes reporteros de medios digitales y rescatistas eran parte de este gran espectáculo. La escena no podía estar completa sin la Policía Federal y la Secretaría de Marina y, por supuesto, el Secretario de Educación Pública (SEP), Aurelio Nuño no podía quedarse sin robar escena en esta tragedia, que pronto se convirtió en una comedia llena de contradicciones y desinformación. Por un momento parecía que todo estaba controlado, todos los actores estaban presentes. El personaje del almirante de la Marina, José Luis Vergara Ibarra, dio el toque final a la escena cuando apareció en la televisión para comunicar que habían detectado a una niña con vida.

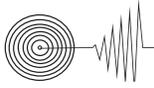
Los telespectadores estaban atentos y esperanzados al rescate de la pequeña que pronto tendría un nombre, una profesora, unos compañeros y por supuesto una familia. Así pasaron las primeras horas y de la nada había aparecido su maestra que le dio nombre a la niña atrapada entre los escombros: "Frida Sofía", y por supuesto, para conmover más al público, no podía faltar la declaración de un "marino" —ahora también un fantasma como Frida Sofía—, que afirmaba que Frida había movió su mano, además de pedir agua. Estas señales aparentes de vida y la posibilidad de rescate daban un sentido televisivo a una tragedia. Los demás edificios que también tenían personas atrapadas al interior de las construcciones con vida no resultaban tan llamativos como el "Colegio Rébsamen".

La niña Frida se volvió la esperanza de una nación devastada por el movimiento sísmico de esa tarde y la cadena de televisión Televisa se convertía en el único medio de transmisión privilegiado. Sin embargo, la mentira y la manipulación de los medios de comunicación no podía mantenerse por mucho tiempo. El restablecimiento de la energía de luz provocó que los medios de comunicación, teléfonos móviles e internet marcaran un rumbo a esta tragedia. La farsa de Televisa pronto se desplomó ante la información que se hacía presente en las redes sociales. "¡Frida no existe! Es una gran mentira". Esta noticia provocó otro derrumbe, pero ahora de los medios de comunicación que se habían encargado de montar este gran reality-show y el factor sorpresa. Ahora "Monchito" y "Frida Sofía" son parte de los mitos urbanos que surgieron en dos de los sismos que han devastado a la Ciudad de México y el recuerdo de ellos quedará en la memoria de los capitalinos (véase imagen 14).

# Capítulo VI







### *Consideraciones finales*

Cuando inicié esta propuesta estaba interesada en conocer cuál era la *Memoria* que prevalecía en la sociedad mexicana, principalmente entre los capitalinos, sobre el sismo del 19 de septiembre de 1985. También estaba interesada en saber si la *Memoria* que se había generado de este acontecimiento podía ser considerada *memoria colectiva* o *memoria histórica*. Sin embargo, las circunstancias naturales nos llevaron —a mí y a mi directora de tesis— a que la investigación tomara otro sentido.

Como bien había descrito anteriormente, cuando se planteó iniciar este proyecto el sismo de 1985 había ocurrido 32 años atrás, así que conocer cuál era la *memoria* que prevalecía entre los capitalinos resultaba de interés, debido a que durante el 2017 no había trabajos que abordaran los sismos de la Ciudad de México desde la perspectiva de la *Memoria colectiva*. No obstante, el día en que se conmemoraban los 32 años del sismo de 1985, los capitalinos fueron sorprendidos nuevamente con un sismo de magnitud 8.0 grados Richter que removería, al igual que la tierra, los recuerdos eran parte de la *Memoria histórica* de la capital.

El sismo del 19 de septiembre de 2017 cambió el rumbo de la investigación. A las 13:14 pm la *memoria* que había acompañado por 32 años el recuerdo de esa mañana del 19 de septiembre de 1985 se hacía una realidad. Jóvenes, que aún no habían nacido cuando ocurrió el sismo de 1985, por primera vez experimentarían un movimiento de tal magnitud. Esa tarde, las charlas que comúnmente eran contadas por los tíos, abuelos o padres cobraban sentido para los jóvenes que sólo conocían los daños que había dejado el sismo del 85 por la experiencia de sus grupos cercanos, quienes los habían hecho partícipes del *recuerdo* o bien por los medios de comunicación como la televisión que año con año trasmite la ceremonia de conmemoración de esta catástrofe. El sismo del 19S cambió la forma de *recordar* —ahora no sólo el sismo de 1985—, sino que a ese *recuerdo* se agregó el de 2017.

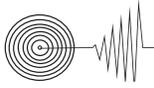


El sismo de 1985 había dejado huellas en la *memoria* de la Ciudad de México; los cambios que se originaron después de este movimiento terrestre fueron de distinta índole. Podemos destacar dos cambios; el primero, en la esfera *política*, y el segundo, en la parte *social*. Los *cambios políticos* que se dieron a partir del sismo de 1985 movilizaron a la sociedad mexicana, sobre todo, a la población que se había quedado sin casa, trabajo o escuelas. Las demandas de la sociedad exigían la reconstrucción de edificios y casas cada vez más seguros.

Esto ocasionó una serie de cambios en materia de construcción. Por ejemplo, el “Reglamento de Construcción” de 1987 ponía de manifiesto la necesidad de construir casas y edificios con nuevas medidas de seguridad, así como mecanismos de control más rigurosos para las obras. La construcción e instalación de *gatos* hidráulicos en edificios de varios pisos fue una alternativa —novedosa— que se tomó para evitar colapsos en construcciones mayores a 10 pisos. La instalación de estos aparatos evitaría derrumbes como los que se había presentado en el sismo de 1985. Los *gatos hidráulicos* funcionarían como amortiguadores ante los movimientos sísmicos.

El sismo del 19S demostró que este reglamento había quedado en el olvido o en las hojas de papel en el que se plasmó. El derrumbe de los edificios Álvaro Obregón 286 y del Colegio Rébsamen —entre otros que sufrieron daños durante el sismo de 2017— mostraron que estas medidas no habían sido consideradas cuando se construyeron tales edificios. Por el contrario, el crecimiento desmedido de la Ciudad de México ha ocasionado la construcción cada vez más frecuente de edificios de 10 y 13 pisos en zonas que comúnmente eran espacios para casa habitación. Hoy podemos ver que el paisaje urbano está lleno de edificios modernos que fueron vulnerables ante el sismo del 19 de septiembre de 2017.

El Reglamento de Construcción quedó en el olvido. El colapso de edificios departamentales nuevos, como los ubicados en Emiliano Zapata, mostraba entre sus escombros una construcción ineficiente e incapaz de soportar sismos de esa índole. Los edificios que habían resistido otros sismos —como lo fueron los edificios del conjunto



habitacional de Tlalpan— durante el 19S sufrían los embates del tiempo y de los movimientos terrestres que habían arrasado con ellos dejándolos convertidos en piedras y escombros de este nuevo desastre natural.

No obstante, en materia de política todavía queda tarea por hacer, aún existen personas damnificadas del sismo de 1985 a las que no se les han solucionado sus demandas. A pesar de que surgieron varias asociaciones de damnificados, estas demandas se convirtieron en el año de 1988 en una partida “política”. Los partidos políticos durante la elección presidencial del ochenta y ocho no dejaron pasar esta oportunidad, el Partido Revolucionario Demócrata (PRD) creó asambleas barriales que eran grupos de personas damnificadas por el sismo del 1985.

A 34 años de que ocurriera este sismo, los políticos no han podido dar solución a las demandas de las personas afectadas. Una solución sería que la ley y el Reglamento de Construcción —elaborado desde 1987— debe de ser aplicado. La tarea de las autoridades debe de consistir en vigilar y sancionar a las constructoras encargadas de edificar departamentos, oficinas y escuelas con la finalidad de evitar que las construcciones colapsen ante las eventualidades que dejan a su paso los sismos.

Otro cambio que ocurrió después del sismo de 1985 fue el social. Las llamadas *medidas de prevención*, que años más tarde se convirtieron en medidas de Protección Civil, han sido medidas que se instauraron en la casa de los capitalinos y que actualmente se ponen en práctica cuando ocurre un sismo. Por ejemplo, hoy es común que la mayoría de las personas, al percatarse de que está *temblando*, salgan del lugar donde se encuentra para salvaguardar su vida. Cuando ocurrió el sismo de 1985 las personas no contaban con estas medidas que podían ayudar a salvar sus vidas, además de que —tampoco ayudó— a la hora en que ocurrió el sismo de 19 de septiembre de 1985 la mayoría de la gente se encontraba durmiendo o trasladándose a su lugar de trabajo o escuela. Durante este terremoto mucha gente murió atrapada dentro de sus casas por esperar a que el sismo pasara, lo que ocasionó que quedaran atrapadas entre los escombros.

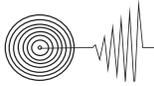


A pesar de que han transcurrido 34 años, aún se desconoce la cifra exacta de las personas que perdieron la vida esa mañana. Lo que sí quedó claro en la *memoria* de los capitalinos es la necesidad de salirse de los lugares que pueden colapsar ante un movimiento terrestre como un sismo.

Una de las medidas que se tomó desde 1986 fueron los llamados “simulacros” que se realizaban sobre todo en las escuelas. Estos simulacros han ido mejorándose a través del tiempo. En un principio, las escuelas alertaban a sus alumnos y personal que labora en estos espacios a través de la chicharra que comúnmente se utilizaba para indicar la hora de entrada, el recreo y la salida, ahora eran una señal de alarma que se había destinado para alertar a los niños en las escuelas en caso de un sismo.

La idea no era mala, sin embargo, no funcionaba. Los maestros no tenían la capacidad de acción ante tal manifestación natural. En 1989 se inauguró el Sistema de Alerta Sísmica para la Ciudad de México<sup>38</sup> (SAS). Este sistema contó con 12 estaciones censoras distribuidas en la costa de Guerrero y en Oaxaca. Estas alertas fueron colocadas en un principio en zonas habitacionales con mayor densidad poblacional. Actualmente, en la Ciudad de México existen 12 mil 170 altavoces. El sonido que emite la alerta sísmica es un ruido estremecedor, que permite a la población contar con cuatro segundos para desalojar los espacios, sin embargo, existen muchas personas que al escuchar este ruido les provoca una crisis nerviosa, pero no podemos dejar de descartar que esta alerta sísmica ha permitido a la población mexicana protegerse ante los sismos.

Hasta hace dos años, en 2017, la alerta modificó el sonido. Actualmente, se le acompaña de una leyenda que dice: “*alerta sísmica*”, “*alerta sísmica*”, seguida del sonido tan particular que emite esta alarma. A pesar de que la alerta sísmica da 5 segundos de antelación antes de que ocurra el sismo, durante el sismo del 19S de 2017 la alarma se escuchó cuando el sismo ya estaba ocurriendo. El movimiento de ese día tomó a la población por sorpresa —en general los sismos siempre sorprenden. El movimiento repentino agitó el suelo en una especie de sobresalto, lo que ocasionó que las personas dejaran inmediatamente lo que estaban haciendo en ese momento para salirse de sus casas, lugares de trabajo o



escuelas para poner a salvo sus vidas. Sin embargo, quedó comprobado que la alerta sísmica es una medida preventiva que ha permitido salvar vidas, pero que no es suficiente ante una catástrofe y que se requiere sensibilizar a la población sobre este tipo de acontecimientos naturales que colocan a la población en un estado de vulnerabilidad que puede llevar a cobrar miles de vidas.

A pesar de que se realizaran una serie de simulacros después del sismo de 1985, el simulacro que se realizó el 19 de septiembre de 2017 se había convertido en una rutina. Antes de que ocurriera el sismo del 19S la población realizaba este ejercicio con toda calma, se daba su tiempo para bajar las escaleras —si se encontraba en la planta alta de un edificio— o salía de sus espacios con lentitud y platicando como si este fuera un ejercicio recreativo. Estos actos de desinterés mostraban que el sismo de 1985 había quedado en el olvido y que sólo sería recordado por aquellas personas que habían tenido la mala fortuna de vivir en 1985. En el 19S las cosas fueron diferentes, después de haber realizado el simulacro que año con año se llevaba a cabo a las 12:00 horas, las cosas serían diferentes. Después de 32 años de realizar los simulacros a medio día, 1 hora con 13 minutos después la *memoria* daría un giro. El sismo del 19 de septiembre de 2017 ha cambiado la manera en que se vive un sismo, los simulacros han recobrado su valor; la realización de este ejercicio que salvo vidas durante el 2017 se toma con seriedad.

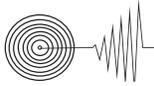
En 2018, a un año de haber ocurrido el sismo de 2017 y haber conmemorado un año más del sismo de 1985, las cosas habían cambiado. La gente bajó de sus oficinas, lugares de trabajo, escuelas y hasta sus domicilios al escuchar la alarma sísmica que por primera vez sonaba a las 13: 14 horas. Durante este acto, el gobierno de la Ciudad de México le solicitó a la gente que levantara el puño en alto como señal de duelo. Esta señal del “*puño en alto*” cobraba sentido porque durante el sismo del 19S de 2017 se convirtió en el símbolo más importante debido a que la gente lo repetía constantemente durante el rescate de las personas que habían quedado atrapadas en los edificios que colapsaron esa tarde. La señal “*del puño en alto*”, en los lugares donde habían ocurrido derrumbes de construcciones, significaba en esos momentos *silencio*. Todos los rescatistas —pertenecieron a la Marina, al Ejército, a la



Policía Federal— levantaban el puño pidiendo a la gente que se encontraba laborando que interrumpieran sus las actividades de rescate para escuchar el ruido que pudiera emitir cualquier persona que hubiera quedado atrapada en entre los escombros. Por supuesto que “*el puño en alto*” se convirtió rápidamente en una señal de *unión y fuerza*. Si a este símbolo le sumamos que el escritor Juan Villoro hizo un poema sobre esta señal, la gente inmediatamente convirtió el *puño en alto* en un símbolo y recuerdo de la *memoria* del sismo del 19S.

Durante este 2019, el Gobierno Federal convocó a la población al *Primer Macro Simulacro Nacional* que se llevó a cabo en las 32 entidades federativas que comprenden el país a las 10:00 de la mañana. Se alertó a través de los medios de comunicación como la radio y la televisión que las alarmas sísmicas sonarían a las 10:00 am con la única finalidad de realizar un simulacro. Los medios emitían un mensaje que decía: “Esto es un simulacro” no se alarme. Pese a las advertencias, la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum anunció en la conferencia de prensa del 19 de septiembre de 2019 por la tarde que de acuerdo con el reporte del *macro simulacro* que emitían las alcaldías había 26 personas que resultaron afectadas por crisis nerviosas. La cicatriz que se había formado después de 32 años volvía abrirse con el sismo del 19 de septiembre de 2017. A dos años de haber ocurrido este suceso, los capitalinos escuchan la alarma sísmica y no dejan de sentir el temor de que un suceso como el acontecido durante el 2017 pudiera repetirse.

Los dos simulacros que se han realizado han ocasionado que las personas desalojen los espacios donde se encuentran con mayor rapidez y seriedad que un acto como éste merece. Durante este simulacro la gente aún mantenía vivo el recuerdo de que una hora después podía registrarse un sismo, como había sucedido en 2017. Sin embargo, la gente asoció que el sismo ocurrió una hora después de haber realizado el simulacro. Aunque en éste 2019 la hora había cambiado, eso no tuvo relevancia cuando lo único que la gente tenía en mente era la hora del simulacro tan anunciado por los medios de comunicación. Existieron algunas personas que repitieron la acción del “*puño en alto*”, pero fueron muy pocas personas que lo hicieron y esto sólo sucedió en la plancha del Zócalo capitalino de la Ciudad de México, en los demás espacios la señal había quedado en la memoria del 19S.



La ceremonia solemne que se realiza desde 1986 en la plancha del Zócalo capitalino para conmemorar a las personas que perdieron la vida durante el sismo de 1985 se llevó a cabo con pocas modificaciones. Este 2019 se pudo ver al presidente de la República Mexicana, Andrés Manuel López Obrador, acompañado de su esposa y su gabinete de seguridad en la ceremonia que una vez más colocaba a media asta el lábaro patrio de la nación mexicana que al toque del himno nacional ondeaba por el cielo nublado de un 19 de septiembre. Los rescatistas fueron acompañados de los perros —también rescatistas— como un símbolo más que tomó fuerza durante el sismo del 19S. Una vez concluido el himno el presidente de la República Mexicana abandono la plancha dejando la imagen un símbolo patrio marcado por la nostalgia de aquella tragedia que había sucedido —coincidentalmente— un 19 de septiembre, pero ahora 32 años después.

La narrativa del sismo de 1985 estuvo acompañada básicamente por dos sucesos que marcaban la *Memoria*: la ineficiencia del gobierno para atender esa catástrofe y la “solidaridad” de los capitalinos.

A partir de 1985 las personas no volvieron a ser las mismas, la experiencia de este sismo marcó por completo su memoria. La incertidumbre de que en cualquier instante un movimiento terrestre de esta magnitud —como la del sismo de 1985— se hiciera presente ha acompañado a la población capitalina desde esa época. Por supuesto que, en la Ciudad de México, la gente adulta, sobre todo, recordaba que ya habían atravesado por una tragedia similar a la del 1985, sin embargo, los daños ocasionados resultaban menores si se comparaban las miles de muertes y daños estructurales que había dejado a su paso el sismo de 85. El sismo de 1957 sólo había dejado a su paso una serie de derrumbes y había causado daños a la estatua del “Ángel de la Independencia”, que, literalmente había perdido la cabeza durante esa madrugada. A pesar de que las personas mayores recordaban ese hecho con cierta nostalgia, el temor del recuerdo no se hizo presente, sino hasta el sismo del 19 de septiembre de 1985. Las 7:19 am de la mañana de ese jueves las cosas serían diferentes.

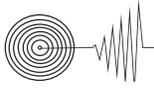


La *Memoria* de los habitantes de esta urbe guardaría un recuerdo que nadie quisiera recordar ni mucho menos volver a vivir. Esa mañana, el sismo ocasionó una serie de pérdidas de vida y daños a estructuras que habían permanecido de pie después del sismo del 1957. El centro y la zona sur de la ciudad habían colapsado. La gente había quedado atrapada entre los escombros de aquellos edificios, casas, oficinas y escuelas. El transporte era un caos, los pocos autos y transportes colectivos no se daban abasto. La tragedia había desbordado la vida urbana, la gente se encontraba incomunicada debido a que los teléfonos —ahora teléfonos móviles— tampoco funcionaron; una vez más los servicios básicos como la luz y el agua dejaban de funcionar en las zonas afectadas durante las primeras horas, claro que en las zonas afectadas los servicios regresaron a la normalidad después de dos meses.

Al respecto de esta imagen que había quedado congelada en el tiempo, en los espacios y en la memoria de los capitalinos, ¿qué hubiera ocurrido si no hubiera temblado el 19 de septiembre?, ¿si hubiera temblado con la misma magnitud, pero no el mismo día en que había ocurrido el sismo que había marcado la memoria del país? Entonces, ¿de qué memoria se trata?, ¿memoria colectiva o histórica?

No podemos afirmar con certeza de qué memoria estuviéramos hablando si no hubiera temblado el mismo día que se conmemoraba el sismo de 1985. Por supuesto que podemos hacer conjeturas, podemos decir que el sismo de 1985 se había convertido más en un ritual que se iniciaba con una ceremonia a las 7:19 a.m. y culminaba con un simulacro a medio día. Parecía todo tan igual, la fecha, la hora, la bandera a media asta y los clásicos arreglos florales que se colocaban en los monumentos que se construyeron en honores a las personas que habían fallecido durante el sismo de 1985. Los programas de televisión enfocados básicamente en los “niños milagro” que ahora son personas adultas que describen la historia que se les contó sobre cómo habían sobrevivido a esa catástrofe natural que en muchos de los casos les había arrebatado la oportunidad de convivir con sus madres.

Si a esta historia le sumamos la narrativa que se generó bajo el concepto de “solidaridad” —que en el sexenio del presidente Carlos Salinas se convirtió en el lema de



varios programas de su gobierno— y que durante el sismo de 1985 le daba sentido a la manifestación de las personas que brindaron ayuda a todos los damnificados de este sismo. Años más tarde se le nombraría sociedad civil.

Entonces, la *Memoria* de la que se trataba era de la *histórica*, podríamos afirmar que sí. Pero no buscábamos repetir las historias que los medios de comunicación transmiten año con año. Se trataba de *rastrear* la memoria del sismo de 1985. Entrevistar a los niños milagro, a los líderes que surgieron a través de las asociaciones barriales o al grupo de “topos” que surgieron un año después de este suceso era más de lo mismo. Sobre todo, cuando la *Memoria* del sismo de 1985 contaba con 32 años de una *memoria* narrada desde la *memoria oficial*, era necesario contar una de las tantas narrativas que seguramente existen de este suceso natural que tomó por sorpresa a los capitalinos.

Para ello era necesario implementar una nueva metodología que me permitiera acceder a los *recuerdos*, esos que aun prevalecían entre los escombros de la *memoria de los grupos*. Implementar una metodología desde la propia disciplina de la psicología social que permitiera abordar a la *memoria colectiva* del sismo de 1985.

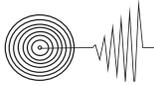
Durante estas páginas he enfatizado que los sismos de 1985 y de 2017 guardan una relación que permiten la hibridación de los sucesos. Es decir, si no hubiera ocurrido el sismo de 1985, las cosas seguramente serían distintas. Esta particularidad me permitió abordar de una manera diferente el suceso y a los sujetos que amablemente me compartieron los *recuerdos* que guardaban de este hecho ligando el pasado con el presente. La forma en que decidimos abordar la temática fue plenamente innovadora. La pregunta era sencilla —de antemano conocía la manera en que mis sujetos tenían que hablarme de los ejes centrales que establece la teoría de la *memoria colectiva*— y que yo tenía el compromiso de llevarlos a tocar esos ejes sin un guion —al estilo pregunta-respuesta— que pudiera limitar por completo el trabajo de investigación y por supuesto me impediría rastrear la *memoria colectiva*.



A lo largo de las seis entrevistas que sostuve con cada uno de los participantes de esta investigación preguntaba: ¿qué hacía usted en 1985?, ¿cuáles eran las actividades que realizaba cotidianamente? La respuesta siempre fue la misma; todos *recordaban* lo que hacían en ese año, pero a los diez minutos ya estaban hablando del sismo de 1985. Es cierto que la fecha la tenían muy clara, las entrevistas fueron hechas un año después de haber ocurrido el sismo de 2017 así que tenían *fresco* el recuerdo de la fecha. Debo reconocer que me sorprendieron cuando todos ellos recordaron la hora.

Cuando cada uno de ellos me narró su historia, mi sorpresa fue mayor, todos ellos me permitieron reconstruir una *memoria* —diferente a la contada por las autoridades— la de la calzada de Tlalpan que se relacionaba con la línea del metro dos —que comprende de la estación Taxqueña hasta Cuatro caminos; debido a los daños que este sismo causó la *memoria* sólo llegaba al Zócalo. Los entrevistados construyeron una historia que por mucho superaban la historia oficial del sismo de 1985. Por ejemplo, los edificios que no eran “los clásicos” mencionados por los medios de comunicación, como la televisión y la prensa, fueron olvidados por mis entrevistados; sin embargo, las personas que entreviste daban cuenta de ellos *reviviéndolos de los escombros del olvido*. Así que la narrativa a la que me dejaron acceder me permitía conocer otra *memoria* del sismo de 1985, esa que era contada por un colectivo que no había olvidado y que formaba parte del recuerdo no sólo de ellos, sino del grupo al que pertenecía.

El reconocimiento de espacios que habían sido derrumbados por el movimiento sísmico se centró en lugares distintos. Durante la narrativa de los sujetos, lugares como Taxqueña, Nativitas, Coruña, San Antonio Abad y el Zócalo eran espacios que surgían para dar cuenta de la *memoria colectiva* del sismo de esa mañana. Las historias tomaban sentido. Una a una entretejía los recuerdos que se mezclaban en una serie de “aromas de nostalgia” que comenzaban a darle un sentido distinto al *recuerdo*. Esa “solidaridad” de la que tanto se habló cuando se trataba el sismo de 1985, con los sujetos cambiaba, ninguno de ellos la mencionó durante la entrevista. Lo que sí se hizo presente siempre fue un “sentir” que no puede explicarse con palabras, coincidiendo en que había un *dolor inexplicable acompañado*



*de una soledad que había suspendida el aire.* Esos indicios que ahora surgían de las entrevistas me permitieron reconocer que la narrativa oficial —o historia oficial— del sismo de 1985 había borrado esta parte. Mis entrevistados me permitieron acceder a un recuerdo afectivo, y por supuesto que eso que parecía inexplicable y que utilizaban una serie de recursos metafóricos para explicar su sentir enriquecía el recuerdo del sismo; ese que por llamarle solidario había perdido el verdadero sentido que emergía de entre los escombros y que daba forma a la *memoria colectiva del sismo de 1985*.

Cuatro de mis entrevistados participaron activamente en el sismo, es decir, ayudaron a rescatar personas de entre los escombros. No era porque los obligaran, todo lo contrario, había un *sentimiento de hermandad* que rodeaba las ruinas que había dejado a su paso el sismo. Por otro lado, ninguno de mis entrevistados mencionó la falta de experiencia por parte del gobierno para atender un siniestro como lo fue el sismo de 1985. Al contrario, se sintieron afortunados de haber tenido la oportunidad de participar y ayudar a las personas que habían quedado atrapadas en los escombros y que durante esa mañana lo habían perdieron todo.

Los marcos de la memoria —espacio y tiempo— estaban presentes en la narrativa de mis sujetos y por supuesto que la afectividad surgía del *recuerdo* que prevalecía en sus *memorias* y que daban sentido al *recuerdo colectivo* del sismo de 1985. Esos lugares que se habían convertido en escombros aún prevalecían en su *memoria*. No podía perder la oportunidad de preguntarles si tenían conocimiento si en esos espacios que habían sido devastados por este movimiento terrestre ya existía alguna construcción. La respuesta fue casi inmediata por parte de todos ellos. Me dijeron que estos lugares se habían convertido en parques. Entonces, ¿qué pasó con el monumento a la solidaridad que se construyó donde se localizaba el Hotel Regis para conmemorar el sismo de 1985? Absolutamente nada. Ninguno de mis entrevistados reconocía este monumento como un símbolo y mucho menos parte de la *memoria colectiva* de ese suceso.

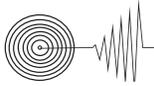
Las historias que guardaban los sujetos que fueron parte de esta investigación estaban cada una en su *memoria individual*. La gente recordó lo que hacía antes del sismo, pero



después de que ocurrió este movimiento las personas olvidaron que sucedió. A pesar de que al otro día ocurrió un sismo de menor intensidad en la noche, los medios de comunicación se centraron sólo en el sismo del 19 de septiembre. Los participantes de esta investigación recordaban el sismo que causó tantos daños y vidas perdidas. Sin embargo, a este hecho se sumó un sismo más que terminó por derrumbar los edificios que todavía habían quedado de pie. La historia oficial se encargó de borrar de la *memoria* el recuerdo del sismo ocurrido el 20 de septiembre por la noche. Por lo menos dos de los seis entrevistados confundieron la fecha e incluso *recordaban* que este suceso había ocurrido la noche del 19 de septiembre de 1985. Las noticias que emitían los periódicos y la televisión se dedicaron a difundir sólo información del sismo del 19 de septiembre por la mañana dejando en el *olvido* el nuevo sismo que se había presentado en la noche.

Lo mismo sucedió con los sismos que se presentaron en septiembre de 2017, el movimiento terrestre del 7 de septiembre ocurrido en la madrugada despertó a los capitalinos. A pesar de que, en la Ciudad de México, el sismo se sintió fuerte, no causó daños estructurales en la capital. Los daños se registraron en el estado de Oaxaca causando el derrumbe de sus casas y la pérdida de vida de miles de oaxaqueños que habían sido sorprendidos por este sismo. Después de doce días nuevamente ocurriría un sismo, pero en esta ocasión la Ciudad de México y el estado de Puebla sufrirían las mayores consecuencias. De esta manera, el *recuerdo* del sismo del 7 de septiembre parecía quedarse en el *olvido*. El sismo de 19 de septiembre era un suceso que dejaría huella en la *memoria colectiva* del país.

Los daños causados por este sismo no sólo pueden contarse en términos de derrumbes y daños en las estructuras de los edificios. La muerte de las personas era una tragedia que se repetía en un día que se encontraba en la *memoria —colectiva—* de los grupos. Una vez más, el 19 de septiembre, la herida que ya había cicatrizado después de 32 años, nuevamente se habría. Muertes, caos, derrumbes, polvo y miles de personas que intentaban brindar ayuda era un *recuerdo* que los habitantes de esta ciudad ya habían presenciado. Por primera vez, los jóvenes experimentaban en carne propia una tragedia que solamente habían escuchado a través de las voces que daban eco al *recuerdo* de sus padres, tíos y abuelos.



Esa tarde, el sismo generaba una pieza más en la memoria de la Ciudad de México. Los sismos del 19 de septiembre de 1985 y de 2017 permitían ver de forma distinta el 19 de septiembre. Ya no se trataba nada más del sismo de 1985, sino que se agregaba una pieza más —como las de lego— que contenía los *recuerdos* del sismo de 2017. Ambos sismos daban forma a un nuevo *recuerdo*. Por un lado, permanecía el *recuerdo* de quienes habían experimentado el movimiento terrestre de 1985 y que les tocaba vivir de nuevo el sismo de 2017, y, por otro, emergían nuevos elementos que generarían una *memoria colectiva*, pero ahora del 19 de septiembre.

En este sentido, ¿qué significó este nuevo sismo?, ¿cuáles fueron los procesos psicosociales que despertó en los diversos grupos —de amigos y familiares? Podemos destacar dos elementos que se generaron a partir de los sismos que ocurrieron el 19 de septiembre y que permiten reconocer las características de la *Memoria colectiva*. El primer elemento consiste en el proceso de asociación de la *memoria*. Los habitantes de esta urbe han resignificado el *recuerdo* del sismo de 1985. A dos años de conmemorarse el sismo de 2017, las ceremonias que desde el gobierno se realizan para conmemorar los sismos son sólo elementos que adquieren sentido cuando son los mismos sujetos quienes resignifican el *recuerdo* del sismo de 1985 con el sismo de 2017.

Es cierto que si quisiéramos observar el desastre que ocasionó el sismo de 1985 a su paso podríamos fácilmente comprenderlo a partir de los recuerdos que se han generado en las distintas generaciones, pero eso limitaría a la *memoria —colectiva—* del sismo de 1985 y no alcanzaríamos a comprender la *memoria* que se ha generado con base en este suceso. La *memoria colectiva* pertenece a los grupos y cada uno de ellos guarda un *recuerdo* de este suceso que varía no sólo por la edad, sino que está sujeto a los marcos que le proporciona el *espacio* y el *tiempo*. En este sentido, la resignificación de la *memoria* depende de los grupos y su *recuerdo* se sujeta de los *marcos de la memoria*.



Así, el sismo de 2017 en realidad detonó nuevamente la *memoria* de los distintos grupos que habían vivido el sismo de 1985 y que, al vivir uno nuevo de tal magnitud, los cuestionamientos se referían al porqué se había repetido la misma historia. En las charlas entre amigos y familiares la comparación de la intensidad de los sismos ocurridos y la tragedia que los había acompañado eran temas que guiaban la conversación. De esta manera emergía una nueva *memoria colectiva*, la de “los sismos de septiembre”.

Los sismos generaban una nueva *memoria* de cada uno de los grupos que agregaba nuevos elementos que permitían comprender este hecho; el sismo de 1985 serviría como un detonante del *recuerdo*. El sismo del 19 de septiembre de 2017 ahora se *recuerda* en términos de asociación en una especie de complemento.

La narrativa que se ha generado de ambos sismos (el de 1985 y el de 2017) —como lo mencione— entreteje los elementos afectivos que surgieron de estos movimientos terrestres con los espacios y el tiempo. Hablar del 19 de septiembre es *recordar* y evocar el recuerdo de los sismos que causaron una herida más a la memoria de esta urbe.

Así, la memoria —esa que me había planteado estudiar a principios de 2017— adquiriría tintes que me permiten confirmar que todavía falta mucho que conocer del sismo de 1985 y que la teoría de la *Memoria colectiva* —propuesta por Halbwachs en 1950— cobraba sentido en este sismo que aún requiere ser descubierto de entre los escombros que ha dejado la historia oficial y que debemos sacar a la luz. Es parte del compromiso social que se debe tomar desde la psicología social.



**Anexos**





**Imagen 1.** Estados de la República Mexicana afectados por el sismo del 7S



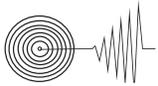
**Fuente:** Servicio Sismológico Nacional, elaboración propia



**Imagen 2.** Alcaldías de la Ciudad de México afectadas por el sismo del 19S



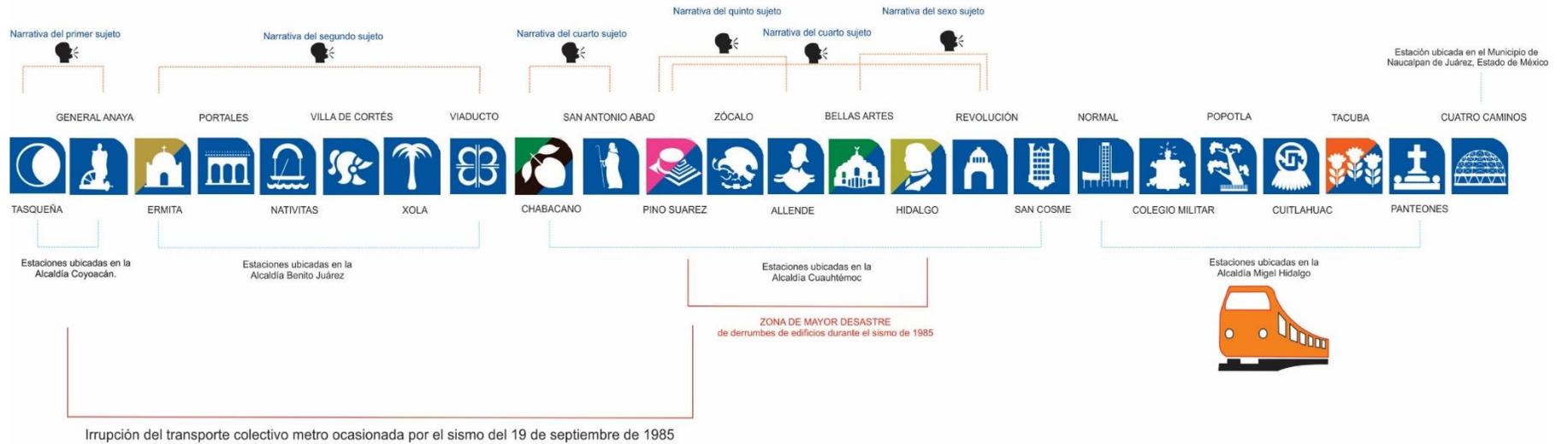
**Fuente:** Servicio Sismológico Nacional, elaboración propia.



### Imagen 3. Construcción de la memoria



## Narraciones de la memoria del sismo de 1985



Fuente: Gobierno de la Ciudad de México, elaboración propia



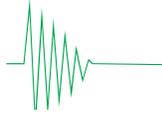
**Imagen 4:** Portadas de periódicos nacionales e internacionales sobre el sismo del 19 de septiembre de 1985



Imagen 5: Portadas de periódicos nacionales e internacionales sobre el sismo del 19 de septiembre de 2017



Portada de periódicos nacionales sobre el derrumbe del "Colegio Rébsamen"



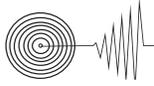
"Los sismos del 19 de septiembre de 1985 y 2017 en la Ciudad de México:  
una mirada de análisis desde la memoria colectiva"



**Imagen 6:** Monumento a la memoria de las víctimas del sismo del 19 de septiembre de 1985



Imágenes de la "Plaza a la Solidaridad"



**Imagen 7:** Un espacio que sufrió daños por el sismo del 19 de septiembre de 1985.  
“El mercado Jamaiquita”



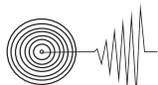
“Mercado de Jamaiquita”



**Imagen 8:** Mural “El rescate”



El mural Homenaje al rescate da la bienvenida a un gran vestíbulo con acceso al Metro y diferentes servicios, además de una sala de espera



### Imagen 9: Canción “Dónde te agarro el temblor”

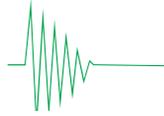
Dónde te agarró el temblor  
Autor: Francisco José Hernández Mandujano  
Cantante: Chico Che  
Álbum: Gracias a la vida  
Sello: Ariola ?- MLTV-001  
Formato: Vinyl, LP, Álbum  
País: México  
Fecha: 1984  
Género: Latín  
Estilo: Cumbia



Anoch cuando bailaba vi que  
Mis pasos daban de dos en dos  
Era que estaba temblando  
Y con tanta bulla ni se noto  
El ritmo que se tocaba  
Tenía mas fuerza que todo  
Aquel temblor y  
Nadie quiso salirse  
Para dejar ese pachangon  
Donde te agarro el temblor  
En medio de la cocina  
Donde te agarro el temblor  
Bailando con catalina  
Donde te agarro el temblor  
En casa de la vecina  
Donde te agarro el temblor  
Muy cerquita del porton  
Anoche cuando bailaba vi que  
Mis pasos daban de dos en dos  
Era que estaba temblando  
Y con tanta bulla ni se noto  
El ritmo que se tocaba  
Tenía mas fuerza que todo  
Aquel...

## Las canciones vestigios de memoria





### Imagen 10: Canción "Cuándo pase el temblor"

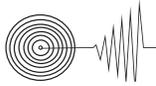
Cuándo pase el temblor  
Autor: Gustavo Ceratti  
Cantante: Soda Stereo  
Álbum: Nada personal  
Sello: Sony Music Entertainment Argetina  
Formato: LP, Álbum  
País: Argentina  
Fecha: 1985  
Género: Latín  
Estilo: Rock en español



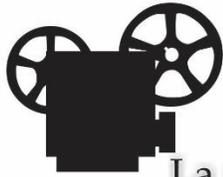
Yo, caminaré entre las piedras  
Hasta sentir el temblor, en mis piernas  
A veces tengo temor, lo sé  
A veces vergüenza  
Oh oh oh  
Estoy sentado en un cráter desierto  
Sigo aguardando el temblor, en mi cuerpo  
Nadie me vio partir, lo sé  
Nadie me espera  
Oh oh  
Hay una grieta en mi corazón  
Un planeta con desilución  
Sé que te encontraré en esas ruinas  
Ya no tendremos que hablar (que hablar)  
Del temblor  
Te besaré en el temblor (lo sé)  
Será un buen momento  
Oh oh  
Hay una grieta en mi corazón  
Un planeta con desilución  
Oh oh oh oh oh oh oh  
Oh oh oh oh, el temblor  
(Despiértame) cuando pase el temblor  
(Despiértame) cuando pase el temblor  
(Despiértame) cuando pase el temblor  
(Despiértame) uo uh oh uh, ou uh, uh oh

## Las canciones vestigios de memoria

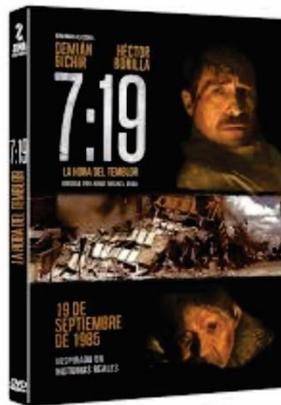




## Imagen 11: Película 7:19



### La memoria del sismo de 1985 en una cinta. película 7:19



**Título original:** 7:19

**Año:** 2016

**Duración:** 93 min.

**País:** México

**Dirección:** Jorge Michel Grau

**Guión:** Alberto Chimal, Jorge Michel Grau

**Fotografía:** Juan Pablo Ramírez

#### **Reparto:**

Demián Bichir, Héctor Bonilla, Carmen Beato, Octavio Michel Grau, Azalia Ortiz, Oscar Serrano, Verónica Langer, Noé Hernández

#### **Productora:**

Velarium Arts / Alameda Films / Alebrije Cine y Video / Zamora Films

#### **Género:**

Drama | Basado en hechos reales. Terremotos. Supervivencia. Años 80

#### **Sinopsis:**

Martín y Fernando se encuentran en la recepción del edificio donde trabajan. De pronto, un terremoto los sepulta debajo de siete pisos de concreto y metal retorcido. Son las 7:19 am del 19 de septiembre de 1985. Martín y Fernando son de universos distintos, el destino los obliga a afrontar la muerte juntos; ahora, más que nunca, tendrán que derribar las fronteras que los separan (FILMAFFINITY)





"Los sismos del 19 de septiembre de 1985 y 2017 en la Ciudad de México: una mirada de análisis desde la memoria colectiva"



Imagen 13: La leyenda de "Monchito", el niño atrapado en los escombros del sismo del 19 de septiembre de 1985

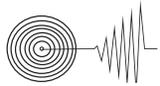


Periódico ABC, miércoles 9 de octubre de 1985

Periódico ABC, lunes 7 de octubre de 1985

La leyenda de "Monchito" el niño sepultado entre los escombros que dejó a su paso el sismo del 19 de septiembre de 1985





**Imagen 14:** La leyenda de “Frida Sofía”, la niña atrapada en los escombros del sismo del 19 de septiembre de 2017



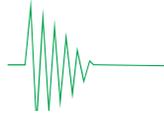
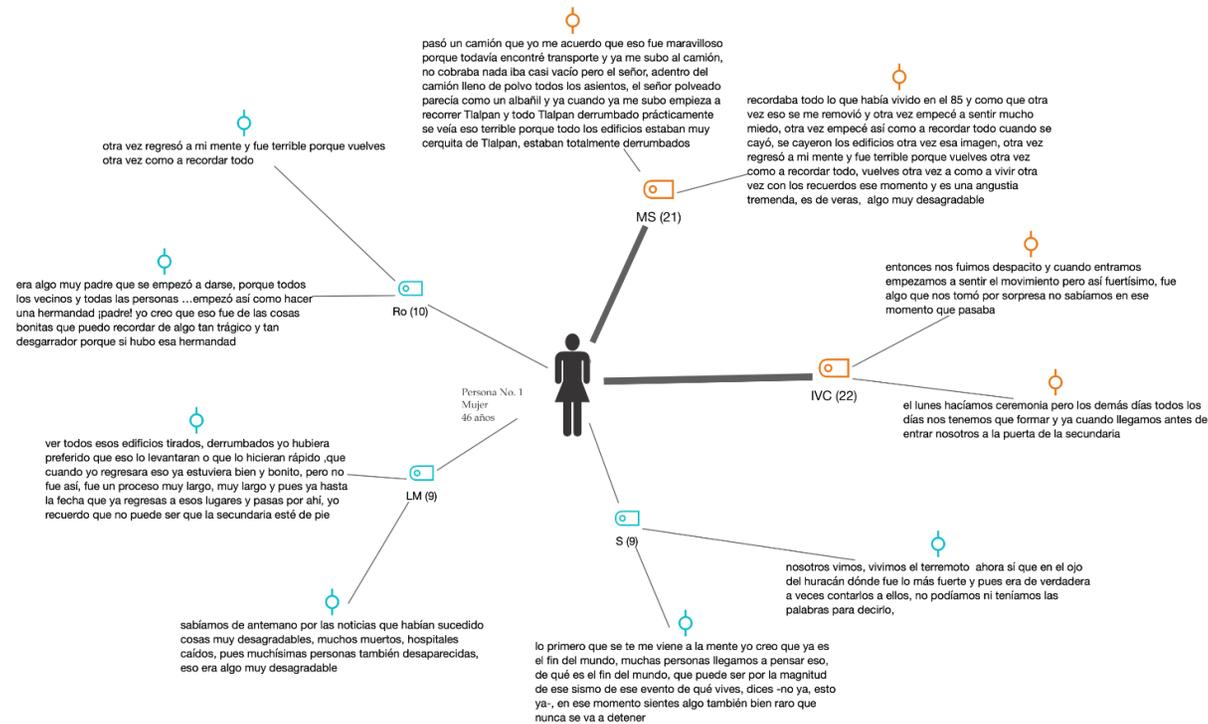
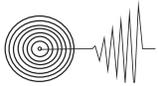


Diagrama 3. Análisis de la entrevista de la Mujer No. 1 de 46 años





### Diagrama 4. Análisis de la entrevista de la Hombre No. 2 de 60 años

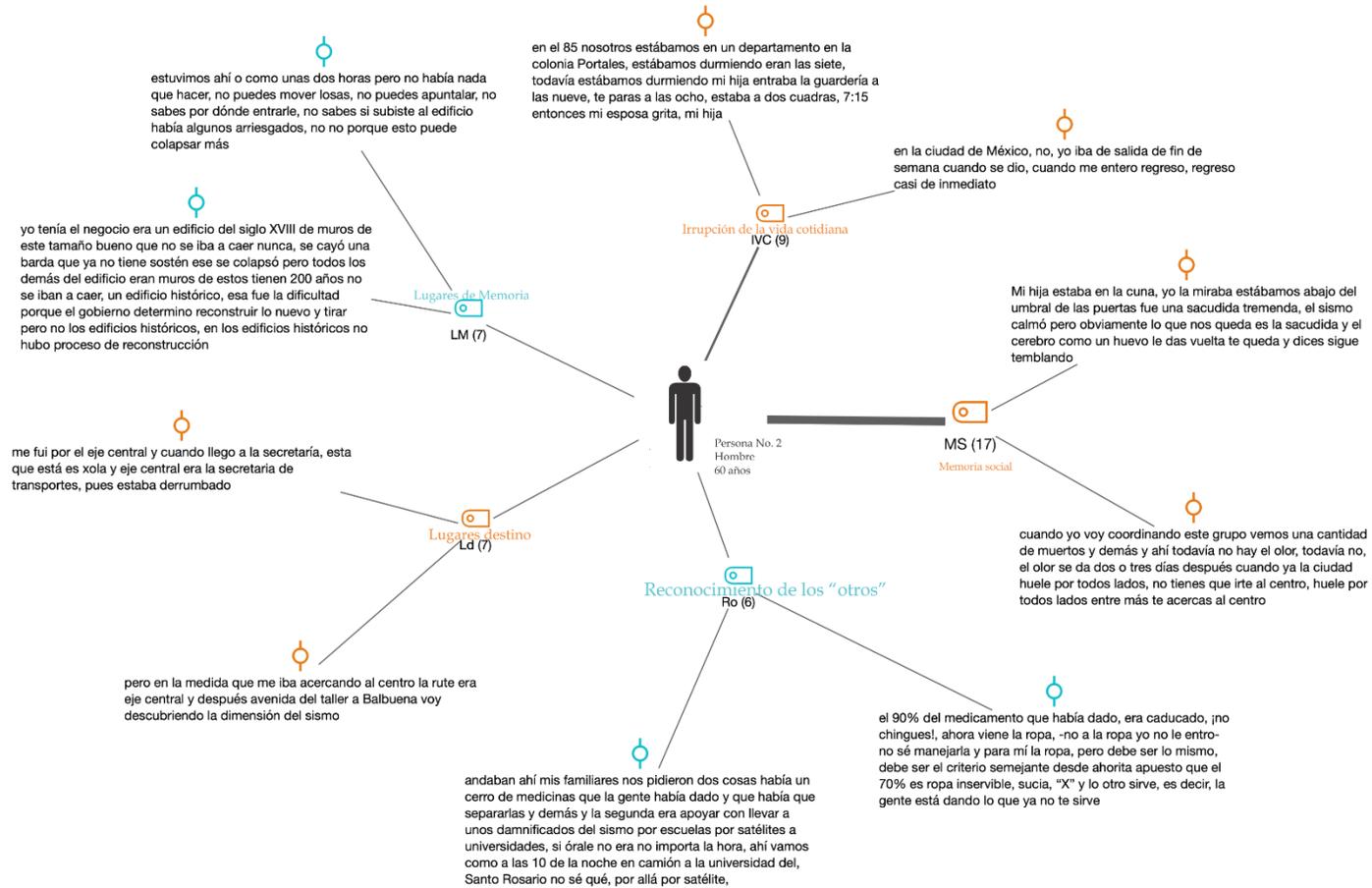
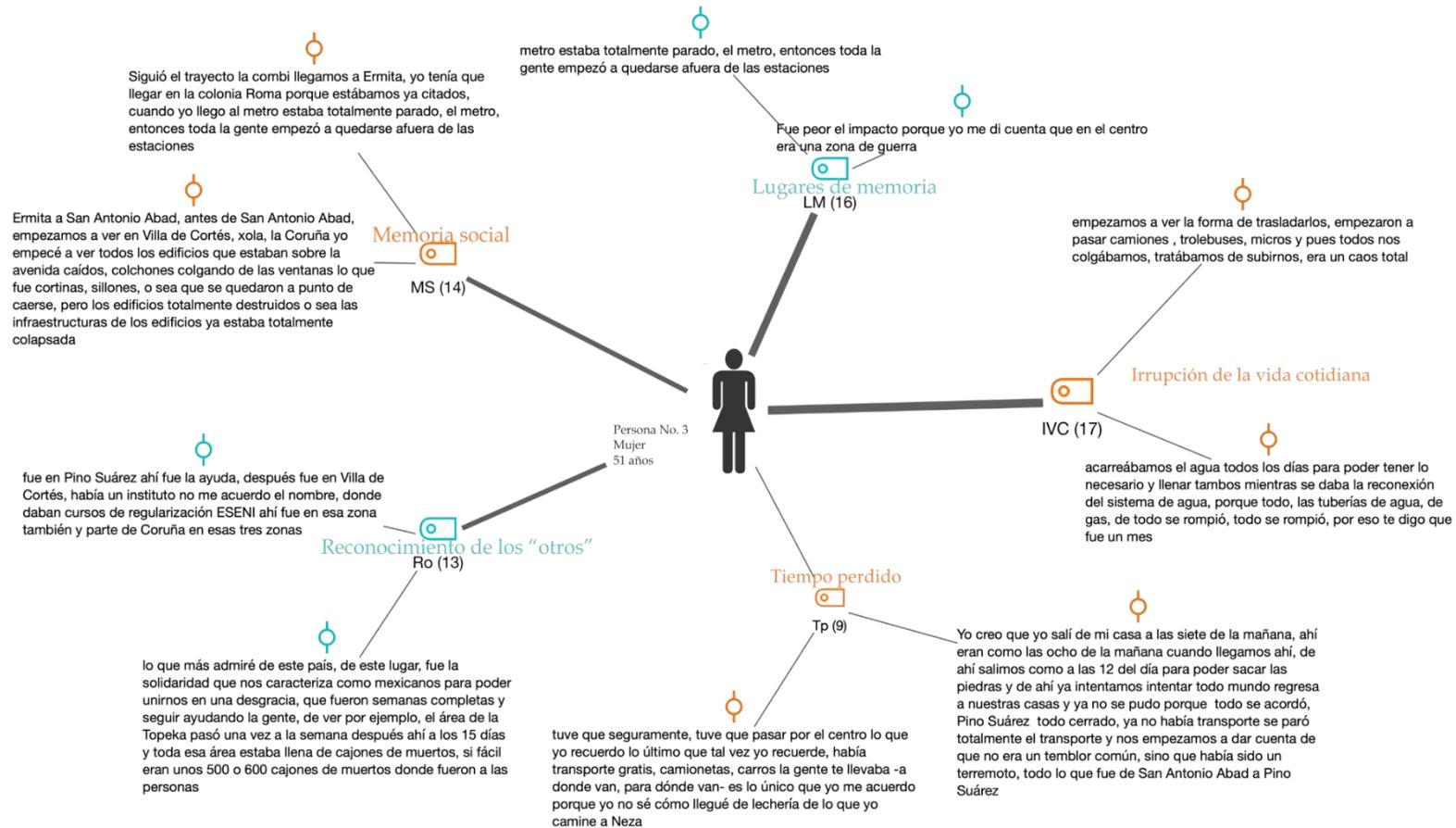
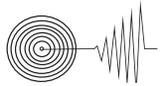


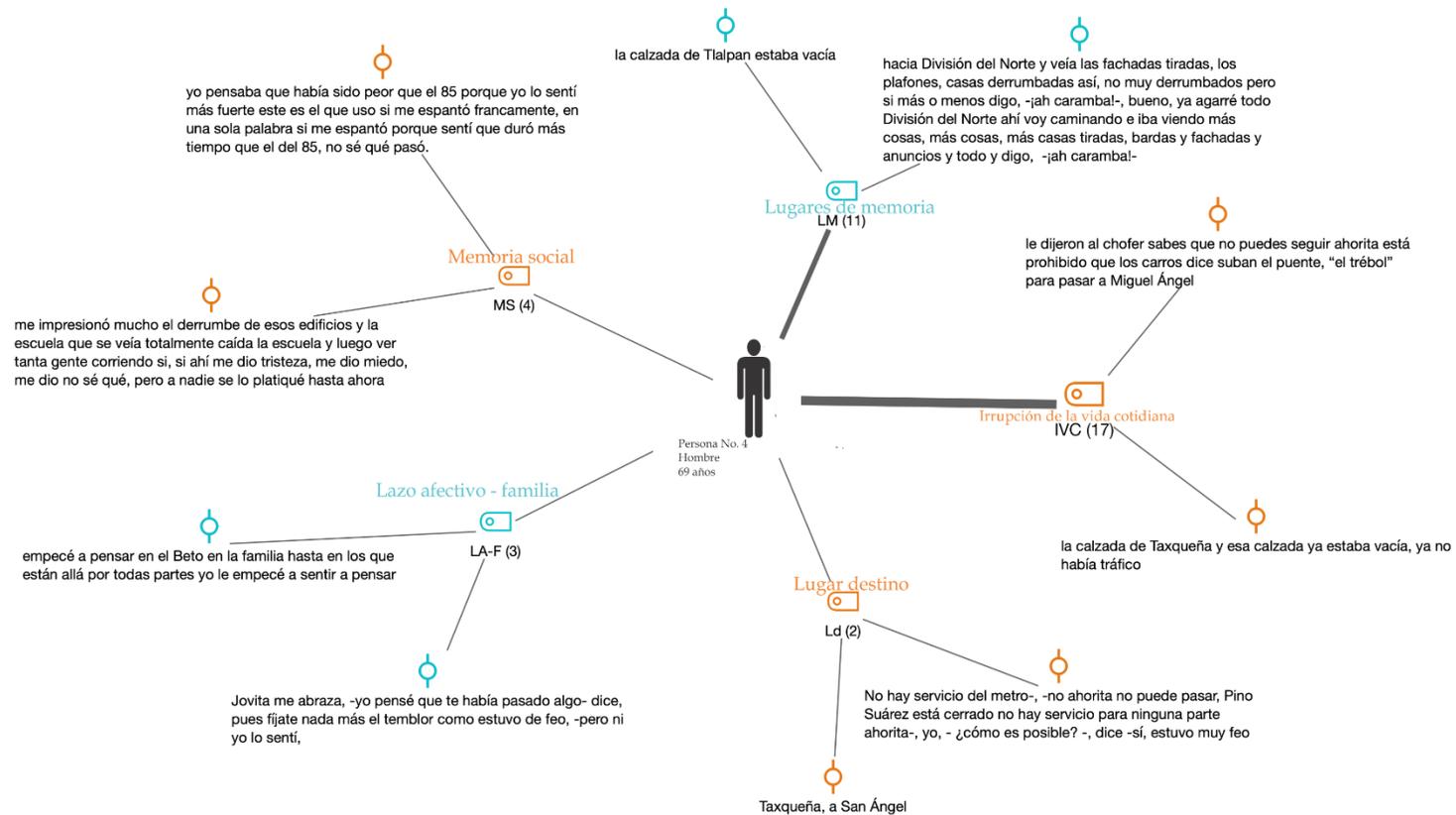


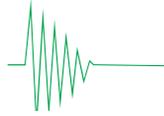
Diagrama 5. Análisis de la entrevista de la Mujer No. 3 de 51 años



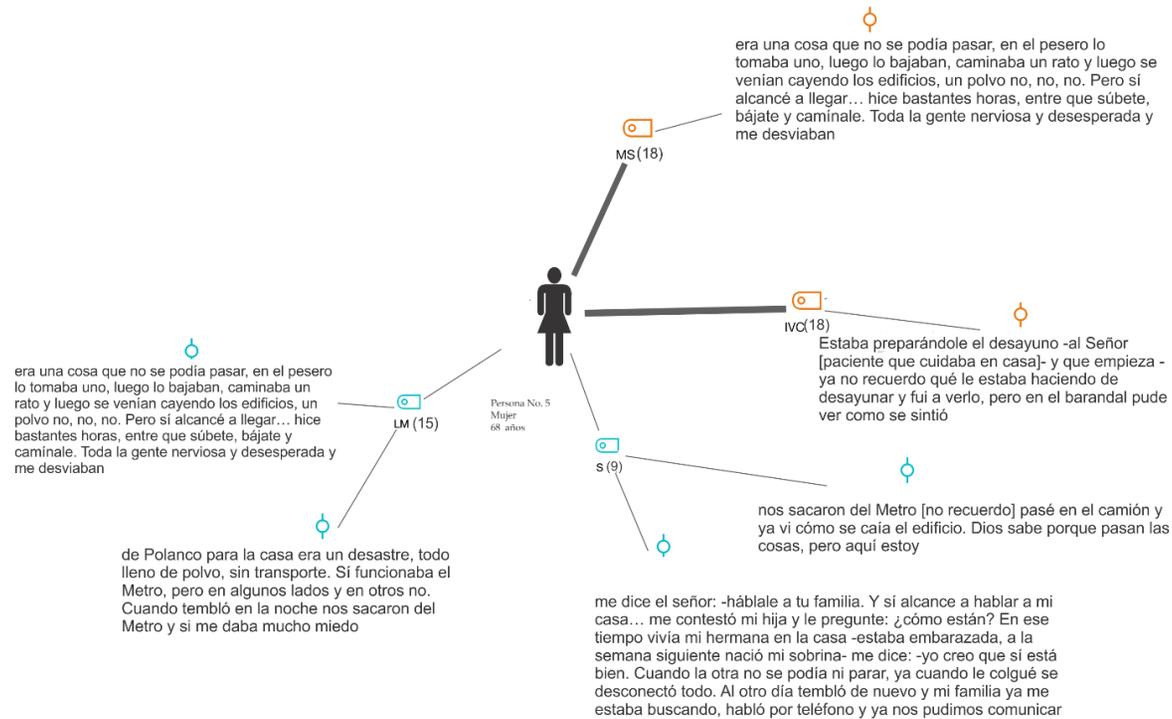


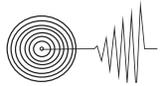
**Diagrama 6.** Análisis de la entrevista de la Hombre No. 4 de 69 años



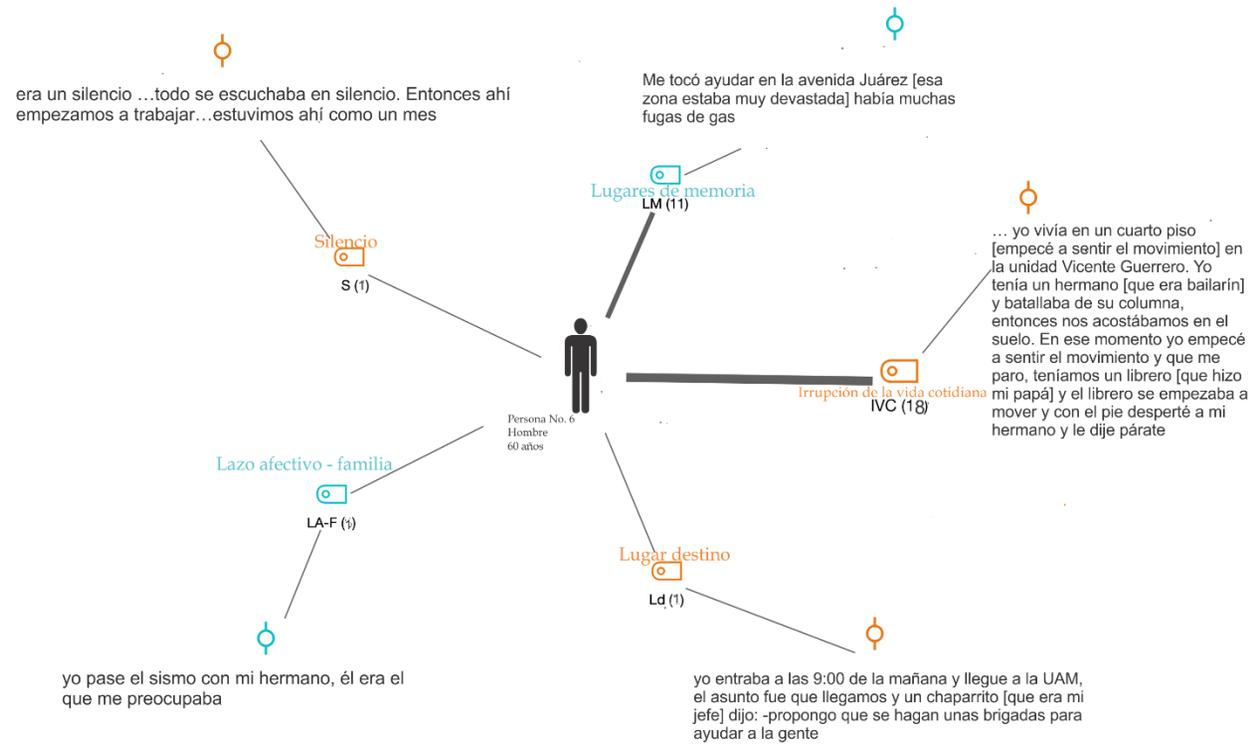


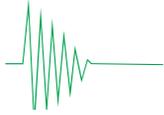
**Diagrama 7.** Análisis de la entrevista de la Mujer No. 5 de 68 años



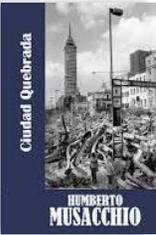
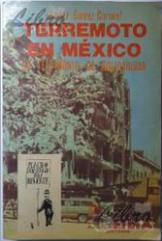


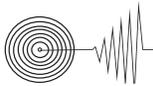
**Diagrama 8.** Análisis de la entrevista de la Mujer No. 3 de 51 años

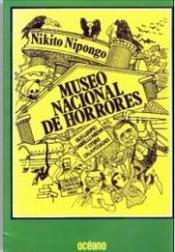


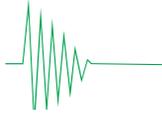


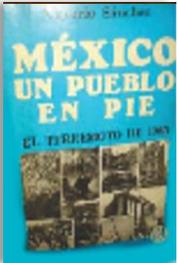
**Tabla 2.** Publicaciones sobre el sismo del 19 de septiembre de 1985

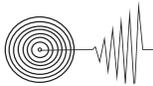
No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
1	<i>19 Negro. Génesis del terremoto en México</i>	Antonio Ortigoza et al.	1985	
2	<i>Ciudad quebrada</i>	Humberto Musacchio	1985	
3	<i>Terremoto en México. Un testimonio de solidaridad</i>	Xavier Gómez Cornel	1985	
4	<i>¡Terremoto!... septiembre rojo</i>	Elena Colmenares	1985	
5	<i>El temblor. Reseña periodística del microsismo que arrasó a la Ciudad de México</i>	Fernando Martí y Beatriz Martí	1985	



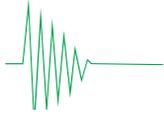
No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
6	<i>Septiembre 19/85 7:20 ¡Terremoto!</i>	Adolfo Montiel et al.	1985	
7	<i>Zona de desastre</i>	Cristina Pacheco Hernández	1986	
8	<i>México Mártir: crisis y sismos</i>	Carlos Samayoa Lizarraga	1986	
9	<i>Miro la tierra</i>	José Emilio Pacheco	1986	
10	<i>Museo Nacional de Horrores</i>	Nikito Nipongo y Ana Lilia Aria	1986	

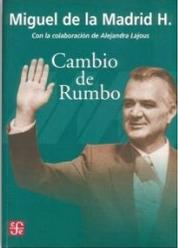
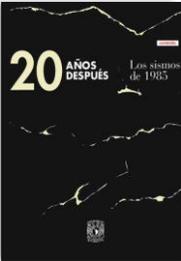


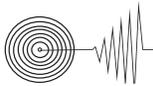
No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
11	<i>Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza</i>	Carlos Monsiváis	1987	
12	<i>Memoria periodística del terremoto: 19 de septiembre—10 de octubre</i>	María Teresa Camarillo Carbajal	1987	
13	<i>“Y volvió a temblar” cronología de los sismos en México</i>	Virginia García Acosta y Juan Manuel Pérez	1987	
14	<i>México un pueblo en pie</i>	Víctor Sánchez	1987	
15	<i>El terremoto una versión corregida</i>	Jesús Orozco y Francisco Núñez de la Peña	1988	

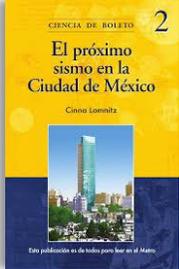
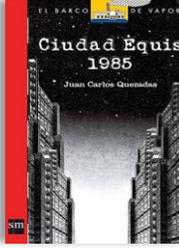


No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
16	<i>Nada, nadie las voces del temblor</i>	Elena Poniatowska	1988	
17	<i>¡Aquí nos quedaremos...! Coordinadora única de damnificados</i>	Leslie Serna	1995	
18	<i>Brigada Placido Domingo</i>	Emilio Díaz Cervantes	1995	
19	<i>Imágenes y testimonios del 85 (el despertar de la sociedad civil)</i>	Fernando Betancourt	1995	



No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
20	<i>Esto paso en México</i>		1995	
21	<i>Testimonios del terremoto en México</i>	Stephanie Kurian Fastlicht	1998	
22	<i>Los sismos en la historia de México II</i>	Virginia García Acosta	2001	
23	<i>Cambio de rumbo</i>	Miguel de la Madrid Hurtado	2004	
24	<i>20 años después: los sismos de 1985</i>	Cuauhtémoc Abarca, Manuel Aguilera et. al.	2005	

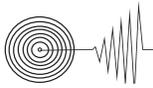


No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
25	<i>El próximo sismo en la Ciudad de México</i>	Cinna Lomnitz	2005	
26	<i>Terremoto: ausentes/presentes. 20 años después</i>	Guadalupe Loaeza	2005	
27	<i>No sin nosotros los días del terremoto 1985—2005</i>	Carlos Monsiváis	2005	
28	<i>8.8 el miedo en el espejo</i>	Juan Villoro	2010	
29	<i>Ciudad Equis 1985</i>	Juan Carlos Quezadas	2010	



No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
30	<i>El terremoto de 1985. 25 años en nuestra memoria</i>	Iván Salcido Macias	2010	
31	<i>Proyecto arquitectónico en zonas sísmicas</i>	Alejandro Rojas	2010	
32	<i>Los sismos una amenaza cotidiana</i>	Víctor Manuel Cruz Atienza	2013	
33	<i>Septiembre zona de desastre</i>	Fabrizio Meja Madrid y José Hernández	2013	

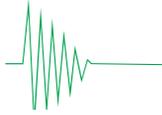
**Fuente:** Librerías Gandhi, el Sótano, Fondo de Cultura Económica (FCE), elaboración propia



**Tabla 3.** Publicaciones sobre “el sismo del 19 de septiembre 2017”

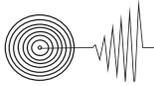
No.	Nombre de la publicación	Autor	Año	Imagen
1	<i>19 edificios como 19 heridas</i>	Alejandro Sánchez (Coord.)	2017	
2	<i>El terremoto de 2017. Diecinueve de septiembre negro</i>	Iván Salcido	2018	
3	<i>Aquí volverá a temblar</i>	Ricardo Becerra y Carlos Flores	2018	
4	<i>Estamos de pie. 19S historias de grandeza mexicana</i>	Luis Reséndiz	2018	
5	<i>El día que cimbró México. Una mirada a las fallas estructurales del gobierno y la corrupción de las instituciones</i>	Yohali Reséndiz	2018	

**Fuente:** Librerías Gandhi, el Sótano, Fondo de Cultura Económica (FCE), elaboración propia.

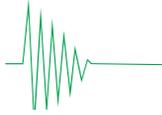


## *Bibliografía*

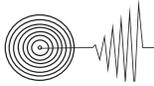
- Aguilar Díaz, M. Á. (1998). Espacio público y prensa urbana. En N. García Canclini, *Cultura y comunicación en la Ciudad de México* (págs. 84-125). México: Grijalbo.
- Aguilar, & Aguilar Díaz, M. Á. (2002). Halbwichs, M. *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital, 16—45.
- Alducin, R. (20 de septiembre de 1985). La ciudad de México, zona de desastre; Miles de víctimas. *Excelsior*, págs. 1—2.
- Anderson, J. et al. (1996). *Eleventh world Conference on Earthquake Engineering. Characteristics of earthquakes in the mexican subduction zone on strong motion accelerograms* (págs. 1-8). México: Anderson.
- Arnosó, A. et. al. (2018). “Implicaciones de los estudios sobre memoria colectiva para la enseñanza de la historia” *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* Vol. 194—788, abril—junio 2018, a445
- Bachelard, G. (2002). *La intuición del instante*. México: FCE.
- Bartes, R. (1982). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1971). *Sémiologie et urbanisme. L'Architecture Aujourd'hui*, 11-13.
- Bartlett, F. (1932). *Remembering. A study in experimental and social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benjamín, W (1989) *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Billig, M. (1986) *Argumentando y pensando*. (curso inaugural, trad. Luis A. García, 2002. - Seminario de Memoria Colectiva UNAM.). Cambridge: University Press.
- Bizberg, I. (2007). *La sociedad civil en el nuevo régimen*. Foro Internacional XLVLL, 785—816.
- Boas, F. (1966). *The limitations of the comparative method of anthropology*. In: Boas, Franz (Org.). *Race, language and culture*. New York: Free Press. p.270—280. [1896].
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.
- Bourdieu, P. (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo. Pp. 159—220.
- . (2002) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- . (2003) *El oficio de científico. Ciencias de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.



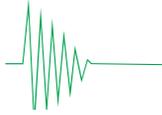
- Blodel, C. (1966). *Introducción a la psicología colectiva*. Buenos Aires: Troquel.
- Bloch, M. (2000). *Introducción a la historia*. México: FCE. [1949]
- Berger & Luckman (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amarrortu Editores.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto*. Barcelona. Biblioteca de bolsillo.
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid: Visor. Pág. 149
- Calveiro, P. (2006). “Testimonio y memoria en el relato histórico”. En *Acta poética*. Vol, 27, 2.
- Candau, J. (1998). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Sol [2001]
- Corona, S y Olaf Kaltmeier (2012). “El diálogo: los nombres del proceso”. En *Diálogo metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Carretero, M. (2007). ¿El secuestro de la historia nacional mexicana? En C. Mario, *Documentos de Identidad: la construcción histórica en un mundo global* (págs. 125-138). Buenos Aires: Paidós.
- Comte, A. (1844). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza editorial
- Choay, F. (1970). *Remarques á propos de la sociologie urbaine*. L'Architecture Aujourd'hui, 9-10.
- Choay, F. (1987). Memoire de la ville et minumentalité. En B. Augustin, *La qualité de la ville. Urbanité française, urbanité nipponne* (págs. 121-129). Tokio: Maison Franco-Japonaise.
- Cappelletto, F. (2005) “Introduction”, en Francesca Cappelletto (ed.), *Memory and World War II. An ethnographic approach*, Berg, Oxford/Nueva York, pp. 1—37
- De Alba, M. (2002). Sémiologie urbaine et mémoire collective: les monuments historiques de Mexico. En S. Laurens, & N. Roussiau, *La mémoire sociale, identités et représentations sociales* (págs. 233-244). Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- De Alba, M. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones sociales. En *Revista de Estudios Demográficos Urbanos*, 115-143.
- De Alba, M. (2007). “Mapas imaginarios del Centro Histórico de la Ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano”. En A. Arruda, *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica* (págs. 283-322). Barcelona: Anthropos- UAM.
- Durkheim, E. (1893). *La División social del trabajo*. Madrid. Alianza [1893]



- \_\_\_\_\_. (1897). *Le suicide*. Paris: PUF.
- \_\_\_\_\_. (2004). *La educación moral*. Buenos Aires: Losada.
- Fernández, P. (1991). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. México: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. España: Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Los dos lenguajes de las dos psicologías de lo social*. Athenea Digital, 8, Disponible en [<http://antalya.uab.es/athenea/num8/sfernandez.pdf>]
- Ferro, M. (1996). *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- Galván, L. E. (2006). *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México*. México: Academia Mexicana de Historia.
- Gómez Navarro, J. et al. (2001). *El Recinto de Donceles y sus inscripciones*. México.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Paris: PUF.
- Halbwachs, M. (1939). "La mémoire collective chez les musiciens", *Revue Philosophique*, III-IV, p. 136-165.
- Gurevich, A. (1998). La doble responsabilidad del historiador. *Diógenes*, 168. UNAM.
- Ibañez, T (2002). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Juárez — Romero, J. (2004). *La construction des identités au Mexique: Histoire, mythes et lieux de mémoire. Une approche psychosociale*. Thèses de Doctorat. París: Université René Descartes.
- \_\_\_\_\_. (2006). Le lieux de mémoire de l'identité nationale. En R. M.-L. (coord), *Ordres et Dèsdordres Urbains*. France: Preses Universitaires de Perpignan.
- Lévi Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidos.
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidos. [1936]
- Lythgoe, E. (2014). La filosofía de la historia del último Ricoeur. *Diánoia*, Col LIX, No 73.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. London: Sage Publication.
- Kansteiner, W. (2002). Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies. *History and Theory*, Vol. 41, No. 2, pp. 179—197



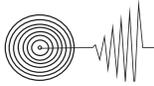
- Mead, G. (1968). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Taurus
- Martínez, C. (2005). *La Patria en el Paseo de la Reforma*. México: FCE - UNAM.
- Mendoza, J. (2007). Memoria colectiva y olvido social. En A. Reid, & M. Á. Díaz Aguilar, *Tratado de psicología social* (págs. 15-42). Barcelona: Anthropos.
- Monsiváis, C. (1986). El día del derrumbe y las semanas de la comunidad (De noticieros y de crónicas). *Cuadernos Políticos*, 11-24.
- Núñez, E. (2018). Colegio Rébsamen: una trampa mortal en Sánchez A. (coord.) *19 edificios como 19 heridas*. México: Grijalbo.
- Nelson, K. (1993). The psychological and social origins of autobiographical. *Memory, Psychologist Science*, Vol. 4 No.1. pp. 7-14.
- Nora, P. (1997). *Realms of memory*, Vol, 2: Traditions. P. Nora & L.D. Kritzman (eds), A. Goldhammer (Trans.) New York: Columbia University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires
- Poniatowska, E. (1988). Nada, nadie. Las voces del temblor. México: Era.
- Pérez-Taylor, R. (1996). *Entre la tradición la modernidad*. México: UNAM.
- Radley, A. (1990). Artefactos, memoria y sentido del pasado. En D. Middleton, & E. Edwards, *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido* (págs. 63-76). Barcelona: Paidós.
- Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. *Revista de Occidente*, 63-81.
- . (1992). "La memoria colectiva de los músicos", recopilado en *Tiempo y sociedad, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, # 129, Madrid, 1992, p. 35-62.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: España.
- . (2002). Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico. En B. Ducrocq, *¿Por qué recordar?* (págs. 24-48). Barcelona: Granica.
- Ribot, TH. (1907) *Les maladies de la mémoire*. Paris. Bibliotheque de philosophie contemporaine.
- Ruiz, E. (19 de septiembre de 2017). De 1985- Un devastador sismo arrasa la ciudad de México DF. La Revista. Recuperado: [<https://www.ruizhealytimes.com/un-dia-como-hoy/de-1985-un-devastador-sismo-arrasa-la-ciudad-de-mexico-df>].



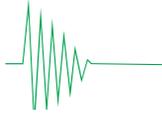
- Sánchez, A. (2006). Reflexiones sobre la historia que se enseña. En L. E. Galván, *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México* (págs. 19-45). México: Academia de la historia.
- Shotter, J. 2001 [1993] *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tajfel, H. (1975). La categorización social. En S. Moscovici, *Introducción a la Psicología Social* (págs. 349-387). Barcelona: Planeta.
- Tarde, G. (1897). *Las leyes sociales*. Barcelona: Gedisa.[1980]
- Taylor, S., & Bogdan, R. (2000). *Qualitative research method: The search for meanings*. New York: John Wiley [1984].
- Vázquez, F. (2001) *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vargas Llosa, M. (1999). *La verdad de las mentiras*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- . (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- www.economiahoy.mx. (31 de octubre de 2018). Obtenido de [https://www.economiahoy.mx/nacional-eAm-mx/noticias/8624092/09/17/Estos-son-los-paises-que-enviaron-ayuda-a-Mexico-por-el-sismo.html].
- Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu [1922]
- Wiesel, E. (2003). *¿Por qué recordar?* México: Granica
- Wundt, W (1902). *Principles of physiological psychology*. New York: Macmillan. [1874]

#### Referencias electrónicas

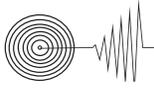
- García, A. (19 de septiembre de 2015). El sismo que casi derrumba un Mundial. *Milenio*, pág. 11.
- González, F. (20 de septiembre de 1985). ¡Oh Dios! *Ovaciones*, pág. 1.
- Hernández, S. (22 de septiembre de 2018) "Sheinbaum hará su propio censo de afectados". *El universal*. Recuperado de: [https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/sheinbaum-hara-su-propio-censo-de-afectados].



- León, L. et al. (19 de octubre de 2017) Álvaro Obregón 286, el misterio del sismo. *El centro*. Recuperado de: [<http://www.ejecentral.com.mx/alvaro-obregon-286-el-misterio-del-sismo/>].
- Martínez, P. (09 de enero de 2018). "En Cuauhtémoc hay 32 edificios en riesgo de colapso". *Animal político*. Recuperado: [<https://www.animalpolitico.com/2018/01/cuauhtemoc-edificios-riesgo-colapso-5-peligro-inminente/>].
- Pérez, V., & Casillas, K. (14 de septiembre de 2015). El sismo de los 10 mil muertos. *El Universal*, pág. 13.
- Roa, W y Magaña, D. (19 de septiembre de 2017) "Reportan varios edificios dañados en delegación Coyoacán". *Excelsior*. Recuperado: [<https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/09/19/1189408>].
- Servín, M. (06 de octubre de 2017) "En Tlalpan, 85 edificios con daños y 500 familias afectadas". *La Jornada*. Recuperado: [<https://www.jornada.com.mx/2017/10/06/politica/007n1pol#>].
- Velásquez, L. (07 de octubre de 2017) 7 de septiembre, el día del desastre de Oaxaca. *Oaxaca capital*. Recuperado de [<https://www.nvnoticias.com/nota/72498/7-de-septiembre-el-dia-del-desastre-de-oaxaca>].
- Villegas, C. (19 de septiembre de 2017) "Sube a 29 cifra de muertos en Puebla por sismo". *El Debate*. Recuperado: [<https://www.debate.com.mx/mexico/Sube-a-29-cifra-de-muertos-en-Puebla-por-sismo-20170919-0413.html>].
- Villoro, J (22 de septiembre de 2017). "Puño en alto", *Reforma*. Consulta el 5 de julio de 2018 Disponible en línea: [<https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/editoriales/editorial.aspx?id=120530&md5=172fc9d25f7b14973ef62559ef094509&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe&lcmd5=57e7df95786271f492d2b47baf4a9d22>].
- Valderrama, G. (30 de septiembre de 2017) "El memorial olvidado del sismo del 85". *El Universal*. Recuperado de: [<https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/el-memorial-olvidado-del-sismo-del-85>].
- Vega, A. (08 septiembre de 2017) "Comienzan a surgir daños tras mega sismo en Tabasco. *Tabasco hoy*. Recuperado de: [<https://www.tabascohoy.com/nota/407737/comienzan-a-surgir-danos-tras-mega-sismo-en-tabasco>].
- "Estructuras colapsadas en las delegaciones Coyoacán, GAM y Cuauhtémoc" (19 de septiembre de 2017). *El Economista*. Recuperado: [<https://www.economista.com.mx/politica/Estructuras-colapsadas-en-las-delegaciones-Coyoacan-GAM-y-Cuauhtemoc-20170919-0106.html>].



- “Desde el 19 de septiembre, el puño en alto también significa vida” (15 de octubre de 2017). *Chilango*. Recuperado de: [<https://www.chilango.com/ciudad/sismo-del-19-de-septiembre-de-2017/>].
- “Frida Sofía: el rescate que confundió a México” (22 de septiembre de 2017). *El país*. Recuperado: [[https://elpais.com/internacional/2017/09/21/actualidad/1506028797\\_638924.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/21/actualidad/1506028797_638924.html)]
- “Sismo de 7.1 revive tragedia de 1985; 217 muertos por terremoto” (20 de septiembre de 2017). *El Excélsior*. Recuperado de [<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/20/1189554>].
- “Lista de daños en Puebla”.(19 de septiembre de 2017) *Liberal*. Recuperado de [<https://liberal.com.mx/lista-de-danos-en-puebla/>].
- “Se eleva a 12 el número de muertos por sismo en Edomex” (20 de septiembre de 2017). *Milenio*. Recuperado: [<https://www.milenio.com/estados/eleva-12-numero-muertos-sismo-edomex>].
- “Suman 305 muertos tras sismo del 19 de septiembre” (23 de septiembre de 2017). *Excélsior*. Recuperado:[<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/23/1190254>].
- “Peligran 109 casas en A. Obregón por daños del sismo” (15 de octubre de 2017). *Excélsior*. Recuperado: [<https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/10/15/1194822>].
- “Monchito, el recate imposible en el terremoto de 1985” (21 de septiembre de 2017). *Milenio*. Recuperado de: [<https://www.milenio.com/estados/monchito-el-rescate-imposible-en-el-terremoto-de-1985>].
- Prevencionar.com.mx. (2018 de octubre de 28). Obtenido de [<http://prevencionar.com.mx/2018/08/28/participa-este-19-de-septiembre-en-el-simulacro-cdmx-2018/>].
- Banco Mundial. (2018 de octubre de 31). Obtenido de Banco Mundial en México: [[www.bancomundial.org/es/country/mexico/overview](http://www.bancomundial.org/es/country/mexico/overview)].
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2017) ¿Gobierno Municipal sabes qué es el Plan MX? Recuperado: [<https://www.gob.mx/inafed/es/articulos/gobierno-municipal-sabes-que-es-el-plan-mx?idiom=es>].



SEDATU - Censo de Viviendas Dañadas por el Sismo». [transparencia.sedatu.gob.mx](http://transparencia.sedatu.gob.mx).  
Recuperado: <http://transparencia.sedatu.gob.mx/censoViviendas.php>



## NOTAS

---

<sup>1</sup> Se le conoce comúnmente “Ángel de la Independencia” o “Ángel” al “Monumento a la Independencia” que se encuentra localizado en glorieta de paseos de la Reforma. Esta columna fue construida en el gobierno de Porfirio Díaz en 1910 para conmemorar el Centenario de la Independencia de México. El “Ángel” es una estatua que representa la “victoria” de México ante la corona española. La estatua es una figura que tiene en una mano una corona de laurel que simula como si estuviera colocándola a los héroes mientras que en la otra mano porta una cadena rota de tres eslabones que representan los tres siglos de virreinato, esta levantada sobre un pedestal que contiene los nombres de algunos personajes que participaron en la Guerra de Independencia. Esta estatua ha sido dañada por dos sismos el de 1957, le tiró la cabeza que fue remplazada un año después por otra y el sismo de 1985 que dañó la estructura de la columna que fue reforzada. Este espacio es utilizado por los mexicanos para reunirse a celebrar los triunfos de la selección mexicana de fútbol o de algún equipo local, en otras ocasiones se ha utilizado para cierres de campañas políticas, es considerada una atracción para los turistas (Martínez; 2005).

<sup>2</sup> Véase plan de Protección Civil para saber que hacer en caso de un sismo del Gobierno de la Ciudad de México.

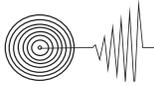
<sup>3</sup> El gobierno de Enrique Peña Nieto (2012—2018) se enmarca por una serie de cambios en las reformas laboral, energética y educativa, así como hechos violentos que causaron polémica en la sociedad mexicana. Este sexenio será recordado por la desaparición de estudiantes, por los cambios estructurales que modificaron la constitución y por una derrota histórica del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernó a México durante tres décadas. A un año de concluir su sexenio el presidente Peña Nieto tuvo que enfrentar la tragedia del sismo del “19S”. A diferencia del sismo de 1985, el presidente Peña dio un mensaje que fue emitido cerca de la medianoche, donde explicaba que la prioridad de su gobierno era “el rescate de sobrevivientes de los inmuebles colapsados” (Excelsior; 2017).

<sup>4</sup> Se conoce como Zona Cero al espacio que presentó mayores daños estructurales durante el sismo del 19S. En este espacio se encuentra la zona de Tlalpan particularmente uno de los edificios que integran los “Multifamiliar ISSSTE Tlalpan”; esta unidad habitacional está compuesta por 11 edificios. A dos años de haber ocurrido el suceso las personas que habitaban este edificio no han recuperado sus viviendas.

<sup>5</sup> El Colegio Rébsamen era una escuela ubicada en la zona de Coapa, al sur de la ciudad. Esta escuela privada fue inaugurada en 1980 e impartía clases a nivel preescolar, primaria y secundaria. En 2017 tenía 32 alumnos a nivel preescolar, 185 en primaria y 130 en secundaria; trabajaban 27 maestras y doce trabajadores de intendencia. El edificio albergaba dos edificios escolares con 24 aulas de primaria y secundaria, así como dos departamentos de la dueña y directora del colegio que se encontraban en “el edificio administrativo” estos espacios colapsaron tras el sismo del 19 de septiembre causando la muerte de 19 menores y 7 adultos (Núñez, E; 2018).

<sup>6</sup> El edificio Álvaro Obregón 286 era un edificio de fachada café que conectaba con las avenidas Álvaro Obregón, Huichapan, Cacahuamilpa y la avenida Ámsterdam en la colonia Roma Norte. Tenía seis niveles, en el primer piso se encontraba un *coworking* – es un espacio donde trabajan profesionales independientes, y pequeñas empresas—el segundo piso era rentado por una oficina de consultores, el tercer y cuarto nivel era ocupado por un despacho de contadores, finalmente el quinto piso se encontraba desocupado. Este edificio era remodelado continuamente debido a que los espacios se rentaban como oficinas administrativas. El sismo del 19 de septiembre colapsó este edificio a partir del segundo piso, mientras que la planta baja y el primer piso cargaron los escombros en que se había convertido tras el paso del sismo. Se rescataron 28 personas con vida y 49 cuerpos fueron recuperados. (León, L. et al; 2017).

<sup>7</sup> Puebla, es un estado que se encuentra localizado al norte con el estado de Hidalgo al este con Veracruz al sur con Oaxaca y Guerrero y al poniente con los estados de Morelos, Tlaxcala e Hidalgo, la mayor parte de su



territorio se encuentra ubicado el eje Neovolcánico transversal, lo que provoca que este estado de la república se encuentre en una zona donde los movimientos sísmológicos son frecuentes. El estado de Puebla es el sexto estado más poblado de la México. Durante el sismo registrado el 19 de septiembre Puebla fue uno de los estados más afectados por el sismo, el movimiento terrestre ocasiono la pérdida de 45 personas, 12 mil viviendas resultaron afectadas, 250 inmuebles históricos presentaron daños y hubo 105 heridos (Liberal del sur, 2017). Las zonas más afectadas se concentraron en: la ciudad de Puebla, el municipio de Atlixco y la región Mixteca poblana (Villegas; 2017).

<sup>8</sup> El Estado de México colinda al norte con Querétaro al noroeste con Hidalgo al este con Tlaxcala al suroeste con Puebla, al sur con Morelos y la Ciudad de México. De acuerdo con el censo poblacional 2015, el Estado de México ocupa el primer lugar a nivel nacional por su número de habitantes. Durante el sismo del 19S, el periódico Excelsior reportó que habían perdido la vida 15 personas y 29 lesionados. Los municipios que alberga esta demarcación con mayores afectaciones fueron: Capulhuac, Ecatepec, Xonacatlán, Tenancingo, Lerma, Ocuilan, Chalco y Ecatingo. Se derrumbaron dos templos religiosos, existieron caídas de bardas, derrumbes y hundimientos de casas habitación (Milenio; 2017).

<sup>9</sup> Esta alcaldía Cuauhtémoc es una de las 16 demarcaciones territoriales de la Ciudad de México, es considerada el corazón de la ciudad, debido a que en su demarcación se encuentra el Centro Histórico. Algunos de los edificios que se localizan en esta demarcación tienen 500 años de antigüedad—como la Catedral, el Palacio Nacional—por lo que en cada uno de los sismos que ocurren en la ciudad ponen en peligro la vida de quienes se encuentran en esta zona. El sismo ocurrido el 19S, ocasionó serios daños en la demarcación de acuerdo con la encargada de Protección Civil, Cinthya Murrieta la alcaldía con mayor afectación por el sismo del 19S fue la Cuauhtémoc con 32 edificios en riegos de colapso. Entre los edificios clasificados como de “alto riesgo de colapso” se ubican en: Colonia 198 (colonia Roma Norte), Durango 167 (Roma Norte), Francisco Javier Mina 16 (colonia Guerrero), Luis Moya 64 (colonia Centro), Melchor Ocampo 288 (Cuauhtémoc) Privada de soto 108—110 (Guerrero), Republica de Paraguay 55 (Centro) (Martínez; 2018).

<sup>10</sup> La Alcaldía Benito Juárez, debido a su ubicación geográfica se convierte en una colinda al norte con la alcaldía Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc, al poniente con Álvaro Obregón, al sur con Coyoacán y al oriente colinda con las alcaldías de Iztacalco e Iztapalapa. De acuerdo con el INEGI 2011, la delegación concentra el 4.355 de la población total de la Ciudad de México. Durante el sismo del 19S esta zona presentó varios derrumbes y colapsó de edificios entre los que destacan los edificios ubicados en Av. Coyoacán y Providencia, Escocia y Nicolás San Juan, Eugenia y Edimburgo, Escocia, equina con Gabriel Mancera. En la Colonia Santa Cruz Atoyac también se presentaron derrumbes de los edificios ubicados en la calle de Petén y Zapata, en la Colonia Del Valle Centro el edificio ubicado en Gabriel Mancera y Escocia y en Miravalle y Balsas. En la colonia Narvarte el edificio ubicado en Yacatas y Concepción Beistegui. Así como la escuela llamada “Enrique Rébsamen” que se encontraba ubicada en la esquina Morena. En la colonia Piedad se derrumbó el edificio que se encontraba en el Viaducto Miguel Alemán, esquina Torreón. En la Colonia Niños Héroe. El edificio que se encontraba en Galicia, esquina niños héroes, en la colonia portales el edificio que está en Zapata esquina con Tlalpan, el edificio que se encontraba en Sarataoga 741, esquina con Emiliano Zapata, en la colonia Zacahitzco el edificio Irolo ubicado en la esquina de Bretaña (Televisa News; 2019).

<sup>11</sup> La Alcaldía Coyoacán se ubica ubicado en el centro de la Ciudad de México, colinda al norte con Benito Juárez, al oriente con Iztapalapa, al sureste con Xochimilco al sur con Tlalpan y al poniente con Álvaro Obregón, es una demarcación que se caracteriza por las reservas de zonas verdes, y la alta concentración de infraestructura cultural y turística, que caracterizan a la enmarcación. El sismo del 19S causó severos daños en esta alcaldía, el edificio con el número 70 ubicado en la colonia Parque San Andrés se derrumbó ante el movimiento sísmico de esa tarde. El supermercado Soriana que se ubicaba en la Calzada Taxqueña, también colapso, al igual que el centro comercial Galerías Coapa ubicado en calle de Acoxta (Roa; 2017).

<sup>12</sup> Tlalpan es una alcaldía con mayor extensión territorial, limita al norte con las alcaldías Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Coyoacán al este con Xochimilco y Milpa Alta al sur con el Estado de Morelos y al oeste con el Estado de México y la delegación Magdalena Contreras. Dentro de la demarcación se encuentran los volcanes Pelado, Oyameyo y el Xitle. Durante el sismo del 19S el edificio del Tecnológico de Monterrey fue



seriamente dañado en ese inmueble perdieron la vida 5 alumnos. En esta alcaldía se reportaron 500 familias afectadas y al menos 85 edificios habitacionales presentaron cuarteaduras y desprendimientos de materiales de construcción, 43 viviendas presentaron daños que van de graves a superficiales (Servin; 2017).

<sup>13</sup> La alcaldía Álvaro Obregón colinda con las alcaldías Benito Juárez y Coyoacán al sur con Magdalena contreras y Tlalpan al norte con Miguel Hidalgo y al poniente con Cuajimalpa. De acuerdo con el Censo de población y vivienda 2010 esta demarcación es la tercera alcaldía más poblada de la Ciudad de México. En el sismo del 19S en esta alcaldía 109 edificios resultaron colapsados, 90 de los hogares averiados se ubicaron en la comunidad de Santa Rosa Xochiac (Excélsior;, 2017).

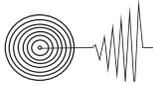
<sup>14</sup> Iztapalapa es una alcaldía que acuerdo al censo de población y vivienda 2010 es la demarcación más poblada de México, se localiza al oriente de la Ciudad de México. Limita al norte con la alcaldía Iztacalco, al poniente con Benito Juárez y Coyoacán al sur con Xochimilco y Tláhuac al oriente con los municipios del Estado de México, la Paz y Valle de Chalco. En el sismo ocurrido el 19S, se derrumbaron dos edificios uno de ellos se encontraba ubicado en la colonia Lomas Estrella y el segundo edificio se localizaba en la colonia Zacahuiztco (Excélsior; 2017).

<sup>15</sup> La alcaldía Xochimilco limita al norte con los territorios de Coyoacán e Iztapalapa; al oriente, con Tláhuac; al sur, con Milpa Alta; y al poniente, con Tlalpan. La mayor parte del territorio está integrada por 57 lagos y volcanes, su suelo es una combinación de llanura y valles, es una alcaldía que frecuentemente es visitada por turistas de diferentes países, por la atracción turística que representan las trajineras y los canales de agua que conecta a los barrios de esta alcaldía. Durante el sismo del 19S esta demarcación sufrió severos daños que fueron ocasionados por las ondas sísmicas que aumentaron en esos puntos su intensidad y causaron más estragos porque la zona es un medio entre acuoso y poroso, por lo que la disipación o liberación de la energía tuvo mayor duración. La alcaldía Xochimilco reporto un saldo seis edificios derrumbados, dos de ellos en la colonia San Gregorio Atlapulco, uno en Barrio 18, otro en Barrio del Rosario, otro en Santa Cruz y uno más en Santa María Tepepan.

<sup>16</sup> El estado de Oaxaca de acuerdo con el censo del INEGI 2015, es el segundo estado más pobre de la República Mexicana se encuentra localizada al sureste de México entre la Sierra Juárez y la Sierra Madre del Sur por lo que es un estado catalogado como altamente sísmico debido a que se ubica entre tres zonas sísmicas conocidas como "la zona centro", "la zona de la ciudad universitaria de UABJO" y "Exhacienda Candi" esta última zona es la más vulnerable debido a que cuenta con manos acuíferos que la convierten en una zona fangosa y altamente sísmica. La dimensión del desastre ocasionado por el sismo del 7 de setiembre dejo daños que se cuantifican en: 180 mil personas afectadas, 60 mil 600 viviendas dañadas, 82 muertos, 3 mil 476 escuelas deterioradas (Velásquez; 2017).

<sup>17</sup> Chiapas es un estado de la República Mexicana que se localiza al sur de México, es el sexto estado más poblado su localización geográfica se encuentra en una zona donde se ubican tres placas: la norteamericana, la de cocos y la placa del Caribe, esto ocasiona que sea un estado altamente sísmico. El sismo del 7 de septiembre en la noche tuvo una intensidad de 8.2 grados Richter ocasionado daños en "57.621 viviendas afectadas, 5.485 viviendas inhabitables, 11.292 viviendas que necesitan reparaciones, 40.844 viviendas con daños menores, 278 iglesias afectadas, 102 inmuebles culturales, 1.988 edificios con uso educativo con afectaciones, 102 edificios del sector salud, 104 edificios públicos, 185 vías de comunicación con afectaciones" (Censo de Viviendas Dañadas por el Sismo) Este movimiento causo la muerte de 16 personas. Los fuertes oleajes de hasta más de tres metros de altura hicieron que se lanzara una convocatoria de alerta de tsunami en las costas mexicanas, lo que afectó seriamente el suministro de energía eléctrica. Se desplegaron 1, 862 soldados para realizar actividades de ayuda y reconstrucción de viviendas, Chiapas resultó con daños en 90 de los 122 municipios que integran el estado.

<sup>18</sup> Tabasco está ubicado al sureste de México colinda al Este con Campeche al Sureste con Guatemala al Sur con Chiapas y al Oeste con Veracruz. Está ubicado en la llanura costera del Golfo de México y en la sierra del norte de Chiapas. Se encuentra formado por llanuras bajas la mayor parte de su terreno es fangoso y húmedo



debido a que por Tabasco atraviesan los ríos Usumacinta y Grijalva que son agua dulce. Estos ríos ocasionan un clima lluvioso además de tener un suelo fangoso y pantanoso. De acuerdo con el Censo poblacional 2015 Tabasco ocupa el lugar 20 a nivel nacional por su número de habitantes. Durante el sismo del 7 de septiembre Tabasco, fue uno de los estados de la república que vio afectados algunos de sus edificios como la Torre Zafiro y el Hotel Fairfield ubicados en el Centro, el hundimiento de cinco casas ubicadas en la Ranchería de Acachapan y Colmena y la caída del techo de la iglesia en Puyacatengo fueron los daños más severos que sufrió Tabasco (Vega; 2017).

<sup>19</sup> El Plan MX fue activado durante el sismo del 19S, por el presidente de México Enrique Peña Nieto. Este es un Plan maestro es una respuesta federal ante contingencias mayores que atañen a la población mexicana, se diseñó con el objetivo de proteger la vida y el patrimonio de los mexicanos en todo el territorio nacional. Con la finalidad de dar respuesta a los afectados y realizar acciones que permitan el retorno a la normalidad. (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal; 2017)

<sup>20</sup> El nombre de voluntariado digital proviene de las personas que realizaron actividades de apoyo por medio de la web. Durante el sismo registrado el 19 de septiembre activaron la página de internet: <https://voluntariodigital.org/>, en este sitio se publicó información para conocer los centros de acopio, donaciones, lista de personas desaparecidas y centros de acopio.

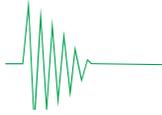
<sup>21</sup> El rumor de que una niña de 12 años llamada Frida Sofía había quedado atrapada entre los escombros de la escuela “Enrique Rébsamen” acaparó los principales canales de televisión, en particular el Canal de las Estrellas que pertenece a la empresa Televisa. Esta televisora se encargó de difundir la noticia del “rescate de Frida Sofía” durante dos días posteriores a la tragedia “el canal 2” la conductora Daniel de Iturbide dedicó horas de transmisión. Entrevistas con maestras y rescatistas inundaban la televisión. La declaración de un militar que dirigió un mensaje a los televidentes confirmaba: “Hicimos contacto con una niña que lloró, de nombre Sofía, y pues estaban algo desesperados”, explicó el militar en entrevista con Televisa. “Alcanzamos a escuchar muy lejanamente el sonido de su desesperación de su llanto, sin matizar mucho en ese sentimiento, pero se percibe la desesperación que tiene la bebé y nuestro trabajo es llegar a donde están ellos”, mantuvo a la población mexicana atenta a la noticia. El rescate de una niña inexistente concluyó el jueves 21 de septiembre en la noche con la declaración del subsecretario de Marina Ángel Enrique Sarmiento quien ofreció una disculpa y desmintió la noticia en la pantalla chica (El país, 2017).

<sup>22</sup> “Monchito” fue una historia que surgió durante el sismo de 1985, este era un niño que se encontraba de visita en casa de su abuelo en una vecindad ubicada en Venustiano 148 cuando ocurrió el temblor. Luis Ramón mejor conocido como “Monchito” había sido sepultado por grandes cantidades de concreto. Los rescatistas se dieron a la tarea de rescatar este niño con vida de entre los escombros. Existieron declaraciones de los propios rescatistas que afirmaban haber escuchado dos golpes de entre los escombros sin embargo ninguno de ellos escuchó la voz del niño. A los pocos días de haber iniciado las labores de rescate las autoridades decidieron parar la búsqueda. Existieron teorías que dicen que este caso había sido un montaje mediático por el gobierno de Miguel de la Madrid, otros rumores decían que la familia había inventado todo para encontrar una caja fuerte, la última versión que explicó las declaraciones de los rescatistas era que el ruido provenía de las tuberías (Milenio, 2017).

<sup>23</sup> “El puño en alto” se convirtió en una señal recurrente entre las personas que participaron como rescatistas durante el sismo de 19S. Esta señal fue utilizada entre los voluntarios para solicitar que pararan las labores de rescate y pedir silencio para escuchar a las personas que habían quedado atrapadas entre los escombros y que pudieran estar emitiendo algún sonido para ser rescatados (Chilango; 2017).

<sup>24</sup> Una psicología colectiva es una psicología de la especie, específica, debido a que nos aporta la psicología del hombre en general, puesto que la humanidad no es sino una prodigiosa ampliación del individuo que sólo hay una naturaleza humana, que lo social prolonga lo biológico no pudiendo nunca encontrarse en contradicción con él (Blondel; 1928:42).

<sup>25</sup> “La vida colectiva, como la vida mental del individuo, está hecha de representaciones; es entonces presumible que representaciones sociales, sean de alguna manera comparables... los individuos no pueden engendrar ni las



---

representaciones colectivas, ni los hechos sociales... nada de lo que es social es el producto directo e inmediato de inclinaciones, de ideas o de voluntades puramente individuales" (Blondel; 1928:58)

<sup>26</sup> Esta corriente surgió en la década de los años 1960, la influencia de la historiografía por reconocer el papel trascendental de lo "social" marco el uso de métodos de análisis. La primera generación de la Escuela de los Anales integrada por Marc Bloch y Lucien Febvre desarrollaron la noción que el pensamiento de los individuos y su particular expresión de valores y creencias reposa sobre los sistemas establecidos de pensamiento, es decir de mentalidades que corresponde a una época determinada.

<sup>27</sup> La historia cultural es el estudio de la vida cotidiana, lo que sin duda significó dar un giro al estudio de la memoria donde la historia de la memoria surgió de la historia oral, la de los años sesenta del siglo XX, momento en el que los recuerdos de la persona común por primera vez fueron registrados cuidadosamente para ser incorporados a la historia.

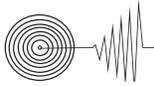
<sup>28</sup> El acto de rememorar un acontecimiento permite a los actores retomar una serie de conocimientos que le fueron dados en la sociedad. De esta manera, la *memoria intersubjetiva* se encuentra anclada a las rutinas efectuadas cotidianamente. Este tipo de actos permiten la *continuidad y cohesión* de los grupos (Bergen y Luckmann;2001).

<sup>29</sup> La *convencionalización* es un proceso que consiste en incorporar un elemento que procede de una cultura diferente al grupo. Cuando a un grupo se introduce un material cultural "nuevo" o ajeno al mismo, evoluciona hasta finalmente alcanzar una nueva forma estable que comprende 4 pasos: *asimilación, simplificación, retención e ingenio social* (Bartlett; 1995).

<sup>30</sup> Estudiar el pasado siempre involucra toda la cadena de intermediarios, entre los que se encuentran los historiadores de épocas pretéritas, los archiveros que ordenaron los documentos, los escribas que los compilaron y los testigos cuyas palabras fueron recogidas. Así que la idea de utilizar la palabra de "vestigios" permite comprender a los objetos del pasado en el presente. Este término designa a los manuscritos, libros impresos, edificios, mobiliario, paisaje y diversos tipos de imágenes pinturas, estatuas, grabados o fotografías que deben ser considerados parte del pasado (Burke; 2005: 16). En este sentido las imágenes nos permiten realizar una tarea fundamental para la memoria, la reconstrucción del pasado.

<sup>31</sup> El parque de la solidaridad fue construido en 1986 donde antes se encontraba el Hotel Regis ubicado entre la avenida Juárez, Doctor Mora y Balderas. La plaza de la solidaridad – que era el proyecto inicial— se desechó e iniciaron trabajos de jardinería y forestación dando un aspecto de Jardín este espacio está constituido por una plaza que tienen cuatro fuentes, bancas y árboles al centro se encuentra la unión de dos manos que simbolizan la solidaridad, no fue hasta 1997 que se incluyó la instalación de la estatua – que actualmente se expone— del artista Javier. Este monumento mide 2.70 metros de altura y tiene la forma de tres manos de bronce que sostienen una asta bandera que simbolizan la unidad. Este espacio siempre ha estado ocupado por personas, los primeros años los damnificados del sismo ocuparon el espacio, pero no fue hasta 1997 que esta plaza fue desalojada. Pero las personas en situaciones de calle ocuparon el espacio el 2002 por quejas de vecinos aledaños al parque fueron desalojados. El espacio fue ocupado por los vendedores ambulantes que colocaron unas carpas donde se ofrece jugar ajedrez mientras se juega se les ofrece alimento y bebidas (Valderrama; 2017).

<sup>32</sup> La obra de Maurice Halbwachs se vio interrumpida por su muerte repentina en 1945, sin embargo a lo largo de su carrera académica produjo siete libros, *La classe ouvrière et les niveaux de vie* (tesis doctoral, 1913) , *Les Cadres sociaux de la mémoire* (1925) , *La Population et les tracés de voies à Paris depuis cent ans* (1928), dos libros escritos en 1930 *Les Causes du suicide, Morphologie sociale, L'Espèce humaine du point de vue du nombre* (escrito en 1936 en colaboración con Alfred Sauvy), *La Topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte; étude de mémoire collective* (1941) y la última de sus obras que lleva por título *La Mémoire collective* (1950) se editó después de su muerte.



<sup>33</sup> La teoría simbólica, es una de las corrientes que ha desarrollado el estudio de la *memoria colectiva*. Los trabajos de la Universidad Vasca, la Universidad de Barcelona, así como el laboratorio de ciencias cognitivas de la Universidad de Rennes han abordado a la *memoria colectiva* desde las Representaciones Sociales, dotando de significado simbólico al recuerdo.

<sup>34</sup> Los métodos cualitativos tienen una rica historia en la sociología norteamericana, incluso aunque hasta el momento no hayan sido objeto de una amplia aceptación. El empleo de métodos cualitativos se divulgó primero en los estudios de la "Escuela de Chicago" en el período que va aproximadamente de 1910 a 1940. Durante ese lapso, investigadores asociados con la Universidad de Chicago produjeron detallados estudios de observación participante sobre la vida urbana.

<sup>35</sup> De acuerdo con Gergen, este término puede ser utilizado para referirse a la capacidad que tienen los seres sociales de constituirse en causas últimas de sus actos.

<sup>36</sup> La comunidad o comunidades mnemónicas son grupos sociales heterogéneos en los que los individuos se adhieren a ellos a partir de la construcción de las representaciones del pasado en el presente, de intereses e identidades comunes, que se comparten a partir de las experiencias expresadas en su narrativa donde se mencionan relatos o actos (Cappelletto, 2005).

<sup>37</sup> La técnica llamada "bola de nieve" consiste en el modo más fácil de constituir un grupo de informantes, se trata de un ejercicio donde se busca a algunos informantes y a través de ellos lograr más sujetos que quieran participar en la investigación (Taylor, S. & Bogdan, R; 1992).

<sup>38</sup> A pesar de que el Sistema de Alerta Sísmica se instaló en 1989 se ha desarrollado en dos etapas su expansión la primera de ellas fue en 2005 donde unió al sistema de alerta sísmica del estado de Oaxaca —quien también había decidido instaurar este sistema en 1999— en esta etapa ambos programas llegaban a 51 estaciones y sensores en 2 ciudades. En 2010 se inició la segunda etapa con la instalación de 64 estaciones que cubrían las regiones Jalisco, Colima, Michoacán y Puebla. En la actualidad existen 97 estaciones que alertan a la población mexicana.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00004

Matrícula: 2173800687

Los sismos del 19 de septiembre de 1985 y 2017 en la Ciudad de México: Una mirada de análisis desde la Memoria Colectiva

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 26 del mes de noviembre del año 2019 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. ANGELICA LETICIA BAUTISTA LOPEZ  
DR. PABLO FERNANDEZ CHRISTLIEB  
DR. RODOLFO RENE SUAREZ MOLNAR

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN PSICOLOGIA SOCIAL

DE: OSUSBEL OLIVARES RAMIREZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:



OSUSBEL OLIVARES RAMIREZ  
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA. ANGELICA LETICIA BAUTISTA LOPEZ

VOCAL

DR. PABLO FERNANDEZ CHRISTLIEB

SECRETARIO

DR. RODOLFO RENE SUAREZ MOLNAR